LA PRACTICA DE LA JUSTICIA COMO PARTE DEL SEGUIMIENTO A JESUCRISTO, EN DIETRICH BONHOEFFER

Patricio Eugenio Gómez Muñoz

TESIS

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Maestría en Teología

Profesor guía: Dr Victorio Araya Guillén

UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
SAN JOSÉ, COSTA RICA
Diciembre 2006

LA PRACTICA DE LA JUSTICIA
COMO PARTE DEL SEGUIMIENTO A JESUCRISTO,
EN DIETRICH BONHOEFFER

Tesis

Sometida el 12 de Diciembre de 2006 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana, en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al posgrado de Maestría en Ciencias Teológicas, por:

Patricio Eugenio Gómez Muñoz

Tribunal integrado por:

MsC. Mireya Baltodano, Decana - Quien preside

Dr. Victorio Araya Guillén, Profesor guía.

Dr. Jaime Prieto Valladares, Dictaminador.

Dr. Guido Mahecha, Lector

MsC. Edwin Mora Guevara, Lector

B. Dedicatoria

A mi esposa Carmen y a mis dos hijas, Inés y Laurita, sin ellas habría sido imposible avanzar en el camino.

A todas aquellas mujeres y hombres que sirven de corazón en el Reino de Dios, en todas partes del mundo.

C. Con gratitud

Al Doctor Victorio Araya Guillén y al Doctor Jaime Prieto Valladares, quienes fueron mis profesores guía y dictaminador en este trabajo.

Al alumnado, maestros y administrativos de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. Definición del tema

En la presente investigación queremos analizar "La práctica de la justicia, como parte del seguimiento a Jesucristo, en Dietrich Bonhoeffer". En nuestra reflexión destacaremos tres momentos. En primera instancia la ubicación histórica de Bonhoeffer. En segundo lugar su concepto de justicia en el seguimiento de Jesucristo y en tercer momento las aplicaciones pastorales para la iglesia latinoamericana que se desprenden de su pensamiento teológico.

2. Propósito de la investigación

El objetivo general de esta tesis es profundizar el concepto justicia de Bonhoeffer en su reflexión teológica del seguimiento a Jesucristo. Los objetivos específicos son tres y corresponden a cada capítulo. Primero, conocer el contexto histórico en los que surge su teología. Segundo, analizar el planteamiento teológico de Bonhoeffer que fundamentó su

posición acerca de la justicia. Tercero, proponer elementos pertinentes de esa reflexión sobre la justicia, que fundamenten líneas éticas para la pastoral latinoamericana contextual.

3. Justificación

Se considera pertinente hacer este trabajo por las siguientes razones:

a. Por su relevancia social.

La compleja situación social de injusticia y violencia que atraviesa la humanidad merece un esfuerzo por ahondar el concepto de justicia. En ese sentido tiene *justificación social* esta tesis, ya que podría beneficiar a estudiantes, académicos, líderes religiosos, creyentes en general y personas afines que buscan alternativas teóricas y prácticas que sean coherentes para oponerse a la escalada de violencia e injusticia que sufre el mundo actual.

b. Por su justificación teórica.

Se puede afirmar que el trabajo de investigación es pertinente, porque el pensamiento teológico de Bonhoeffer en cuanto a la justicia, no es suficientemente conocido y valorado en el ámbito teológico de Latinoamérica. Los cristianos latinoamericanos, aunque viven en medio de una sociedad injusta, no siempre levantan su voz frente a injusticias, guerras y violencia.

Este trabajo también podría ayudar a que se realicen otras investigaciones, buscando nuevos aportes para la paz y la justicia en el mundo.

c. Por su justificación práctica

Es necesario que el aporte de Bonhoeffer, en cuanto a la justicia, sea conocido y practicado en la pastoral que realizan las iglesias latinoamericanas. Las iglesias no siempre tienen un rumbo definido en esa área y más bien olvidan el rol profético en medio de la sociedad. Heise plantea que: "lo que se hace interesante de Bonhoeffer es que no solamente es el hombre de la resistencia política contra el fascismo, sino al hombre de la fe, al pastor de una espiritualidad profunda" (Isedet 1995, 57).

4. Marco teórico

a. Estado de la cuestión

En la literatura disponible acerca de Bonhoeffer se puede destacar que existe bastante material escrito y visual, especialmente en inglés y alemán, que cuentan con la respectiva traducción al español, que será utilizado en este trabajo. Tal respaldo documental nos permite ahondar en su vida y pensamiento.

El material consultado se consigna de la siguiente manera: 1º Los escritos de Bonhoeffer, 2º Textos de autores europeos acerca de Bonhoeffer, 3º Textos que surgen desde América Latina sobre el autor y 4º Libros en general que describen la situación histórica de Alemania bajo el régimen nazi, es decir, desde 1933 a 1945.

Todo este material se consigna detalladamente en la bibliografía donde siguen esta misma secuencia de ordenamiento.

En el caso de los escritos de Bonhoeffer se destacan:

1) *Redimidos para lo humano*. Es una recopilación de las cartas enviadas por Dietrich Bonhoeffer a familiares y amigos antes de ser recluido en prisión, es decir entre 1924 y 1942. Tales escritos nos permitieron conocer, entre otros temas, sus planteamientos teológicos y éticos ante los sucesos históricos que fue desencadenando el nazismo y sus ideas de como debe desarrollarse el accionar de los cristianos.

Tales cartas lo reflejan en variados temas, como por ejemplo la lucha de la Iglesia Confesante para sobrevivir ante la amenaza nazi, su admiración por Kart Barth y por Martin Niemöller, ambos opositores declarados a Hitler y al nazismo, su perspicacia ante los cambios políticos dentro y fuera de Alemania, su perspectiva ante la guerra y la paz, sus viajes a diversas conferencias por la paz, sus críticas a la Iglesia Oficial Alemana (*Deutsche Christen*) y otros asuntos que nos permitieron conocer su teología y su praxis pastoral.

2. *Resistencia y Sumisión*. Es una colección de cartas que Bonhoeffer escribió desde diversas celdas en las que fue recluído por el régimen nazi. Tal escrito contiene su pensamiento acerca de la vida, la fe, la ética, la iglesia y sus desafíos, así como diversos tópicos de la vida cristiana. A nuestro parecer este es el libro que más citan las personas que estudian a Bonhoeffer, debido a que demuestra su perspectiva ante los sucesos desde una óptica de autobiografía.

3. *El Precio de la gracia*. Es su libro más explícito sobre la forma en que concibe el discipulado cristiano. El título en alemán es *Nachfolge*, Seguimiento, y su temática gira en torno a lo que él entendía por el llamado de Jesucristo a sus seguidores. Bonhoeffer manifiesta en este texto, entre otras ideas, que la gracia divina es un llamado para vivir

considerando seriamente el costo del seguimiento a Cristo, es decir aceptando que todo discípulo debe tomar la cruz, negarse a sí mismo y seguirle. También refuta el concepto de *gracia barata*, a la cual descalifica, por no manifestar obediencia real del llamado al seguimiento.

4. *Ética.* A nuestro criterio es el libro más maduro de Bonhoeffer y su último esfuerzo literario. Allí describe lo que para él debe ser la verdadera vida cristiana en un mundo que no vive bajo los preceptos de Dios. También es el escrito donde más se puede descubrir su crítica abierta al pensamiento nacionalsocialista. Sus puntos de vista se enmarcan en la teología contextual, que es la forma de pensamiento en que basó su posición de teólogo y su praxis pastoral.

El resto de obras de Bonhoeffer, como por ejemplo *Cartas de amor desde la prisión*, nos aportan antecedentes diversos de su situación vital. En ellas expresa a su novia María von Wedemeyer diversos tópicos de índole personal en relación a su relación de pareja y sus sueños para un futuro matrimonio; también sus frustraciones y anhelos.

Los libros acerca de Bonhoeffer, escritos por europeos, son de variada índole, pero el que más se usará en esta investigación fue escrito por Eberhard Bethge, quien describe minuciosamente la vida y pensamiento de Bonhoeffer. Sus más de 1.200 páginas nos muestran a nuestro personaje en un recorrido cronológico desde el nacimiento hasta su muerte. Bethge fue discípulo, amigo, colega y al final pariente de Bonhoeffer, pues se casó con su sobrina, y su testimonio escrito es una fuente de datos precisos y concretos, muy cercanos a los de un historiador. Es considerado su biógrafo principal. El lenguaje que usa a veces es de una desarrollada teología y su lectura exige al lector un trasfondo de preparación, tanto histórica como teológica, ya que de no ser así no puede entender a plenitud sus páginas. En la opinión de todos los entendidos en el tema, este es el libro que más ha servido para conocer a profundidad a Bonhoeffer.

Una de las limitaciones de nuestra investigación es no manejar el idioma alemán, para así leer en el original las obras de Bonhoeffer, de manera que se recurrió a las mejores traducciones que existen de sus escritos.

Otro libro de uso constante fue el escrito en Argentina, por un equipo de teólogos y teólogas del Instituto Superior de Estudios Teológicos, ISEDET, quienes profundizaron en la teología de Bonhoeffer. Sus artículos nos ayudaron a entender el pensamiento, los alcances y el legado de Bonhoeffer para la iglesia y la teología.

El resto de libros y artículos proporcionaron información actualizada, aunque no siempre se enfocaban en la línea de esta investigación, que es el concepto de justicia en el seguimiento Jesucristo, pero nos sirvieron de apoyo en el marco bibliográfico.

En la investigación del contexto histórico alemán del período nazi se utilizaron diversos libros de historia, pero con predilección el escrito por William L. Shirer, publicado en español el año 1962, llamado *Auge y caída del Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi*. Tal historiador fue testigo presencial del ascenso y consolidación del nazismo, ya que vivió en Alemania en ese período. El uso minucioso que hace de las fechas y el respaldo de documentación hace que tal libro sea confiable. Además es de lectura amena y de profusos datos biográficos.

Otro libro de consulta en esa línea lo escribieron tres especialistas alemanes, Helmut Heiber, H. von Kotze y H. Krausnick y lleva por título *Hitler. Habla el Führer* donde se describe con detalle la historia nazi, incluyendo una serie de acontecimientos cronológicos de la vida de Hitler, desde 1920, inicio del Partido nacionalsocialista, hasta 1945, el final de la Segunda Guerra Mundial. También una colección de discursos de Hitler, transcritos en forma literal de grabaciones radiofónicas preservadas en Alemania. En esta área de la investigación, se contó además con el libro de Hegner que nos ayuda a entender la ideología y métodos políticos nazis.

Consideramos conveniente destacar que también se usó el libro de Borrego que resultó interesante por ser material afín con la ideología nacionalsocialista. Tal autor hace una apología de Hitler, del nazismo y de todo el proceso histórico alemán. Incluso hace críticas, abiertas y veladas al pueblo judío, justificando la actuación de Hitler, aunque en ciertos párrafos manifiesta inconformidad con ciertos principios y métodos raciales del Partido nazi.

Por último se destaca el libro escrito por el mismo Adolfo Hitler, Mi Lucha, que se pudo obtener gracias a la biblioteca virtual que en Internet se conoce como *Proyecto Gutemberg* y que pone al alcance de investigadores una variada gama de libros de difícil acceso en las librerías.

Por ser tan extensa la bibliografía histórica para conocer el período nazi se escogió una obra técnica de consulta.

Otro elemento que se consultó fue una serie de siete películas de actual data, donde se describen en forma artística los hechos que rodearon la vida de Bonhoeffer. La que más se usó fue *Dietrich Bonhoeffer. Agente de Gracia*, filmada el año 2005 gracias a

un esfuerzo de la Iglesia Luterana Alemana, que decidió realizar tal proyecto en esta fecha por cumplirse sesenta años de la muerte de Bonhoeffer. El guión de tal filme se basó en la biografía escrita por Eberhard Bethge, que ya se destacó anteriormente. Esta película logra traspasar al telespectador variados aspectos de la vida y pensamiento del personaje estudiado en forma amena, pero con rigor histórico. En conclusión, consideramos que todo este material de apoyo fue suficiente para tener un panorama completo del tema investigado.

b. Elementos conceptuales

En el marco teórico queremos destacar cuatro conceptos o ejes categoriales que atraviesan esta investigación. Estos son justicia, seguimiento de Jesucristo, Iglesia y teología contextual

(1) *Justicia*. Se refiere a tratar a todo ser humano como criatura de Dios, digna de respeto y cuidado. Es decir, proteger la vida frente a toda agresión. En este caso específico la vida de los judíos y de otros grupos minoritarios, como los gitanos, los Testigos de Jehová, los homosexuales, las personas que padecían algún mal congénito, y otros, agredidos por Hitler y el nazismo. Justicia es un concepto polisémico y polémico. La utilización del término está casi siempre asociada con valores y principios. Su utilización va ligada a experiencias humanas a veces extremas, en que personas se ven enfrentadas entre sí por estar en juego sus vidas, sus bienes o sus proyectos. En el caso de Bonhoeffer la utilización de tal concepto tiene una connotación enraizada en la cristología y en su experiencia vital de teólogo, pastor y político. Pero sobre todo, de ser humano comprometido con su realidad social.

(2) *Seguimiento a Jesucristo*. Es la forma en que un creyente demuestra que su fe está comprometida con Jesucristo, no sólo de palabra, sino que traducida en los hechos. Tal seguimiento es una alusión directa a vivir y morir por Cristo y su respuesta al llamado a ser parte del reino de Dios.

El interés teológico de Bonhoeffer comenzó por la eclesiología, luego avanzó por la cristología donde destacó el concepto de la gracia, que la llamó *gracia cara* y enfatizó el seguimiento radical en obediencia al llamado de Jesús en el Sermón del Monte. Luego concluyó en la ética, donde manifestó una coherencia vital al exigir y vivir responsablemente, como cristianos en una sociedad secularizada, que llamó el mundo mayor de edad, es decir, que no necesita a Dios.

(3) *Iglesia.* Se considerará como miembro de la Iglesia a toda persona que confiese pertenecer a ella, independiente de su afiliación eclesiástica. No se refiere a una institución u organismo, sino a los creyentes en Jesucristo. Para Bonhoeffer son las personas que tratan de vivir diariamente la fe y enseñanzas de Jesús. Son los hijos de Dios que confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador. Su labor consiste en servir al prójimo, y si es necesario desobedecer a las autoridades establecidas, tanto políticas como eclesiales, para llevar adelante este cometido.

(4) *Teología contextual*. Según Duch (2000), Bonhoeffer abrazó la teología contextual porque ésta respondía a la situación alemana, que en ese entonces estaba gobernada por Hitler y el nazismo. "Esta teología como respuesta ética, se halla infinitamente alejada de los prejuicios doctrinales y de las referencias a determinados modelos lineales, y viene configurada por los retos de la ubicación histórica concreta del cristiano" (Bonhoeffer 2000, 27).

Esta teología es un intento de explicar la fe desde la realidad social o contexto en que la persona vive y no tanto desde un sistema teológico sistemático, donde se buscan *verdades eternas*, pero alejadas de la realidad. En medio de las circunstancias adversas en que vivió Bonhoeffer, hizo teología con coherencia total entre lo que pensaba y lo que hacía. Su fidelidad a Cristo, hasta las últimas consecuencias, es un mensaje de fe, compromiso, humanidad y sentido de obediencia a Dios, que le convierte en ejemplo para el tiempo actual y las generaciones futuras.

5. Metodología

a. Campo de estudio

Esta investigación se enmarca dentro del campo de la teología. Contiene elementos que la acercan a la teología pastoral o práctica, especialmente en el tercer capítulo.

b. Tipo de investigación

Esta tesis se orienta prioritariamente a la investigación bibliográfica. Los principios teórico-metodológicos que guiarán esta investigación son del enfoque cualitativo, que consiste en la interpretación de conceptos que captan el significado de los acontecimientos, la mayoría basado en las obras escritas por Bonhoeffer. Tal forma de trabajo consiste en comprender detalladamente las situaciones históricas que rodearon a Bonhoeffer, su perspectiva acerca de la justicia, su línea ética de vida y otros tópicos relacionados con los objetivos de esta tesis.

Se recurrió a materiales escritos, como libros, artículos, revistas, tesis y otros. También se hicieron algunas entrevistas a personas conocedoras del tema, como se describirá más adelante en las fuentes.

c. Fuentes de consulta

Se consideraron diversas fuentes que se pudieron encontrar en la Biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana, la Red Mundial de Información, Internet . El resto de información se extrajo de diversos medios, como por ejemplo cuatro entrevistas a teólogos alemanes, conocedores del tema, quienes se consignan por orden alfabético:

1. Brüegmann, Veit. 2003. Pastor alemán. Sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial. Especializado en Dietrich Bonhoeffer. Entrevistado el 5 de Noviembre de 2004. San José, Costa Rica.
2. Hoffmann, Martín. Teólogo alemán y profesor en la Universidad de Hamburgo en la Cátedra de Teología. Entrevistado el 15 de Junio de 2005. San José.
3. Lammer, René. 2003. Pastor alemán. Entrevistado el 10 de Octubre de 2004. San José.
4. Pferdehirt, Lars. 2003. Pastor alemán. Entrevistado el 10 de Marzo de 2005. San José.

Estos cuatro entrevistados nos proporcionaron diversos puntos de vista. Quisimos conocer sus planteamientos por las siguientes razones: todos son alemanes, también son

teólogos y pastores de la Iglesia Luterana, que fue la misma iglesia de Bonhoeffer y porque todos ellos son conocedores a profundidad del tema investigado, incluyendo la situación histórica alemana durante el período nazi.

En el caso del Pastor Brüegmann sus palabras tuvieron un especial sentido de profundidad, porque él es sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial y pudo vivir en su infancia todo el período nazi.

En cuanto al Pastor Lammer se puede acotar que su conocimiento de la situación histórica del nazismo es exhaustivo. Además es importante destacar el hecho de que vivió más de quince años bajo una dictadura de características similares a la de Hitler, nos referimos al gobierno militar de Augusto Pinochet en Chile. El Pastor Lammer desarrolló su ministerio pastoral en dicho país y conoció personalmente lo que significa el totalitarismo.

En el caso de Lars Pferdehirt se recurrió a él por ser un teólogo muy joven y estudioso del tema, quien nos aportó su visión teológica e histórica, desde la perspectiva de la nueva generación de alemanes, para quienes no es tan traumático el tema del nazismo y la Segunda Guerra Mundial como para el resto de los entrevistados.

Por último se entrevistó al teólogo Martin Hofmann quien visitó a la Universidad Bíblica Latinoamericana y vino a dictar en ella, precisamente, una charla acerca de Bonhoeffer, por lo cual su aporte fue muy pertinente.

d. Pasos a seguir

La investigación consta de tres capítulos. En el primero presentaremos el contexto histórico que rodeaba a Bonhoeffer. Allí analizaremos el período político conocido como nazismo, la personalidad de Hitler, los lineamientos doctrinales de tal gobierno, entre otros. Además describiremos la formación académica de Bonhoeffer, su entorno familiar, su postura política y su peregrinaje teológico.

El segundo capítulo apuntará a conocer lo que para Bonhoeffer era el genuino seguimiento a Jesucristo y su llamado a vivir la justicia como requerimiento ético.

El tercer y último capítulo intentará rescatar los aportes del pensamiento y praxis de Bonhoeffer para una pastoral latinoamericana contextual

6. Destinatarios

Esta investigación podría servir de insumo para teólogos, agentes pastorales, catedráticos y estudiantes que estén interesados en el tema. También a cristianos en

general que no tienen un conocimiento alusivo a tal personaje y que desean servir a Dios en medio de un contexto social a veces violento e injusto.

CAPÍTULO I
UBICACIÓN HISTÓRICA DE DIETRICH BONHOEFFER

En este primer capítulo se analiza la vida de Bonhoeffer dentro del contexto político, económico, social y religioso que vivió Alemania desde 1933 a 1945, que según Hinkelammert: "es el período más oscuro de la historia de Alemania" (1990, 46).

Durante ese período el gobierno Nacional Socialista, dirigido por Adolfo Hitler, impuso sus ideas totalitarias, mediante la amenaza y aniquilación de los opositores políticos, tales como socialistas, comunistas y demócratas. Además se persiguió a las étnias minoritarias que habían hecho de Alemania su hogar, especialmente a los judíos.

> El sistema nazi pregonaba la idea de la superioridad racial de los arios, sobre la base de un nacionalismo furibundo y recalcitrante, una especie de divinización del *Führer* o Líder, la búsqueda de mayor espacio vital para los germanos y en general una especie de orientación nietzscheana y darwinista de la vida...
> En el fondo, a decir verdad, acechaba el terror de la Gestapo y el miedo del campo de concentración para aquellos que se salieran de la raya o que hubieran sido comunistas o socialistas, o demasiados liberales, o demasiado pacifistas, o judíos. La Purga Sangrienta del 30 de Junio de 1934 era una advertencia de cuán implacables podían ser los nuevos jefes (Shirer 1962. T.I, 262).

El 1 de Abril de 1920 fue el día en que el Partido de Trabajadores Alemanes se convirtió en el Partido Nacional Socialista de Trabajadores Alemanes, de donde surgió el nombre abreviado *nazi.* Enfatizaron la idea de que los más fuertes debían dominar sobre los débiles. Por lo cual emprendieron la tarea de eliminar a los judíos, luego a los grupos antes descritos.

> Hitler, antes de ser el gran paladín del nacionalismo alemán, fue un antisemita radical. Si otros consideraban la historia como una lucha de clases, él la entendía como una lucha de razas. Lucha de la señorial raza germánica por el dominio mundial. La primera raza que debía ser eliminada, era el judaísmo internacional, el *enemigo número uno de la humanidad* (Küng 1998, 231).

En contra del programa político de Hitler emergió el enfoque cristiano de Bonhoeffer. Sus ideas se basaban en las enseñanzas de Jesús de Nazaret, quien en el sermón del monte (Mateo 5 al 7) enfatizaba el amor al prójimo, como norma primera, la defensa de los marginados como muestra del servicio al reino de Dios y el enfoque misericordioso hacia los pobres de la tierra como paradigma de vida.

A. Biografía

Para entender la vida de Bonhoeffer es necesario saber acerca de su entorno familiar, educacional, político y cultural. Así lo considera Bosc: "Podemos perfectamente ignorar la vida de Kant y comprender su sistema, pero es imposible escuchar a Bonhoeffer separándolo de su vida" (1968, 164).

1) Grupo familiar

Sus biógrafos nos informan que Bonhoeffer nació el 4 de Febrero de 1906 dentro de una familia de la alta burguesía, de fe luterana en la línea de los reformados. Se crió en un hogar con situación económica solvente. Su padre era un prestigioso médico psiquiatra, profesor de neurología y psicología. Su madre, Paula von Hase, pertenecía a la alta burguesía alemana. Aunque no pertenecía a la nobleza, su status económico era de la clase alta, ya que sus padres y familiares eran profesionales acomodados, médicos, catedráticos y empresarios de mucho progreso económico y cultural.

A su familia se la describía en Alemania como la burguesía de corte intelectual Esto le posibilitó tener excelente alimentación, buena atención médica, vida en gratos lugares y, en general, un cómodo pasar. No conoció ninguna necesidad económica, educacional o de otra índole. Recibió una formación selecta y universal, que unida a su personalidad, se le puede valorar como una formación aristócrata del espíritu, ya que se educó en el hogar y colegio en base a férreos principios humanistas.

Aunque tenía ocho hermanos, sólo él se dedicó al pastorado como vocación de vida. El resto de la familia optó por carreras más lucrativas. Según Bethge, en 1912, cuando Bonhoeffer tenía 6 años, la familia se trasladó a Berlín, donde su padre obtuvo la cátedra de psiquiatría en la Universidad y se quedaron allí por el resto de la vida.

Sus familiares vieron al principio con poca simpatía su deseo de hacerse pastor ya que tenía ante sí un futuro muy promisorio, con una gama de posibilidades para

desarrollar una vida profesional más prometedora en lo económico que la vida de un clérigo luterano. Así lo describe Heise:

> Los Bonhoeffer pertenecían a la gran burguesía de Berlín. El padre tenía la primera cátedra alemana de psiquiatría y neurología. De su parte los hijos no recibieron ningún modelo de espiritualidad religiosa directa, pero sí el ejemplo de respeto frente a los sentimientos y manifestaciones religiosas de los demás.
> Era por su madre que se observaban las costumbres burguesas de tipo eclesiástico común; y aunque no se solía enviar a los hijos a los cultos, se insistía que participaran en clases de confirmación (Isedet 1995, 61).

En el hogar recibió poco incentivo para comprometerse con la iglesia, porque la tendencia familiar era de un estilo cercano al secularismo o indiferencia religiosa. Aunque sus padres se declaraban luteranos, mayormente su madre, eran más bien *cristianos nominales* , pero sí muy humanitarios. Su posterior dedicación a la teología y al pastorado fue el giro copernicano de su vida, ya que se esperaba de él otro desempeño profesional. La familia entera no vio con buenos ojos tal vocación, aunque tampoco recibió rechazo por su decisión de hacerse ministro de la Iglesia.

Heise al respecto nos informa:

> El joven Bonhoeffer recibió de su familia valores de un mundo lejano a la realidad de la gran mayoría de sus compatriotas. Valores de un mundo en extinción: caballerosidad, nobleza, honestidad y un humanismo junto a una intelectualidad de inclinación científica, al igual que una dedicación a la música (Isedet 1995, 61).

2) Formación académica

Según Bethge, Bonhoeffer recibió una educación de primer nivel, tanto en el hogar como fuera de éste, en parte gracias a los medios económicos que disponía su familia y al sistema educacional germano de rigurosidad y exigencia.

La formación académica que recibió constaba de tres grandes segmentos:

> Primero la escuela, luego la enseñanza secundaria, llamada Gimnasio y posteriormente la Universidad.
> Tanto la escuela como el gimnasio estaban marcados por una enseñanza enciclopedista, con materias propias del humanismo. Se les enseñaba desde pequeños los idiomas bíblicos, hebreo y griego, además del latín, por lo que al

> terminar este período los estudiantes estaban en buenas condiciones para sus estudios universitarios (Lammer 2003).

Los estudios preuniversitarios marcaron su carácter humanista. Además del hecho que siempre fue un alumno sobresaliente en todo. Ingresó a la universidad a los diecisiete años y terminó este ciclo a los veintiuno.

> Un año después de su regreso de Roma, Bonhoeffer comenzó sus trabajos de doctorado. No sólo se trataba de algo extraordinariamente prematuro para un joven de diecinueve años, sino que resultaba rarísimo que alguien aceptase un esfuerzo de tanta concentración además de los estudios normales, sin solicitar permisos, demoras o un tratamiento especial (Bethge 1970, 120).

Se educó con reconocidos profesores de teología y se familiarizó con el hebreo desde el Gimnasio. En Tubinga asistió a las clases de Volz y de Rudolf sobre los Salmos y sobre Teología del Antiguo Testamento (Bethge 1970, 89). Se graduó como doctor en teología con la tesis *Communio Sanctorum,* que trataba sobre conceptos sociológicos y filosóficos acerca de la iglesia. Luego fue publicada como libro. Su profesor guía fue el conocido teólogo de la época Reinhold Seeberg.

Heise destaca al respecto:

> El tema de la iglesia preocupa al joven teólogo. Su tesis doctoral, *Sanctorum Communio*, publicada en 1930 es una investigación dogmática sobre la sociología de la Iglesia que no encontró un eco amplio. Pocos entendieron el difícil lenguaje filosófico-teológico que empleó para integrar a Max Weber, Ernst Troeltsch y Friedrich Hegel en su concepto cristológico de la iglesia (Isedet 1995, 62).

Por su desempeño académico se le consideró como prospecto para ejercer la docencia en los mejores centros de teología de la época (Bethge 1970), pero la situación política de Alemania y luego de toda Europa no lo permitió.

Para Bethge la preparación académica de Bonhoeffer era humanista y se reflejaba en los trabajos que hizo en el Gimnasio y en la Universidad. Se sorprende al constatar en un joven de casi veinte años el interés por autores de la antigüedad, los clásicos griegos, la filosofía antigua y la moderna:

> Así en sus últimos años de bachiller se dedicó intensamente a la filosofía... En un grupo de estudio, orientado por las lecturas de Ranke y de su bisabuelo Karl August von Hase, hizo un trabajo en 1921 sobre Plotino y Juliano. En otra ocasión, agosto de 1922, siguiendo la *Historia de la Antigüedad*, de Edward Meyer, disertó sobre los aspectos filosóficos de Eurípides.

> Estando en el gimnasio leyó por primera vez los *Discursos sobre la religión*, de Schleiermacher (Bethge 1970, 73).

La universidad le preparó para la academia, pero fue la realidad social la que le indujo hacia nuevos caminos de acción política. La llegada del nazismo le hizo reconocer que en su Iglesia Luterana hacía falta una teología más cercana a la realidad. Todo giró alrededor del impacto que el nazismo tuvo sobre la sociedad, iglesia y sobre él mismo, y la respuesta que se daba a un sistema que resultaba cada vez más inhumano e injusto.

3) Trabajo Pastoral de Bonhoeffer

En esta área del servicio ministerial se pueden destacar varias etapas de su vida, como el año de labor en España, que era parte de su vicariato. Esta era la forma en que la Iglesia Luterana alemana procedía con los candidatos al ministerio pastoral, así que le solicitó a Bonhoeffer que se trasladara hacia Barcelona.

Su trabajo consistió en ayudar por doce meses en una congregación alemana, lo que le sirvió para conocer este nuevo espacio, tan diferente al mundo germano. Tenía sólo veintidós años en ese momento. Corría el año 1928.

Aprovechó el momento para impregnarse de los valores del mundo latino y conocer la idiosincrasia del español. Participó con alegría y expectación de las corridas de toros y viajó por algunas ciudades ibéricas. También aprendió el idioma español.

Otro período de labor pastoral fue el que desarrolló en Londres, también por un año. Ahora ya tenía 29 años (1934-1935) y en Alemania estaba Hitler en el poder desde hacía 2 años. Una de las razones por las cuales aceptó ese pastorado en Londres fue porque no soportó el racismo creciente de la sociedad y de la iglesia alemana. Esto, aunado a la indiferencia de muchos clérigos ante el dolor de los judíos y las injusticias nazis, terminó por desilusionarlo. Esta actitud resultó tan solitaria que meses después de un estudio al respecto, decepcionado, pensó en retirarse de aquella Iglesia que seguía callando. Su ida a Londres tuvo que ver con este malestar.

Su preocupación por los judíos le hizo buscar ayuda internacional. En 1934, desde Londres, le escribió al teólogo estadounidense Reinhold Niebuhr:

> Necesito su ayuda y consejo en algunas cuestiones relativas a los emigrantes... Hoy desearía saber si ustedes tienen ahí una institución para estudiantes judíos expulsados de la universidad por motivos políticos, que les posibilite una continuación de los estudios o el paso a otra profesión (Bonhoeffer 1979, 83).

Su sensibilidad pastoral ante el necesitado le hacía ver la profesión de Pastor preferentemente como de servicio. En carta a Barth (24 Octubre 1933) le manifestó su rechazo a la ley nacionalsocialista que obligaba a la Iglesia a excluir a los judíos de cargos eclesiásticos: "No quise apartarme de la solidaridad con los párrocos de raza judía. Mi más íntimo amigo es uno de ellos y se encuentra actualmente en la nada: va a venir a mi casa en Inglaterra" (Bonhoeffer 1979, 76). Por otra parte su hermana menor se había visto obligada a emigrar a Inglaterra a causa de su matrimonio con el jurista Gerald Leibholz, quien era de origen judío.

También desarrolló el pastorado en diversos lugares, sólo que no en una forma que podríamos calificar de *normal*, ya que su vida estuvo en constante movimiento para huir de la Gestapo y de los nazis. Sus cartas desde la prisión también le retratan como un pastor por su preocupación ante la situación de otros presos, a los cuales constantemente les animaba a no desfallecer ante la guerra y sus vicisitudes.

4) Circunstancias de su muerte

El día 5 de Abril de 1943 entraba como prisionero en la sección militar de la cárcel de Berlín-Tegel, por haber atentado, de pensamiento, palabra y obra contra Hitler y el régimen nazi. Según Bethge, la razón del arresto y posterior ejecución se debió a que ayudó a huir a algunos judíos, haciéndoles pasar la frontera de Alemania hacia Suiza. Esa fue la causa de su detención y no, como se cree comúnmente, por el atentado contra Hitler, ya que éste fue un año y tres meses más tarde; el 20 de Julio de 1944. Lo que hay que reconocer es que Bonhoeffer sí fue parte activa del grupo de conspiradores, mientras estuvo en libertad, pero una vez preso ya no pudo hacer nada.

En relación a tal suceso manifestó veladamente en su libro Ética una alusión al atentado: "Hay que dirigir valientemente la mirada al próximo futuro, hay que considerar seriamente las consecuencias de la acción, así como hay que intentar un examen de los propios motivos, del propio corazón" (Bonhoeffer 2000, 211).

Desde el inicio del nacionalsocialismo, Bonhoeffer participó activamente contra ese régimen totalitario en la defensa y apoyo a los judíos perseguidos. Su fe cristiana le impelía a hacerlo. Para él era incomprensible el discurso cristiano, sin hacer nada. Por eso no aceptó la política nazi de culpabilizar a los judíos por las desgracias de Alemania y procuró ayudarles.

> Desde su nacimiento el Nacionalsocialismo acusó a los judíos de ser responsables de todas las desgracias de Alemania después de Versalles. En el poder, no cesó de acusarles de intentar provocar una segunda guerra mundial y de estar en connivencia con el bolchevismo para aniquilar a Alemania (Rassinier 1964, 34).

La mayoría eludió tal responsabilidad, argumentando que había que someterse a las leyes del Estado y éste prohibía ayudar a los de origen semita, pero Bonhoeffer asumió la disidencia política como un imperativo teológico y ético, por lo que decidió oponerse al sistema totalitario y a sus leyes.

Por ejemplo, “ayudó a emigrar a W. Susbach, pastor de Brandenburgo (con antepasados judíos) cuando fue golpeado por un grupo plicial nazi, Bonhoeffer lo trajo a Finkenwalde para que pudiera reponerse del shock” (Bethge 1970, 730).

Debe hacerse notar que Bonhoeffer tenía en mente la situación alemana en su totalidad y no en unas cuantas acciones aisladas del régimen para justificar su oposición. Lo que no toleró fue el carácter criminal total del nazismo.

Como la situación antijudía la encontraba injusta, junto con denunciar los atropellos del nazismo, se enroló en un movimiento político-militar para derribar a Hitler. En este contexto trabajó en la Oficina de Contraespionaje. Melano nos ayuda a entender esta nueva faceta de Bonhoeffer, ya que no es común descubrir que un pastor pueda enrolarse como espía nazi y clandestinamente confabular contra el sistema.

> Desde el mismo comando de contraespionaje el grupo también organizaba el traslado - absolutamente prohibido - de ciudadanos judíos desde Alemania hacia Suiza. Enterada la Gestapo de estas tareas disgregadoras que se llevaban adelante actuó. En realidad cayeron presos por eso y no por los planes de atentado, que no se lograron conocer hasta más de un año después, luego del fracasado atentado del 20 de Julio de 1944 (Isedet 1995, 14).

Luego de ese atentado, por causa de algunas acusaciones en el interior del Ejército, que involucraban a jefes de alto nivel, se comenzó a investigar también a Bonhoeffer. Por esto se le procesó y, finalmente, ahorcó.

> Detuvieron a Bonhoeffer en Abril de 1943. Pasó sus primeros dieciocho meses en una prisión de Berlín. Se le permitió escribir, pero todo su material era censurado. Hizo amistad con sus carceleros que luego llegaron a respetarle, y con el censor que miró su correspondencia con indulgencia. Mucho se transmitió cifrado, y de este modo mantuvo el contacto con la resistencia y con la Iglesia Confesante (Robertson 1975, 29).

Se podría censurar a Bonhoeffer por usar la extrema violencia como método de oposición, en su anuencia de asesinar a Hitler, pero es conveniente medir tales acciones dentro del contexto en el cual se movía. Además es necesario también sopesar sus motivaciones éticas.

Como se puede constatar históricamente, la dictadura nazi actuó con extrema violencia contra todo disidente. Además toda dictadura totalitaria, por razón de su misma naturaleza, opera con gran secreto y sabe cómo preservarlo, así que la muerte de cientos de miles de judíos no era algo que se podía considerar secundario. Defender a tal pueblo era el motivo central de su accionar como espía y conspirador, así que todo juicio debe considerar esta situación.

Además el bombardeo ideológico que el sistema nazi imponía a la sociedad la tenía sumergida en una situación de vida muy compleja. Hitler se jactaba de que su gobierno, que había nacido el 30 de Enero de 1933, duraría un milenio, y en el lenguaje nazi se le citaba a menudo como el Reich del Milenio.

> El Primer Reich había sido el Sagrado Imperio Romano Germánico medieval. El Segundo Reich había sido el constituido por Bismarck en 1871, después de la derrota de Francia por Prusia. Ambos imperios habían añadido gloria al nombre de Alemania. La República de Weimar, como recalcaba la propaganda nazi, había arrastrado este nombre glorioso por el fango.
> El tercer Reich, el creado por Hitler, lo restauró, exactamente como lo había prometido. La Alemania de Hitler, por tanto, estaba representada como un desarrollo lógico de todo lo que había sucedido antes, o al menos de todo lo que había sido glorioso (Shirer 1962. T.I, 108).

En tales circunstancias históricas habría que juzgar la actuación de Bonhoeffer y de otros alemanes que conspiraron contra Hitler:

> Participó en la resistencia política contra Hitler al más alto nivel, al punto de adquirir un pasaporte del Cuerpo de Inteligencia del Ejército. De esta manera el hombre a quien se le había prohibido hablar o publicar en Alemania, pudo viajar con un pasaporte oficial, casi como un espía aceptado por los nazis. Mantuvo una discusión constante con los líderes de la iglesia de todas partes del mundo por medio de Ginebra. Su papel ahora era claramente político, aunque su preocupación esencial todavía era teológica (Robertson 1975, 27).

Según Bethge, parte de su labor como contraespía consistió en hacer viajes fuera de Alemania para llevar mensajes a personas influyentes en Inglaterra, Suiza y otros lugares de Europa. Se valió de esa labor para ayudar a emigrar a algunos judíos.

Los judíos no eran exterminados por causa de sus actos, sino solamente por su condición racial. "A los ojos de sus verdugos no eran sino *repugnantes sabandijas* (Heiber 1976, 109). Y ello sólo a causa del odio mortal que sentía Hitler:

> El estado nazi, en su parte final tenía instalado 20 campos de exterminio y 165 campos de trabajos forzados, donde ocupaban a un ejército de casi medio millón de personas. Eso sin contar con los varios millones de judíos, polacos, prisioneros de guerra rusos y muchos otros, eliminados por medio de las cámaras de gas y destruidos los cuerpos en hornos crematorios, o bien utilizados como conejillos de Indias por los sádicos hombres de ciencia o bien muertos de agotamiento por exceso de trabajo (Heiber 1976, 109).

Los campos de concentración se llenaban con nuevos deportados. Judíos, gitanos y otros grupos considerados opositores eran asesinados. Las cárceles de Alemania, luego de Austria, Polonia, Checoslovaquia y otros lugares de Europa fueron testigos de los métodos represivos nazis:

> Apenas seis meses después de ostentar su mandato, Hitler había apartado de su camino a todos sus enemigos y a los partidos políticos de oposición. El Partido Nacionalsocialista quedaba como único dueño de la situación.
> Decenas de miles de socialdemócratas, católicos, judíos, pacifistas, comunistas y demócratas y todo aquel que se atrevía a manifestar su oposición en contra del nuevo régimen era inmediatamente detenido por las SA y confinado a un campo de concentración (Hegner 1975, 159).

Ante tanta injusticia, Bonhoeffer se transformó en un conspirador, al considerar que ese era su deber como cristiano y como patriota. Así lo describe Shirer, quien fue testigo presencial de los hechos ocurridos en Alemania entre 1933 y 1945:

> En Abril de 1942 dos pastores luteranos establecieron contacto con los ingleses en Estocolmo. Se trataba del Dr. Hans Schoenfeld, miembro de la Oficina de Relaciones Exteriores de la Iglesia Evangélica Alemana, y del pastor Dietrich Bonhoeffer, un eclesiástico eminente y conspirador activo, quien, al enterarse que el Dr. George Bell, el obispo anglicano de Chichester, se encontraba de visita en Estocolmo se apresuró a ir a verle.
> Bonhoeffer viajó de incógnito, con documentos falsos que le había proporcionado el coronel Oster, del *Abwerh* [Servicio de Espionaje y Contraespionaje].

> Los dos pastores pusieron al obispo al corriente de los proyectos de los conspiradores y preguntaron si los aliados occidentales aceptarían concluir una paz honrosa con un Gobierno no nazi, una vez que Hitler fuera derribado.
> Para hacerle comprender que el complot anti-hitleriano era un asunto muy serio, Bonhoeffer entregó al Obispo una lista con los nombres de los dirigentes, indiscreción que, más tarde, le costaría la vida y proporcionaría más argumentos a la acusación para obtener la ejecución de un buen número de restantes conspiradores (Shirer 1962, T. II, 388).

Hay que recordar que bajo el Tercer Reich no había peor crimen que proteger a los judíos. Las Conferencias y Sínodos ecuménicos luteranos trabajaron decididamente para conseguir la paz a cualquier precio, antes de que en mayo de 1940 se desencadenara la guerra con toda su violencia, pero Bonhoeffer sostenía que "en su opinión únicamente se podía pensar en la paz una vez que se hubiera eliminado a Hitler" (Bethge 1970, 900). Para entender tal postulado, habría que considerar la situación política del momento y no bajo principios éticos fuera de ese contexto. "Quien mida precipitadamente la situación de entonces con la vara de sus principios, o pase por alto el carácter singular de la misma, falsea sus contornos y no comprende la realidad de aquellos meses" (Bethge 1970, 909).

Frente al hecho de que pastores y teólogos contemporáneos suyos no aceptaron la idea del atentado, "Bonhoeffer que sabía que era imposible eludir el inevitable juicio de Dios, defendía la necesidad del atentado" (Bethge 1970, 1018). La vida y teología de Bonhoeffer son incomprensibles si no se les interpreta a la luz del nazismo.

> Dadas las condiciones tiránicas implantadas por Hitler, en rigor sólo podía darse una resistencia en base a la conjuración. La sublevación espontánea del pueblo alemán estaba condenada al fracaso y tampoco era posible.
> Las acciones individuales podrían ser valientes, pero descartaban la responsabilidad del futuro. Por lo cual Bonhoeffer se apuntó a una conjuración planificada, responsable del pasado y del futuro (Bethge 1970, 1072-1073).

En Mayo de 1944, desde la cárcel Bonhoeffer escribió a su familia al respecto y reconoció su rol de conjurado, y argumentó que lo hizo por su sentido cristiano de responsabilidad histórica. Tal párrafo no es explícito, ya que toda su correspondencia pasaba primero por un censor, así que hay que leer entre líneas al respecto:

> Hemos vivido demasiado tiempo sumidos en pensamientos y hemos creído que es posible asegurar anticipadamente el resultado de cualquier acción examinando todas las eventualidades, de modo que luego la acción se cumpla por sí misma.

> Con algún retraso nos hemos dado cuenta de que el origen de la acción no es el pensamiento, sino el sentido de responsabilidad (Bonhoeffer 2001, 209).

Bonhoeffer consideró que era justo luchar contra el nazismo y atentar contra la vida de Hitler, a quien veía como un tirano. No podía respetar a quien asesinaba judíos y trataba al resto de razas como infra humanos, como inferiores.

En su libro *Mi Lucha,* Hitler había manifestado esto en forma clara y reiterativa: "Un estado racista, tendrá en primer lugar el deber de librar al matrimonio del plano de la perpetua degradación y consagrarlo como la institución destinada a crear seres a la imagen del Señor y no monstruos, mitad hombre, mitad mono" (s/f, 111). Su odio a los judíos y su constante persecución, no dejaron indiferente a Bonhoeffer.

Al finalizar la guerra el profesor italiano Gaetano Latmiral, quien fuera un compañero de prisión en Tegel, comentó algunas ideas de Bonhoeffer al respecto:

> Hablaba de que, como Pastor, no sólo tenía el deber de ayudar a las víctimas del hombre salvaje que lanza frenético su coche por las calles superpobladas, sino que su obligación era pararlo. Según él, las familias dirigentes alemanas habrían lavado en parte su culpa en su intento, demasiado tardío por otra parte, de eliminar a Hitler (Bethge 1970, 1147).

Según Bethge, el obispo inglés Bell le expresó a Bonhoeffer (año 1942) que frente a la disyuntiva ética de atentar contra la vida de Hitler, también estaba la posibilidad de hacerle un mártir al asesinarle. Bonhoeffer le contestó: "Si queremos ser cristianos no hay lugar para cálculos prudentes. Hitler es el Anticristo. Debemos continuar a todo trance la labor y eliminarle, triunfemos o fracasemos" (1970, 973-974).

No estaba seguro de ver el fin de la guerra, pues temía ser llevado a un campo de concentración donde le asesinarían junto con otros detenidos, por lo cual le rogó a sus padres que estuvieran tranquilos ante su situación y que las acusaciones que sobre él pesaban (traición a la patria) no deberían amargarlos:

> Ninguna vida es de curso tan llano y suave que alguna vez no choque contra un dique, no dé vueltas sobre sí misma o incluso no vea enturbiadas sus claras aguas por las piedras que los hombres le arrojan. En fin, a todos nos ocurre algo, y todos hemos de velar por la limpidez de nuestras aguas para que el cielo y la tierra puedan reflejarse en ellas (Bonhoeffer 2001, 48).

El 7 de Febrero de 1945 Berlín fue bombardeada por los aliados. Los presos, entre ellos Bonhoeffer, fueron llevados de la cárcel de Tegel en Berlín a otro lugar, Luego a otro presidio y finalmente al campo de exterminio de Flossenbürg, donde le ahorcaron el 9 de Abril de 1945. Tan solo tres semanas más tarde se acabaría la pesadilla nazi y terminaría la Segunda Guerra Mundial con la entrada de los aliados en Berlín. Bonhoeffer sólo tenía treinta y nueve años al momento de su muerte.

B. Situación de Alemania desde 1933 a 1945

Así como todo texto debe leerse en su contexto, la vida de Bonhoeffer hay que leerla e interpretarla dentro de la historia de Alemania en la primera mitad del siglo XX. Por tal razón en las siguientes líneas se analiza el contexto histórico, social, cultural y religioso de ese período.

1) Contexto político-económico

Melano destaca que la vida de Bonhoeffer se desarrolló en medio de las dos guerras mundiales, por lo cual hay que tener en cuenta tal situación en el análisis: “Walter, su hermano mayor, había partido a la Primera Guerra y murió en el frente de batalla, por lo que constantemente en casa de Bonhoeffer se hablaba de algo triste y así a los ocho años comenzó a comprender qué era la guerra" (Isedet 1995, 7).

En 1917 finalizó la Primera Guerra y Alemania cargó con la consecuencia de la derrota, después de la cual quedó humillada y hundida en la miseria económica y social. Al perder esta guerra tuvo que devolver gran parte de territorio a Francia y aceptar la imposición del Tratado de Versalles, que le era muy adverso. Como tal imposición era manifiestamente injusta con Alemania llegó a ser el baluarte de Hitler para reclamar justicia para su nación. Como Alemania se ahogaba en la desesperación, en especial la económica, Hitler usó tal coyuntura para su proclama de reivindicación histórica.

> En abril de 1921 los aliados habían presentado a Alemania la factura de las indemnizaciones de la guerra. Una suma de unos 132.000 millones de marcos oro (33.000 millones de dólares) que los alemanes dijeron, poniendo el grito en el cielo, que no podían pagar (Shirer 1962. T.I, 65).

La deuda le significó entrar en una insostenible situación política económica, la cual fue causante de toda la inestabilidad política y social posterior.

> Antes de que la constitución de la República de Weimar estuviera terminada, ocurrió un acontecimiento inevitable que esparció la idea de sentencia de muerte contra tal república. Fue la redacción del Tratado de Versalles... Los términos del tratado fueron redactados por los Aliados sin previa negociación con Alemania (Shirer 1962, T.I, 71-72).

Las reparaciones de guerra impuestas a Alemania fueron criticadas por Bonhoeffer por la arbitrariedad que se hacía con su patria. Creía que ésta era una injusticia, por lo cual escribió en 1931: "Indudablemente la raíz de todo el incidente está en la intolerable situación financiera a que Alemania ha sido arrastrada al tener que satisfacer las deudas de guerra" (Bethge 1970, 236).

En carta a Christoph Bethge, hermano de Eberhard, el 17 Noviembre de 1941, hizo un recuento histórico del período de entre guerras: "Las mejores fuerzas de los pueblos estaba entregada a obtener la paz, que por supuesto se encontraba pesadamente gravada de antemano" (Bonhoeffer 1979, 170).

Su sentido de patriotismo se exacerbaba al considerar los resultados de la guerra: "Bonhoeffer nunca olvidó que era alemán. Nada le enfurecía más que el empeño de fijar la culpa de la Primera Guerra Mundial en Alemania, y ésta era la mayor objeción de él y su generación al tratado de Versalles" (Robertson 1975, 15).

La República de Weimar había sido edificada después de la guerra sobre las ruinas de la derrota infligida a Alemania por los Aliados. Esto creó un clima político insostenible y detonó una nuevo conflicto bélico. Se desprestigió tanto el concepto de democracia, que incluso esto ayudó a que la población alemana de entre guerras no deseara otra vez vivir con ese sistema político democrático. Además que todo cambio cultural es lento en la asimilación de toda sociedad y los alemanes estaban acostumbrados a un estilo de gobierno donde existía la figura del Emperador. Así que no podían vivir cómodamente en esta democracia, y menos por la precaria situación política.

Al analizar el poco apoyo que tenía la oposición a Hitler y la poca adhesión a la idea de derrocarlo o eliminarlo, Duch considera que fue porque la mayoría de quienes se oponían al nazismo "estaban convencidos de que después de depuesto Hitler, la introducción de la democracia al estilo occidental o de la República de Weimar, traería penosas consecuencias" (Bonhoeffer 2000, 71).

Bonhoeffer fue afectado política, económica, social y culturalmente "por la situación alemana post imperial y pre nazi, que se debatía entre la débil democracia de la República de Weimar y el peligro del bolchevismo ruso" (Robertson 1975, 25).

> La proclamación de la República de Weimar en Berlín, el 9 de Noviembre de 1918, había aparecido como la señal de un nuevo día para los alemanes. El Emperador había sido obligado a abdicar y huir y la monarquía disuelta. Todas las dinastías de Alemania fueron dispersadas y el Gobierno republicano fue proclamado.
> Duró hasta el 30 de Enero de 1933, cuando Hitler asumió como Canciller y comenzó un nuevo gobierno dictatorial (Shirer 1962. T.I, 66).

Esta república, por lo tanto, pudo mantenerse desde 1918 hasta 1933, apenas quince años. En 1931 Bonhoeffer le expresó a su colega suizo Edwin Sutz, un ex compañero suyo en *Union Theological Seminary* de Nueva York, su preocupación por la situación política, la cual se consigna en el libro *Redimidos para lo Humano*:

> Estas cuestiones se le hacen a uno especialmente conscientes a propósito de las situaciones sin precedentes de nuestra vida pública en Alemania. La cosa parece realmente muy seria. Es cierto que en Alemania no hay nadie que tenga una perspectiva total, ni aún aproximada. Pero en general domina una impresión muy clara de encontrarse ante momentos absolutamente cruciales de la historia universal. ¿Quién sabe si se camina hacia el bolchevismo o hacia una generosa política de aproximación? En definitiva, ¿quién sabe qué es lo mejor. Pero el próximo invierno no dejará a nadie en Alemania sin ser afectado. Siete millones de parados, esto es, quince o veinte millones de hambrientos; no sé cómo Alemania y cada individuo va a poder superar esto (Bonhoeffer 1979, 55).

La economía alemana tampoco pudo superar tal crisis. Bonhoeffer se refirió a este tópico en la misma carta a Sutz: "Algunos economistas sensatos me han dicho que según todas las apariencias estamos siendo empujados a un ritmo desenfrenado hacia un fin que nadie conoce y nadie puede detener" (Bonhoeffer 1979, 55).

La quiebra de la Bolsa de Valores de *Nueva York*, que se produjo en 1929, fue otro hecho que hizo insostenible la democracia. Incidió directamente en la caída de la República de Weimar. Se hizo inútil todo intento por dar un gobierno democrático a la nación y arribó así el nacionalsocialismo con su proyecto político:

> El 24 de Octubre la Bolsa de *Wall Street* quebró. Los resultados se sintieron en Europa muy pronto y desastrosamente.
> En Alemania millones de obreros fueron despedidos. Miles de pequeñas empresas quedaron arruinadas. En Mayo de 1931, el banco más importante de Austria, el *Kreditanstal*t, quebró. Esto fue seguido por la bancarrota de los más fuertes

> bancos alemanes, el *Darmstaedter* y el *Nationalbank* lo que obligó al gobierno de Berlín a cerrar temporalmente todos los bancos.
> Ni siquiera la iniciativa del presidente de Estados Unidos, Hoover, de conceder una moratoria para todas las deudas de guerra, pudo detener la marea. Todo el mundo estaba sacudido por fuerzas que sus jefes no entendían, pero que sentían que estaba por encima del control político (Shirer 1962. T.I, 155-156).

El curso de los acontecimientos económicos llegó a ser catastrófico. El marco se devaluó en forma vertiginosa y además los franceses ocuparon la zona sur en compensación por el no pago de las deudas de guerra, específicamente la zona del Ruhr quitándole a Alemania su producción de carbón y acero.

> La estrangulación de la economía alemana apresuró la caída a plomo final del marco. La moneda había comenzado a deslizarse hacia abajo en 1921, cuando cayó a 75 por dólar; al año siguiente descendió a 400 y a principios de 1923 a 7.000
> Tras la ocupación del Ruhr en Enero de 1923 cayó a 18.000 por dólar; el 1 de Julio descendió a 160.000 y el 1 de Agosto, a un millón.
> En Noviembre, cuando Hitler pensó que su hora había llegado, había que dar cuatro mil millones de marcos para comprar un dólar, y desde aquí en adelante las cifras se hicieron de billones. La moneda alemana había llegado a ser completamente inservible (Shirer 1962 T.1, 76).

En un párrafo del libro *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924 - 1942)* Alemany aporta otros antecedentes históricos sobre la situación que contribuyó a hacer emerger la figura de Hitler:

> La inflación, en continuo ascenso desde el fin de la guerra, daba el 15 de Noviembre de 1923 una equivalencia de un dólar por dos billones y medio de marcos. El 24 de Octubre de 1929, la Bolsa se derrumbó en el famoso *crack* que iniciará la depresión y la crisis económica mundial. A consecuencia de ella, el número de parados crece incesantemente, hasta alcanzar sólo en Alemania la cifra de casi seis millones a fines de 1931 (Bonhoeffer 1979, 19-20).

Frente a este panorama no hubo lugar para soluciones en el seno de la democracia. El terreno quedó preparado para la irrupción de un sistema totalitario:

> ¿Qué sucedía dentro de Alemania? Bonhoeffer sintió la terrible maldición del desempleo como lo sintieron muchos otros, pero no estaba preparado para la solución que pronto se aplicaría. Cuando partió para América en 1930, el partido Nacional Socialista, aunque extremista, era pequeño y sin importancia. Cuando volvió a Berlín después de menos de un año, ya era el partido más grande en el parlamento. El año del desconcierto vino en 1932. Toda Alemania sabía que había

> que hacer algo ante el creciente desempleo, el derrumbe de la economía y el consiguiente declive moral. La ascensión del partido nazi era inevitable, en vista de la clara opción entre el bolchevismo y el nazismo. Aquellos parecían destructores de todo lo que representaba la civilización occidental, y éstos fuertes, vigorosos y capaces de mejorar la situación (Robertson 1975, 22).

En ese contexto de crisis, hay que entender el éxito del nacionalsocialismo. Este partido fue concentrando a todos los grupos descontentos con la situación social. En 1921 Hitler fue elegido presidente y sólo un año después hizo llamarse *Führer* (Líder). En poco más de diez años llegaría a obtener el poder total de la nación:

> Poco después del mediodía del lunes 30 de Enero de 1933, Hitler fue a la Cancillería para entrevistarse con Hinderburg, reunión que sería fatídica para él, para Alemania y para el resto del mundo. Desde una ventana en el Kaiserhof, Goebbels, Roehm y otros jefes nazis mantenían una ansiosa vigilancia sobre la puerta de la Cancillería de donde el Führer saldría de un momento a otro...
> Unos pocos momentos después fueron testigos del milagro. El hombre con el bigote a lo Charlot, que había sido un vagabundo arruinado en Viena durante su juventud, un soldado anónimo de la I Guerra Mundial, un pelafustán en Munich durante los crueles días de la posguerra, el jefe algo cómico del *Putsch* de la cervecería; este fascinante orador que ni siquiera era alemán, sino austriaco, y que tenía sólo cuarenta y tres años, acababa en ese momento de prestar juramento como Canciller del Reich alemán (Shirer 1962 T.1, 14).

Hitler llegó al gobierno y consolidó un estado dictatorial, con el racismo y el antisemitismo como signos del poder. Su forma de controlar la disidencia fue por medio de instituciones policiales como la Gestapo:

> La Gestapo, como Hitler, era también la ley. Fue creada en un principio en Prusia con objeto de reemplazar al Departamento Policial, el 26 de Abril de 1933.
> La Policía Secreta del Estado (*Geheimes Staats-Polizei*) con la sigla Gestapo inventó un nombre cuya sola mención inspiraría terror, al principio solamente dentro de Alemania, pero luego en toda Europa ocupada por los nazis (Shirer 1962. T.I, 308).

Para Bonhoeffer y su círculo familiar el giro político era una muestra palpable de que el gobierno llevaría a situaciones límite a Alemania, con la guerra como horizonte inevitable. La familia de Bonhoeffer había mirado siempre el nazismo como la peor aventura para la nación, para la cultura y para la Iglesia alemanas, y no se equivocaron en sus apreciaciones: "La tarde del 30 de Enero de 1933, el día de la toma del poder por Hitler, su cuñado [Donhanyi] declaraba a la familia reunida, con una singular perspicacia; ¡esto significa la guerra!" (Dumas 1971, 58).

Bonhoeffer rechazó desde sus inicios al nazismo, tanto por su ideología como por sus métodos represivos, además por su propensión hacia la guerra. En 1932, ante la crisis político-social en que entró Alemania, manifestó otra vez a Sutz:

> Tiene que haber otros hombres sobre el planeta, personas que saben y pueden más que nosotros. Y es sencillamente estúpido no ir en ese caso a aprender allí también. De todas formas, los nazis no son esos hombres, y nuestros comunistas, tal como los conocí algo el invierno pasado, tampoco.
> Los alemanes están fijados sin remedio en una situación en que se ve y se sabe más que los americanos, pero esto no es mucho.
> La situación aquí es verdaderamente desesperada (Bonhoeffer 1979, 60-61).

Un posible viraje político-social a la democracia llegó en la forma del totalitarismo. Como la población tenía poca esperanza en los gobiernos democráticos y anhelaba algún cambio a su situación, se adecuó rápidamente al nazismo:

> El nacionalsocialismo nació de la guerra. Fue, en primer lugar una reacción de humillación nacional ante la derrota. Expresó también la desorientación de los antiguos combatientes, en quienes la guerra dejó una profunda huella y que se sentían extraños en su propio país.
> Nació de la crisis y la miseria, del paro y del hambre. Apareció como movimiento de desesperanza y rebeldía contra el liberalismo (Touchard 1985, 609).

Cuando Hitler asumió el mando de la nación su meta en política económica fue dar seguridad y estabilidad al país, sobre la base de un discurso triunfalista. Prometió preservar la comunidad racial y ampliarla. "Declaró que los alemanes tienen más derecho a mayores espacios vitales que otros pueblos. El futuro de Alemania estaba condicionado a la solución de la necesidad de espacio" (Shirer 1962 T.1, 344).

Las mejorías que Hitler inyectó a la economía lo catapultaron a la cima del poder. Se convirtió así en un héroe nacional de características casi míticas:

> El hombre que fundó el Tercer Reich, que lo gobernó despiadadamente y a menudo con astucia poco común, que lo condujo a tan vertiginosas alturas y a tan espantoso fin, fue una persona de indudable genio, aunque mal encaminado. Es cierto que encontró en el pueblo alemán un instrumento natural que él fue capaz de dirigir para sus propios fines siniestros. Pero sin Adolfo Hitler, que poseía una personalidad demoníaca, una voluntad de granito, misteriosas intuiciones, fría crueldad, notable inteligencia, alta imaginación y asombrosa capacidad para enfocar a la gente y las situaciones, casi seguramente nunca habría existido un Tercer Reich (Shirer 1962 T.1, 16).

Se activó la economía sobre la base de una maquinaria bélica de gran envergadura. Se produjeron barcos y submarinos de guerra, diseñaron nuevos aviones, se equipó al Ejército con modernos vehículos blindados. Además se crearon nuevos tipos de cañones, bombas, fusiles y otros diversos armamentos. Esto hizo despegar la economía. Como consecuencia aumentó la contratación de trabajadores e hizo reactivar nuevas empresas, "al extremo que pronto en Alemania la situación dio un giro de un fuerte desempleo a la necesidad de importar mano de obra" (Shirer 1962, T.I, 272).

Hitler se convirtió en una especie de Mesías político en breve plazo. En ese sentido, Bonhoeffer no se dejó impresionar por los logros del gobierno. Siempre caminó contravía, ya que se oponía a los pasos dados por Hitler, lo que le hizo ser criticado y marginado por algunos cristianos. En 1934 percibió la guerra, cinco años antes que se desatara y criticó a los creyentes adheridos a Hitler. Desde Londres, en Septiembre de 1934 escribió a Sutz: "No entiendo cómo alguien puede mantenerse cerca de Hitler, a menos que sea un profeta como Natán o un cómplice de sus atrocidades. Tal persona es corresponsable de la próxima guerra" (Bonhoeffer 1979, 92).

2) Contexto religioso

Tomando en cuenta la situación religiosa alemana de su tiempo que estuvo marcada por la crisis política, económica y social de entre guerras y por el tipo de luteranismo que se practicaba. En las siguientes líneas se analiza el contexto religioso en el cual Bonhoeffer desarrolló su pensamiento y su peregrinaje teológico. "Como ocurre con pocos teólogos, la teología de Bonhoeffer solamente es comprensible con el trasfondo de su vida en medio de su iglesia y el impacto de la llegada del nazismo" (Hinkelammert 1990, 48).

En la época nazi, la Iglesia Luterana en vez de ser crítica con el *statu quo* más bien fue aliada con las políticas raciales y belicistas. La excepción fue la Iglesia Confesante, que se escindió de la Iglesia Oficial, dominada y dirigida por los nazis.

> Los adeptos al obispo evangélico nombrado por Hitler, Lüdwig Müller, se autodenominaban *cristianos alemanes.* Para ellos, Cristo era ario, y los más fanáticos se referían al Antiguo Testamento como un texto de historia judía lleno de episodios de tratantes de ganado, rufianes y bígamos.
> La inmensa mayoría de los protestantes alemanes y sus autoridades eclesiásticas no querían saber nada del obispo Müller (Hegner 1975, 277).

Pero aquellos clérigos que recibían su salario mensual del gobierno se les hizo imposible oponerse a sus procedimientos y cedieron a los requerimientos del régimen. Aparte de que muchos de ellos simpatizaban con las doctrinas nazis:

> No fueron muchos los alemanes que perdieron demasiado sueño por las detenciones de unos cuantos millares de pastores y sacerdotes o por las disputas entre las diversas sectas protestantes. Y menos fueron los que se pararon a reflexionar si el régimen nazi tenía como finalidad destruir la cristiandad en Alemania, si podía sustituirla por el viejo paganismo de los primeros dioses germánicos tribales y por el nuevo paganismo nazi (Shirer 1962, T. I, 272).

En 1934, Bonhoeffer envió carta desde Londres a su hermano Karl-Friedrich, donde le manifestó su deseo de regresar a Alemania para luchar contra el nazismo. Le confesó que admiraba a Barth porque éste se había negado a hacer el juramento de fidelidad al Führer. Decía su carta: “Todavía me cuesta creerlo. Pero si fuera cierto, quizá debería volver yo, para que al menos uno en la universidad diga semejantes cosas” (Bonhoeffer 1979, 78).

Ese mismo año escribió al Obispo de Hadersleben, Dinamarca, quien sería en 1935 Presidente del Consejo Mundial de Iglesias:

> Debe quedar claro, por tremendo que sea, que la decisión está a las puertas: nacionalsocialista o cristiano. Puede ser tremendamente costoso y duro para todos nosotros, pero tenemos que meternos y pasar por ahí, sin diplomacia, con un lenguaje abiertamente cristiano (Bonhoeffer 1979, 85).

Al contrario de Bonhoeffer, para la mayoría de los creyentes era evidente cierto afán acomodaticio por ser parte de un sistema en que la iglesia fuera protegida por el Estado, que se había perdido con la Primera Guerra. Bonhoeffer se molestó y protestó contra quienes intentaron acomodarse a la situación política. Los consideró poco comprometidos con las convicciones cristianas:

> Soy de la opinión que habría que redactar un manifiesto; no sirve de nada eludirlo. Y si el Consejo Mundial de Iglesias es disuelto en Alemania, bien, pues entonces habremos dado el testimonio que teníamos que dar.
> Esto es mejor que seguir vegetando en la insinceridad (Bonhoeffer 1979, 85).

Los teólogos conservadores hablaban del anhelo eclesial de volver a los días de unión entre Iglesia y Estado y regresar a los privilegios de entonces. Por parte de los

liberales estaba la tendencia de excesiva confianza en el ser humano y sus potencialidades. Al respecto Melano manifiesta que:

> En medio de estas luchas las iglesias evangélicas alemanas, nacidas en la Reforma con los principios de *sola fide, sola gratia, sola scriptura*, y el criterio de *eclessia reformata semper reformanda* perdieron el rol protagónico que habían tenido bajo la época guillermina. La separación entre Iglesia y Estado que decidió la Constitución de Weimar las relegó a segundo plano (Isedet 1995, 8).

En lo referente a la actitud que tomó la iglesia alemana frente al nazismo se puede concluir que se sometió, en parte por miedo a las represalias, pero también por el tipo de teología que manejaba. Entre las líneas teológicas en el ambiente se pueden encontrar a los conservadores, los liberales, los dialécticos, seguidores de Barth y finalmente los que optaron por la teología contextual. En esta línea se ubicó Bonhoeffer.

La Iglesia enfatizó la teología *de los dos reinos* del neoluteranismo. Así se aceptó la idea de que los creyentes cristianos no debían inmiscuirse en los asuntos del Estado, porque la esfera de Dios no debía tener contacto con la esfera política.

Según tales neoluteranos, los cristianos debían vivir sólo en el reino de Dios y dejar a los políticos el reino del César. Además se aceptó como norma doctrinal el hecho de que la voluntad de Dios y los eventos históricos del nacionalsocialismo tenderían a identificarse. Argumentaban que si la historia era guiada por la providencia, entonces Hitler había sido puesto como Canciller por la voluntad de Dios.

Para Bonhoeffer esta distinción dualista anulaba el carácter confesante de la iglesia y de la teología, ya que se abandonaba el mundo a su autonomía y Dios dejaba de tener autoridad en el mundo. No aceptó tal postulado y más bien consideró que esa actitud era una injusticia de la iglesia. Hansen nos ayuda a entender esta posición bonhofferiana:

> Bonhoeffer considera, que mientras Cristo y el mundo se conciban "como dos esferas que chocan entre sí y se excluyen mutuamente" le quedan al cristiano dos opciones de lo que es realidad una idéntica falencia: o querer a Cristo sin el mundo, o al mundo sin Cristo (Isedet 1995, 78).

En la visión de Bonhoeffer el acto de confesión deriva de su convencimiento teológico: "yo nunca debo experimentar separadas las realidades de Dios y la realidad del mundo, y la realidad del mundo juntamente con la realidad de Dios" (Bonhoeffer 2000, 48).

El contexto religioso alemán era complejo y se agravó cuando el grueso de la iglesia se adhirió al Führer. Incluso la Iglesia Confesante, que al principio combatió a Hitler, buscó cierto acomodo con el régimen para no ser eliminada o para evitar que sus pastores fueran llevados a la cárcel. Su compromiso inicial menguó al paso del tiempo, como lo confirma Heise:

> Para los pastores de la Iglesia Confesante creció la tentación de salir de la ilegalidad y buscar arreglarse con los poderes reinantes. El año 1938 fue para la Iglesia Confesante el año de sus mayores fallos. Cada vez más pastores se encontraron dispuestos a dar su juramento de fidelidad al Führer Adolf Hitler. En esta situación, ante una reunión de pastores jóvenes, Bonhoeffer presentó un trabajo bíblico sobre el tema de la *tentación* (Isedet 1995, 68).

A Bonhoeffer le escandalizaba el tipo de cristianismo que se vivía en Alemania, tan ligado a las estructuras del Estado y alejado de las enseñanzas de Jesús. Consideró que ese cristianismo estaba próximo a su desaparición. En ese tenor escribió desde Londres (Enero de 1934) a un familiar: “Puesto que cada día estoy más convencido que en Occidente el cristianismo se acaba, por lo menos en su configuración actual, antes de volver a Alemania me gustaría ir a Oriente” (Bonhoeffer 1979, 78).

Para él la mejor forma de demostrar fidelidad a Cristo era que la Iglesia Confesante no hiciera ninguna concesión a Hitler y que más bien lo combatiera con todas las fuerzas posibles:

> Frente al Anticristo solo una cosa tiene fuerza y consistencia: el mismo Cristo. Sólo el que participa de él puede subsistir y vencer. Él es el centro y la fuerza de la Biblia, de la Iglesia, de la teología, pero también para la humanidad, de la razón, del derecho, de la cultura. A él se debe retornar todo. Sólo bajo su amparo se puede vivir. Se sabe aunque de manera inconsciente que, en la hora de la última amenaza, lo que no cae en manos del Anticristo busca su refugio en Cristo (Bonhoeffer 2000, 266).

Ante la crisis que vivía Alemania, Bonhoeffer percibió cambios profundos en la vida de la iglesia, incluso dos años antes de la llegada del nazismo. En carta a Sutz en 1931 le había manifestado “¿Podrá nuestra iglesia sobrevivir a una catástrofe, no será entonces demasiado tarde, si no cambiamos enseguida por completo, si no vivimos y actuamos en una forma totalmente distinta?” (Bonhoeffer 1979, 55).

Algunos cristianos prominentes, tanto de Alemania como de otros lugares de Europa, habían intentado provocar un diálogo amistoso entre la Iglesia Oficial y la Iglesia

Confesante. También trataron de que Hitler participara en tal evento. Se pensó en Karl Barth como una posible figura internacional que podría ayudar. Ante tal posibilidad Bonhoeffer manifestó a Sutz:

> Una conversación entre Hitler y Barth me parecería en estos momentos carente por completo de probabilidades de éxito, e incluso ya completamente ilícita. Hitler se ha mostrado con toda claridad como es, y la iglesia debe saber con quién se las tiene que ver...
> Ya hemos intentado demasiadas veces hacer llegar a oídos de Hitler de qué se trata. Puede ser que nunca lo hayamos hecho adecuadamente; entonces Barth tampoco lo va a hacer bien.
> Hitler no debe ni le es permitido escuchar, está *empedernido* y precisamente como tal nos va a obligar a oír *a nosotros*. Así están las cosas al revés. El movimiento de Oxford fue lo suficientemente ingenuo como para intentar convertir a Hitler; un desconocimiento ridículo de la situación; *nosotros* tenemos que convertirnos, no Hitler (Bonhoeffer 1979, 91- 92).

Este contexto marcó en Bonhoeffer su accionar como ser humano, pastor y teólogo. Sobre la base de tal vivencia reaccionó también como opositor político. Sus opiniones teológicas y políticas contra el sistema nazi le hicieron aparecer como radical, incluso para otros ministros colegas suyos. Desde el Seminario de Finkenwalde, en Julio de 1935, manifestó al canónigo anglicano Leonard Hogdson, Secretario General del organismo ecuménico *Faith and Order*, su rechazo a cualquier política eclesial sutil y diplomática con la Iglesia Oficial:

> La lucha que tenemos que combatir no versa sobre juicios sutiles o sobre las opiniones de determinados grupos que pudieran ser reconciliados con una cierta dosis de buena voluntad. No, la batalla es disputada en torno a la *división de los espíritus*, en torno al trazado de una frontera entre vida y muerte, entre obediencia y desobediencia a nuestro verdadero Señor Jesucristo.
> Nuestra separación de la Iglesia del Reich sería verdaderamente impía si no tuviéramos la misma fe firma que un tiempo poseyó Martín Lutero.
> Debemos luchar por los intereses de la verdadera iglesia de Cristo contra la falsa del Anticristo... peleamos por la cristiandad con la mirada puesta no solo en la iglesia de Alemania, sino en todo el mundo (Bonhoeffer 1979, 94),

En su búsqueda de sentido y de orientación bíblica Bonhoeffer maduró su posición teológica y buscó respuestas que explicaran la situación social, por lo cual se alejó de las teologías en las cuales fue formado en la cátedra y derivó a una teología contextual.

3) Bonhoeffer y su postura política

La línea política que adoptó Bonhoeffer fue la de un cristiano comprometido con la justicia. En este caso, a través de la defensa del perseguido.

La política racial nazi ocasionó una crisis cultural en la nación. Llegaron al extremo de querer eliminar a los judíos como raza, primero en Alemania y luego en cada nación que fueron conquistando en la guerra. El gobierno tomó medidas drásticas contra ellos. Primero les quitó sus capitales y bienes, luego procedió a enviarlos a los diferentes campos de concentración y allí procedió a asesinarlos en masa. La situación se iba volviendo cada vez más crítica contra los judíos. El terrorismo de estado se intensificó a partir del 9 de Noviembre de 1938. Tal fecha es conocida como *Reichspogromnacht,* la noche del pogrom en el Reich.

Desde ese día la persecución se desató con mayor violencia. Así lo destaca Melano: "La noche de los cristales, donde se rompieron vidrieras de cristal de judíos, se incendió sinagogas, se mató a cien personas y en los días siguientes se deportaron a más de 30.000 judíos" (Isedet 1995, 13).

En el primer año del Tercer Reich, en 1933, los judíos fueron excluidos de los cargos públicos, del servicio civil, del periodismo, de la radio, de la enseñanza, del teatro y del cine. En 1934 fueron expulsados a golpes de las casas de cambio, y, aunque la prohibición de practicar su profesión como abogados o médicos o de emprender negocios no llegó legalmente hasta 1938, habían sido alejados totalmente de esos campos de actividades. "Así se inició el camino que pronto conduciría casi a la extinción de los miembros de esa raza mediante una matanza general" (Shirer 1962. T.I, 265).

Según Duch, el nacionalsocialismo en su afán de exaltar su raza y combatir a las otras "pretendió crear un reino milenario, glorificó hasta extremos ridículos el pasado germánico y las mitologías nórdicas, con la finalidad de encontrar un punto de partida ario, es decir, no semita, de la historia de Alemania" (Bonhoeffer 2000, 102).

El nazismo aprovechó incluso la crisis económica de 1929 para hacer aumentar el odio racial a los judíos, pues los culpó a ellos de la bancarrota alemana. Las primeras medidas del nacionalsocialismo fueron *castigar a los culpables*, los judíos. "Desde 1933 empezó el reinado de la injusticia, las torturas y los asesinatos. En Alemania no se olería más que a sangre" (Hegner 1975, 344).

Se promulgó la ley que contenía el *artículo de los arios* por el que se prohibió ocupar puestos públicos a quienes tuvieran sangre judía. Ante esto Alemany (el traductor de libro. *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924 - 1942)* expresa:

> Tales acontecimientos hacen necesaria una toma de postura por parte de la iglesia. Por desgracia, los criterios se dividen. Una considerable mayoría de pastores y laicos simpatizantes de la ideología nacionalsocialista forma en el "Movimiento de fe de los cristianos alemanes", pronto agrupado en torno a Lüdwig Müller, un desconocido capitán militar, nombrado Obispo del Reich.
> Otros teólogos y pastores adoptan una postura crítica que les llevará a la constitución de la Iglesia Confesante (Bonhoeffer 1979, 52).

En una de sus cartas desde la prisión Bonhoeffer recordó aquellos días complejos: "¿Ha habido alguna vez en la historia quienes tuvieran tan poco suelo bajo los pies y para quienes todas las alternativas aparecieran insoportables, contrarias a la vida y carentes de sentido?" (Bonhoeffer 2001, 13).

Esta situación, que jamás se había producido en Alemania, fue acompañada de una serie de atrocidades sistemáticas contra el pueblo semita. Pero, como Hitler trajo a Alemania prosperidad económica, hizo que esto justificara en parte sus métodos y que le recibieran como a un salvador nacional:

> Durante los primeros años de existencia del Tercer Reich, la cifra de parados descendió vertiginosamente. En el invierno de 1933-1934, el número de ellos rebasaba los cuatro millones. En abril de 1937, y por primera vez desde hacía mucho tiempo, dicha cifra quedaba ya por debajo del millón. Más tarde ya no existía el fantasma del paro.
> Hitler acabó con el paro de un modo radical... Se construyeron autopistas, fabricación directa de armamentos, la producción en masa de artículos de consumo, los proyectos de redes ferroviarias y postales, además de préstamos estatales y otras medidas (Heiber 1976, 128).

Bonhoeffer criticó a quienes decidieron escapar del conflicto ético que traía como consecuencia oponerse a Hitler y huyendo hacia un ostracismo individualista que no decía palabra a favor ni en contra de esa situación de injusticia y violencia:

> Huyendo de todo debate público, hay quien alcanza el refugio en una *virtud individual*. Pero tiene que cerrar los ojos y labios ante la injusticia que se comete a su alrededor. Sólo a costa de engañarse a sí mismo puede mantenerse limpio de toda mancha debida a su acción responsable. Todo cuanto haga no le tranquilizará jamás de todo lo que ha dejado de hacer. Esta intranquilidad le aniquilará, o bien le convertirá en el más hipócrita fariseo (Bonhoeffer 2001, 14).

También es pertinente acotar que el odio hacia el judío fue originado, entre otras razones, porque los nazis los acusaban de ser creadores del marxismo y del movimiento

bolchevique, tan peligroso en su avance mundial. Según un escritor que defiende sin ambages al nazismo:

> La base ideológica de la revolución rusa la crearon los judíos Marx y Engels. La pusieron en movimiento social Lenin (Vladimir Ilitch Ulianov), Zinoviev, Kamenev, Bronstein (posteriormente conocido como León Trotsky) y *otros israelitas*. La solapó y ejecutó a medias *el hebreo* Kerensky y la ayudaron económicamente desde Estados Unidos *los magnates judíos* Jun Loeb, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff y Olef Asxhberg.
> Lo hicieron posible agitando a las masas proletarias un sinnúmero de *comisarios judíos*. Diez de los doce revolucionarios que ejecutaron a la familia real rusa eran judíos (Borrego 1966, 23).

Además Hitler odiaba al judaísmo, entre otras razones, porque decía que ellos habían sido los gestores de la democracia. En su defensa de Hitler y su régimen Borrego manifiesta su admiración a tal líder: "Hitler creó la bandera nazi. El rojo significaba la idea social; el blanco, el nacionalismo; y la svástica la misión de luchar por la victoria del ario y por el trabajo productivo, idea que es y *siempre será antisemita* (Borrego 1966, 45).

En tal situación, Bonhoeffer desarrolló una acción decidida a favor de los judíos y mostró con hechos que ser cristiano es ser también responsable en lo político. Desde Londres le expresó a su hermano Karl-Friedrich:

> Aparte de mi trabajo parroquial mantengo conversaciones y hago toda clase de planes con eclesiásticos ingleses y con algunos políticos muy interesantes. Además innumerables visitas de alemanes, en general judíos, que me conocen por cualquier motivo y quieren cualquier cosa (Bonhoeffer 1979, 78).

Su búsqueda de justicia le acarreó muchos problemas, tanto personales como familiares, pero no le disuadieron para desistir de los designios de su conciencia. Esto lo analiza a profundidad Zenses y lo describe en perspectiva histórica:

> En 1933 - año de la llegada de los nazis al poder - el altar de la catedral de Magdeburg en Berlín está rodeado por un amontonamiento de banderas con la esvástica. El predicador oficial, Martin Müller, declamaba emocionado desde el púlpito: ¡Esas banderas se han vuelto el símbolo de la esperanza humana! Alrededor de este altar, de esas banderas con la cruz esvástica, luce la esperanza: pronto amanecerá (Isedet 1995, 48).

Zenses traduce del alemán una frase de Bonhoeffer del 26 de Febrero de 1933, donde manifestó su oposición en una alocución radial, después de la toma del poder por

Hitler. En parte Bonhoeffer expresaba su malestar por el endiosamiento que se hacía a un político:

> En la Iglesia tenemos un solo altar: el altar del Altísimo delante del cual cada uno tendrá que arrodillarse. El que quiere otra cosa, que se vaya, no puede estar con nosotros en la casa de Dios. En la Iglesia tenemos un solo púlpito, desde el cual está proclamada la fe en Dios y ninguna otra voluntad (Isedet 1995, 48).

El régimen nazi encontró en Bonhoeffer un férreo disidente. No cayó enredado en el discurso nazi, que pregonaba el éxito para Alemania y el inicio de una era de triunfos. “Por esa época se insistía en recordar a la población que los éxitos políticos acreditaban al Führer como el alemán más grande de todos los tiempos” (Hegner 1975, 472).

Bonhoeffer consideró el éxito nazi como éticamente reprobable ya que usaba medios injustos. En *Resistencia y sumisión* escribió: “Mientras sea el bien quien logre éxito, nos podemos permitir el lujo de pensar que es éticamente irrelevante. Pero el problema surge cuando medios malvados conducen al éxito” (Bonhoeffer 2001, 16). Por esta postura política sufrió las consecuencias de la represión. Primero se le retiró la licencia para enseñar, luego le prohibieron hablar en público y publicar, finalmente se le obligó a salir de Berlín. Todo en base a las sospechas de que ayudaba a los judíos.

“Tal idolatría del patriotismo germano, originó consecuencias catastróficas para todo el mundo, desembocando en el holocausto. Pero no sólo los nazis tienen culpa en esta aventura demencial, sino toda Alemania" (Küng 1998, 219). El nazismo tenía un afán exacerbado de conquistas territoriales, producido por los discursos de Hitler, que los impelía a exaltar la raza aria sobre todos los demás pueblos:

> Lo que fermentaba en la mente de Hitler era la glorificación de la guerra, de la conquista y del poder absoluto del Estado autoritario. La creencia de que los arios, o germanos, eran la raza dominadora, y el odio hacia los judíos y eslavos. Además el desprecio hacia la democracia y el humanitarismo. No son ideas originales de Hitler, pero los medios de aplicarlas sí (Shirer 1962. T.I, 115).

Los nazis se regían por leyes donde el racismo era un baluarte. El artículo 18 de la declaración de Principios del Nacionalsocialismo decía: "La mezcla de sangre extraña es nociva a la nacionalidad" (Borrego 1966, 48). En *Mi Lucha*, Hitler desarrolló tal temática, que pasó a ser ley inamovible. Por ejemplo: “La pérdida de la pureza racial frustra para siempre el destino de una raza, cuyo retroceso en la humanidad se opera en forma cada

vez más alarmante, sin que puedan desterrarse sus consecuencias ni del cuerpo ni de la mente" (Hitler s/f , 92).

Hansen resalta el hecho de que Bonhoeffer fue crítico de la poca resistencia de los alemanes ante las injusticias del nazismo: "Bonhoeffer percibió este problema como la falta de un criterio que superara la experiencia y se basara en principios trascendentes" (Isedet 1995, 92).

En 1938 Bonhoeffer entró en contacto con grupos del movimiento de oposición política para luchar contra ese sistema de gobierno:

> Nadie, *a no ser un loco*, decía o hacía nada que pudiera interpretarse como antinazi sin tomar antes sus precauciones de que aquello no iba a ser registrado por micrófonos ocultos de la policía u oído por un agente de su mismo servicio. El propio hijo de usted, o su propio padre, o su esposa, o su primo, o su mejor amigo, o su patrono u otro podía ser un confidente. Uno nunca estaba seguro, y si era prudente, había que suponer siempre lo peor (Shirer 1962. T. I, 311).

Su decisión de luchar contra el nazismo estaba fundamentada en su teología cristiana, la cual le impelía a defender a quienes eran tratados con injusticia por el gobierno. Tal teología se fue distanciando cada vez más de la que sustentaba la Iglesia Oficial. Al final arribó a una línea de oposición constante.

4) Peregrinaje teológico de Bonhoeffer

Según la mayoría de autores consultados, la obra teológica de Bonhoeffer no debiera valorarse como algo terminado, ya que las circunstancias que vivió no lo permitieron. Por esa razón ha de aceptarse que sus postulados teológicos y éticos son complejos y han provocado diversas reacciones en los especialistas.

Por ejemplo Bosc considera que: "Su obra quedó truncada. No solamente en su término, sino que iba quedando truncada a medida que se desarrollaba" (1968, 163). En las siguientes líneas se analiza su peregrinaje teológico y su ubicación final y definitiva en la teología contextual, dentro de la cual se reconoce su mayor aporte.

a) Teología liberal

Los protestantes alemanes de principio del siglo XX vivieron bajo la influencia de las diferentes líneas de pensamiento teológico: "las diversas corrientes histórico-críticas, la teología liberal, la teología dialéctica, las tendencias pietistas, fundamentalistas y otras"

(Stam 2003). También Gutiérrez se refiere a tal situación: "La teología liberal de la segunda mitad del siglo XIX significó una aceptación más clara y franca del mundo moderno y burgués en el que nace y se desarrolla" (1979, 398).

Según Duch, esta teología entró en crisis por los acontecimientos bélicos de la Primera Guerra Mundial, ya que allí se derrumbaron sus postulados que afirmaban gran confianza en la capacidad humana, especialmente de los cristianos, para avanzar en paz y progresar en la historia. En el libro de Bonhoeffer titulado *Ética*, Duch manifiesta:

> La teología liberal, que durante el último tercio del siglo XIX se había distinguido por mantener un fuerte optimismo cultural, ponía de manifiesto que el Reino de Dios sobre la tierra se iría realizando progresivamente a medida que los cristianos, en consonancia con los adelantos de todo tipo de la sociedad moderna, adquiriesen una mayor dignidad ética. Se trataba de una versión matizada de la ideología del progreso, que tanta incidencia tuvo en los espíritus más liberales de la burguesía europea del siglo pasado (Bonhoeffer 2000, 17).

El optimismo antropológico y cultural, propio de la teología liberal protestante, se quebró definitivamente a raíz de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuyas consecuencias más importantes fueron tres: Primero el final de la monarquía, con la separación definitiva del trono y del altar. En segundo lugar la instauración de la República de Weimar y tercero, los graves incidentes que dieron lugar al régimen nazi. El fallo se produjo porque la teología liberal tenía un optimismo ingenuo y quizá decimonónico en el ser humano.

Acerca de la teología liberal, Bonhoeffer escribió desde la cárcel (Mayo de 1944) un párrafo, donde rechazó la idea de que el ser humano pudiera vivir en paz en el mundo sólo sobre la base de la razón y la justicia humana:

> Creíamos podernos imponer en la vida con la ayuda de la razón y de la justicia. Allí donde ambas fracasaban, nos veíamos al término de nuestras posibilidades.
> También hemos sobrevalorado continuamente la importancia de la razón y de la justicia en el desarrollo de la historia.
> Vosotros, que crecéis en medio de una guerra mundial, que el noventa por ciento de las personas no querían, pero por cuya causa están perdiendo no obstante sus bienes y su vida, sabéis desde vuestra niñez que el mundo está regido por poderes contra los cuales la razón no puede hacer nada (Bonhoeffer 2001, 209).

Con la llegada de la Primera Guerra Mundial se pudo verificar que el ser humano no era moralmente tan bueno como se preconizaba. Además se exageraba la capacidad de la razón humana. Por tal razón Duch agrega al respecto:

> La gran objeción que hace Bonhoeffer a la teología liberal es su *a priori* racionalista, que acaba por convertir en abstracto y vacío de contenido el mandamiento de Dios y la misma realidad polifacética del ser humano, que siempre son magnitudes concretas y enmarcadas en contextos y procesos de carácter social e histórico (Bonhoeffer 2000, 14).

Hansen enfatiza que el liberalismo, al cual se opuso Bonhoeffer, fue en parte causante de que el nazismo no fuera combatido por la iglesia, porque alejó a Dios del mundo tan entregado a la razón humana:

> Al mundo que se le ha dado su carta de autonomía, prestará su espacio para la manifestación ensañada de la máxima expresión de lo demónico en su historia: el régimen Nacional-Socialista. Lo demónico se alza así como una esfera que ha sido exonerada por la misma teología [liberal] de toda conexión vital con el Evangelio, llevando de esa manera a la iglesia hacia la penumbra de la pusilanimidad en un momento que se exigía la confesión ...
> Tal teología neoluterana alemana, una verdadera síntesis de las corrientes neoconfesionales y liberal del siglo anterior, dará finalmente legitimidad al señorío nazi sobre lo temporal (Isedet 1995, 88).

Bonhoeffer discernió mejor el contexto religioso que la mayoría de sus contemporáneos, inmersos en el liberalismo teológico, quienes pensaban que la razón y el avance de la ciencia podrían ser las que arreglaran la situación de la humanidad.

Escribió desde la cárcel de Tegel (1943) en forma crítica ante tal teología: “Queda patente el fracaso de los hombres sensatos, que con las mejores intenciones y con un ingenuo desconocimiento de la realidad, creen poder componer de nuevo, con ayuda de la razón, este armazón completamente desvencijado” (Bonhoeffer 2001, 14).

Según Núñez “la teología liberal estaba edificada en la arena, sobre el fundamento de un humanismo que es antibíblico, porque no depende de Dios sino del ser humano” (1986, 35). Este mismo teólogo considera que la historia se encargó de demostrar que los presagios optimistas de la teología liberal para la humanidad se esfumaron definitivamente.

> La Primera Guerra Mundial fue un golpe severo al liberalismo porque demostró que el ser humano estaba todavía inclinado al mal, que el progreso de la ciencia y de la técnica no podían contener la avalancha del egoísmo y la ambición innoble, y que era imperativo confiar en el Dios trascendente que se encuentra muy por encima de las circunstancias terrenales (1986, 35).

Lo que hizo que Bonhoeffer abandonara definitivamente esta teología fue el constatar que el supuestamente *buen ser humano* cometía atropellos e injusticias contra otros y que además los llamados cristianos, avalaban tales acciones, en pro de un ideal humanista llamado patria y raza.

b) Teología dialéctica

El mayor exponente de tal teología es Barth, quien se proponía romper definitivamente con el liberalismo teológico, ya que "las bombas de la primera guerra mataron el optimismo en el ser humano" (Stam 2003).

Según Núñez: "En esta hora crucial para la humanidad el teólogo Karl Barth alzó su voz en contra de los excesos del liberalismo teológico. Habló de la grandeza de Dios y de la miseria del ser humano" (1986, 35).

Duch aporta también antecedentes acerca del giro que fue tomando la teología de Bonhoeffer en relación con las teologías emergentes. En relación a ellas Bonhoeffer expresó en la introducción a la traducción del libro *Ética*:

> A partir de 1918 la corriente teológica más influyente en Alemania fue la teología dialéctica, que se caracterizó por una crítica total al optimismo ético y cultural de la teología liberal y, al mismo tiempo, subrayaba con insistencia la radical separación entre Dios y el ser humano, entre la eternidad y el tiempo, entre lo celestial y lo mundano (Bonhoeffer 2000,17).

Aunque Bonhoeffer admiraba a Barth no se adscribió a su sistema teológico, no por considerarlo deficiente, sino porque la situación político-social ameritaba otro tipo de teología. Lo que él buscaba era una teología que diera una respuesta concreta al acontecer de su contexto.

La teología dialéctica de Barth procuraba explicar las grandes verdades de Dios sobre la base de enunciados teológicos, pero no se detenía mucho en lo contextual, por lo cual fue de poco apoyo. Así Bonhoeffer se irá separando paulatinamente de las posiciones que mantenían otros teólogos contemporáneos, tanto los de signo liberal como los de la teología de Barth.

En opinión de Melano, Bonhoeffer optó por una línea que no se identificaba con las mencionadas anteriormente, sino con una más cercana a la encarnación de Cristo, es decir una posición propia de la teología contextual: "El pensamiento de Bonhoeffer,

enriquecido de bases bíblicas y teológicas, nos lleva a pensar en lo contextual" (Isedet 1995, 18).

La influencia de Barth sobre él está relacionada con la crítica de ambos a la teología liberal. Barth en eso influyó en Bonhoeffer. Además la teología política de Barth contra Hitler es sólo implícita, pero en Bonhoeffer se hace explícita.

Según Stam, Bonhoeffer nunca fue alumno regular de Barth, pero sí asistió a varias conferencias dictadas por él y además se tratan de *amigos* en la correspondencia que mantuvieron.

> En una de esas clases, Barth preguntó qué era lo que producía gozo en el cielo: Bonhoeffer levantó la mano e hizo una crítica muy directa a la Iglesia Luterana y dijo que Dios se gozaba más aguantando las barbaridades que manifestaban los impíos que las hipocresías de los creyentes.
> Todo esto sobre la base de lo que Lutero había enseñado en la época de la Reforma y que Bonhoeffer aplicó a los creyentes alemanes adheridos a Hitler (Stam 2004).

También hay que recordar que Bonhoeffer sentía admiración por Barth, pero su pensamiento teológico se encauzó por otra línea ideológica.

c) Luteranismo conservador

La Iglesia alemana, en general inmersa en un luteranismo conservador, no fue suficientemente fuerte como para resistir la ideología nazi. Quizá la razón de su poco contrapeso a las injusticias del nazismo fue su concepción errónea de la doctrina de Lutero de *los dos reinos*. Muchos luteranos decidieron no intervenir en política, ya que ésta estaba en el reino del mundo y no en el espiritual de Cristo. Ellos separaban definitivamente las cosas del alma, que pertenecían a Dios y las del mundo. En cambio Bonhoeffer superó esa escisión, ya que veía la justicia ante Dios en la misma dimensión que la justicia ante el prójimo y sostenía que no se podía alabar a Dios sin preocuparse de las necesidades de la humanidad.

Según Duch, Bonhoeffer denominó pseudoluteranismo a esa doctrina. No la aceptó porque "a pesar de sus referencias a Lutero, se apartaban decisivamente del pensamiento del Reformador de Wittenberg" (Bonhoeffer 2000, 48).

Lammer afirma que Lutero no tenía este concepto que los neoluteranos adoptaron en forma errada. "Lutero no era tan ingenuo como para asegurar que el reino de Cristo no

tiene ninguna relación con el reino del mundo y viceversa, como se dijo en tiempos del nazismo" (Lammer 2003).

Hansen considera que la característica principal de este pseudoluteranismo en boga en los tiempos de la Alemania nazi consistía en hacer una diferencia cualitativa absoluta entre el orden de Dios y el orden del mundo:

> Tal doctrina llamada de dos reinos o dos esferas, en al cual la esfera religiosa debía aceptar que Dios tiene ingerencia en la iglesia, pero no en el mundo político. A tal razonamiento "pseudoluterano" Bonhoeffer se opuso siempre y en forma radical (Isedet 1995, 78).

Bonhoeffer luchó contra esta tendencia de la Iglesia Luterana. Además el adherirse a la ideología del régimen nacionalsocialista, sobre la base de tal razonamiento, le parecía un acto de injusticia.

Quizá la única teología que pudo sobrevivir a la embestida nazi fue la teología de Barth, a la cual se le llamó dialéctica. Pero no fue ésta la que abrazó Bonhoeffer, ya que en su parecer se aumentaba la dicotomía de los dos reinos del antiguo luteranismo.

Según la concepción teológica de Bonhoeffer "el Dios cristiano supone una supresión de la separación habitual entre lo sagrado y lo profano que es la principal dicotomía de toda religión. No hay dos reinos, o mundos diversos, sino una única realidad" (Núñez 1986, 38).

En opinión de Hansen este pensamiento *pseudoluterano* "es para Bonhoeffer infiel a Cristo, es decir no-confesante en un tiempo que exigía confesión. Tampoco es fiel a su pasado, es decir al pensamiento interpretado en la Reforma" (Isedet 1995, 78).

Estaba grabada en la mentalidad de la época una línea teológica basada en ese tipo de pseudoluteranismo histórico que tomaba partido por una sumisión incondicional a los dictados del Estado. Tal teología entró en crisis y sucumbió ante la ideología nazi.

Una variante de este neoluteranismo, muy explotada por los teólogos nazis, fue la *teología del pueblo*, que consistía en una inmanencia patriótica germanista. Consistía en la doctrina de que Alemania, y más aún, el pueblo germano, era el lugar donde Dios se estaba revelando, como antaño Dios se reveló a través del pueblo de Israel.

Según Duch, tal teología del pueblo fue uno de los grandes bastiones apologéticos de los teólogos pro-nazis:

> La *teología del pueblo* consideraba como pueblo el lugar natural, con caracteres casi divinos, en el que debía discernirse la revelación de Dios y a partir del cual el cristiano debía formalizar su proyecto ético.
> En el campo protestante fue sobre todo esta tendencia que entró en contacto con el nacionalsocialismo y, casi sin excepciones, se sometió a él incondicionalmente, ya que no quiso ver la intrínseca perversidad de la visión del mundo del nacionalismo (Bonhoeffer 2000, 19).

El peregrinaje teológico de Bonhoeffer comenzó desde muy joven ya que pudo observar con detención los sucesos históricos y lo alejado que estaba de los mismos la teología que había aprendido en la academia. Ante tal situación Melano considera que Bonhoeffer la abandonó por considerarla inadecuada e irrelevante:

> La iglesia de la posguerra se volvió cada vez más legalista, conservadora, ultra patriótica y nacionalista. En ese decenio Bonhoeffer comienza sus estudios de teología en Tübingen y luego en Berlín. Pasea por las calles y ve gente desocupada, obreros, jóvenes, proletarios y seguramente también comienza a percibir las escuadras de choque nazi actuando contra opositores políticos y manifestantes en huelga.
> Es entonces, cuando comienza a percibir la necesidad de una teología contextual para la renovación de la iglesia; la reforma de la iglesia y su relación con el problema social, político y económico de Alemania (Isedet 1995, 8).

Sensible a la situación humana, Bonhoeffer se interesó en un tipo de teología más acorde con los tiempos que vivía. No podía quedarse estancado en un sistema teológico sistemático, ya que la fuerza de los eventos históricos le hacían ver que como cristiano tenía que involucrarse en la búsqueda de solución a los complejos problemas sociales de su nación.

d) Teología contextual

Según Hinkelammert: "La teología de Bonhoeffer, en gran parte, es la reflexión teológica de su propia vida y de las decisiones que tuvo que tomar" (1990, 47).

Bonhoeffer conoció en la academia las diversas teologías del momento, pero mantuvo su independencia de pensamiento, hasta desarrollar su propia forma de entender a Dios y al mundo.

En opinión de Hansen, Bonhoeffer se opuso a las tendencias teológicas del momento porque en sus énfasis quitaban a Dios su señorío del mundo y lo relegaban sólo al ámbito eclesial: "Para el liberalismo la consigna era *la autonomía*, para el

pesudoluteranismo era *el orden*, que Dios ha encomendado al Estado para su implementación” (Isedet 1995, 87).

Tanto la autonomía del liberalismo, donde el ser humano puede valerse por sí mismo sin necesitar a Dios, como el orden o sometimiento al Estado del pseudoluteranismo, no podían ser aceptables como planteamientos doctrinales para Bonhoeffer. En la primera posición Dios se hacía innecesario para el devenir humano y en la segunda era cómplice de situaciones de injusticia.

El razonamiento suyo era que si Dios se ha encarnado en Cristo y le interesa lo del mundo, mal puede ser que abandone a este mundo al dominio de un estado injusto como el de los nazis. Incluso se fue separando de las posiciones que mantenían los teólogos más progresistas del momento. Aunque Barth, Bultmann y Tillich “hicieron esfuerzos que buscaron romper con el pasado teológico y abrir nuevos senderos para la proclamación del Evangelio y la vida de la Iglesia” (Gutiérrez 1979, 400), Bonhoeffer se fue distanciando de ellos.

Paul Tillich, Rudolf Bultmann no influyeron decisivamente en él, pero sí los conocía. Según Gutiérrez la opinión de Bonhoeffer al respecto es que el pensamiento de Bultmann no es suficiente para explicar y rechazar las injusticias que vivía su nación:

> La desmitización no es mucho, es poco. La interpretación existencial de la Biblia no es una interpretación no religiosa, y esto último es lo que se necesita hoy. Buscar la esencia del cristianismo es una pobre respuesta a las verdaderas cuestiones del mundo adulto (Gutiérrez 1979, 404).

Para él la teología de Bultmann también era liberal, por lo cual la critica. “Su intento, según Bonhoeffer, no sólo se encuentra bajo la sombra de la teología liberal, sino que es una prolongación de dicha teología” (Gutiérrez 1979, 404).

Para Bonhoeffer la teología de Barth, “tampoco responde en su raíz a los desafíos del mundo moderno y se agota en mantener los grandes conceptos de la teología cristiana” (Bonhoeffer 1979, 403).

El eje fundamental de la teología de Bonhoeffer está marcado por su concepto cristológico, donde “Pensar desde Cristo es lo que Bonhoeffer llama, oponiéndose a la óptica asumida por Bultmann, pensar teológicamente” (Gutiérrez 1979, 404).

Referido a esas teologías Bonhoeffer consideró que ninguna de ellas era fiel con la situación real del momento. No respondían plenamente al *mundo mayor*, que aparentemente no necesita a Dios. Todas ellas se vieron confrontadas con la situación

política social y económica y ninguna de sus respuestas le satisfizo. Su perspectiva cristológica fue fundamental por lo cual se alejó de tales planteamientos:

> Bonhoeffer caminó sin temores por la senda del reconocimiento del mundo mayor que abrió la teología moderna, hasta llegar a aceptarle plenamente. Esto le permitió apuntar hacia un modo distinto de entender a Dios. Eso implica una nueva manera de comprender su presencia histórica (Gutiérrez 1979, 410).

Según Duch, Bonhoeffer abrazó la teología contextual porque ésta respondía mejor a la situación alemana, ya que “se halla infinitamente alejada de los prejuicios doctrinales y de las referencias a determinados modelos lineales, y viene configurada por los retos de la ubicación histórica concreta del cristiano” (Bonhoeffer 2000, 27). Ella se puede definir como respuesta ética adecuada y relevante ante los eventos históricos.

El centro de la preocupación teológica de Bonhoeffer se podría explicar en base a la pregunta ¿quién es Cristo para nosotros hoy? “Esto para Bonhoeffer es pensar teológicamente, es decir pensar en forma no religiosa” (Gutiérrez 1979, 405).

En tal planteamiento el paradigma para Bonhoeffer fue el seguimiento de Jesucristo como Señor y esa fue su perspectiva teológica fundamental. Y también el requisito básico para vivir el cristianismo.

Se puede considerar, en conclusión, que varios teólogos afectaron la vida y pensamiento de Bonhoeffer, pero su posición final fue diferente a la de ellos. Su teología fue influenciada por las diversas escuelas del momento, pero al final se alejó de ellas y optó por su propio camino, manteniendo su independencia.

De todas maneras es pertinente acotar que en todo el registro de sus declaraciones resulta obligatorio encontrar ciertas contradicciones en las apreciaciones, lo cual también es verificable en las opiniones que los autores consultados hacen de Bonhoeffer.

Con tales conclusiones se cierra este capítulo acerca de la ubicación histórica de Bonhoeffer y se procede a indagar acerca de su concepto de justicia en el seguimiento de Jesucristo, el cual se aborda en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

PRÁCTICA DE LA JUSTICIA EN EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO

Este capítulo ahonda en el concepto de justicia en el seguimiento a Cristo que Bonhoeffer desarrolló como parte central de su teología. El contexto histórico y social de injusticias en que vivió Alemania durante el período nazi le impulsó a vivir un servicio cristiano basado en la justicia de Dios. Se manifestó contrario a toda represión y buscó ayudar a las víctimas. Siguió por ese camino hasta el final de sus días.

A. El concepto de justicia para Bonhoeffer

En la sociedad occidental el concepto *justicia* se usa con múltiples significados. A veces se la emplea para designar un principio moral, en otros casos hace referencia a la legitimidad de la decisión de un juez y también apela a las decisiones que toman los legisladores en cuanto a establecer leyes que sean justas. Pero en sí mismo el concepto es de difícil definición. Para efectos de esta investigación nos orientaremos específicamente en la concepción teológica de justicia que tenía Dietrich Bonhoeffer.

Se puede afirmar que para Bonhoeffer este concepto se basaba en los principios bíblicos de que:

> Todo ser humano es criatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Es amado por Dios y merece respeto y consideración de los demás seres humanos. Además toda persona es objeto del amor redentor de Cristo, por lo cual atentar contra un ser humano es atentar contra Dios mismo (Hoffmann 2005).

De estos dos principios teológicos derivaba Bonhoeffer su ética que lo llevaba a rechazar la guerra y el racismo. En el libro *Redimidos para lo humano*, Alemany define a Bonhoeffer como alguien que se sintió cercano a la teología y a la Biblia, como alguien "definitoria y profesionalmente teólogo… con una vena profundamente religiosa y aún pietista, perceptible en su forma de acudir a la Biblia, de atender a la vida espiritual y en general de considerar la vida bajo una óptica providencialista" (Bonhoeffer 1979,12- 13).

Desde la cárcel Bonhoeffer manifestó reiteradas veces la idea de que Dios permitía su situación y que por eso estaba tranquilo. En *Resistencia y sumisión,* el 23 de Agosto de 1944 escribió: "Estoy tan convencido de que la mano de Dios me guía, que espero ser mantenido siempre en esta certeza. No deben dudar nunca de que recorro con gratitud y alegría el camino por el que soy conducido" (Bonhoeffer 2001, 274). En el mismo libro, en Abril de 1944, encontramos una carta dirigida a Bethge donde escribió

una frase que reafirma lo anterior: “Todo me parece lógico, necesario, rectilíneo, determinado por una guía superior” (Bonhoeffer 2001, 194).

Zenses manifiesta que Bonhoeffer veía en la teología una praxis, un actuar de lleno en el mundo: “La teología de Bonhoeffer está siempre y directamente acompañada por un actuar específico. Por lo tanto una actividad meramente profesoral, era prácticamente impensable para él" (Isedet 1995, 48).

A juicio de este investigador, la hermenéutica de sus escritos es una empresa delicada. Corremos el riesgo de interpretar indebidamente los textos disponibles. La herencia que dejó Bonhoeffer es fragmentaria y trágicamente inconclusa, ya que su vida terminó en una horca nazi. El mismo Zenses expresa:

> Para gran parte de la teología de Bonhoeffer estamos frente a una teología muchas veces irregular o implícita, que es una particularidad del legado de alguien que, a los 30 años no tuvo más el derecho de enseñar, que a los 34, no pudo expresarse públicamente y que, de los 34 hasta su muerte, tuvo que optar entre la censura o la clandestinidad para poder comunicar (Isedet 1995, 45).

Conviene no olvidar que su obra teológica quedó truncada y, además, en proceso de maduración, por lo cual en este acercamiento hermenéutico tenemos en cuenta tal situación.

1) El ser humano como imagen de Dios

Un acercamiento a la teología de Bonhoeffer debe ser enfocado sobre una de las bases del cristianismo que sostiene la idea de que cada persona tiene valor intrínseco por ser imagen de Dios, así que para Bonhoeffer la justicia tenía que estar íntimamente ligada al concepto bíblico del valor superlativo del ser humano como imagen y semejanza de Dios, por lo cual era un crimen contra Dios atentar contra sus criaturas.

Para Bonhoeffer el Estado debía practicar la justicia y ésta se concretaba cuando protegía al débil. Su responsabilidad era tratar a todos los seres humanos como criaturas valiosas y debía ver en cada persona el reflejo del Creador. Como el gobierno de Hitler, desde su inicio, fue cruel contra todo opositor político y su odio fue enfocado en especial contra los judíos, Bonhoeffer no aceptó esa política, lo que le significó ser perseguido y silenciado.

Algunos teólogos que también se opusieron debieron huir: "Antes de 1937 Barth había sido expulsado de Alemania refugiándose en Suiza. También Paul Tillich había

huido al extranjero, radicándose finalmente en Estados Unidos" (Küng 1998, 227). Bonhoeffer se plegó a tales teólogos y denunció las injusticias. Pero la Iglesia y la nación, en general, no hicieron lo mismo, por tal razón algunos historiadores señalan a toda la nación alemana con complicidad en la violación de los derechos humanos:

> *Nadie lo vio, nadie lo supo*. Después de la guerra, muchos visitantes de la Alemania vencida pudieron percibir la difundida mentira sobre la supuesta ignorancia acerca de la depredación, persecución y aniquilación de los judíos. Como si todo esto no hubiera sucedido en público (Küng 1998, 216).

Bonhoeffer denunció los atropellos y procuró cambiar la situación, aunque era una empresa casi imposible. Así lo expresó el año 1942:

> Nosotros no somos ciertamente Cristo, ni estamos llamados a redimir al mundo mediante nuestros actos y nuestros propios sufrimientos. No debemos proponernos lo imposible, ni atormentarnos por no ser capaces de cargarlo sobre nuestras espaldas. No somos señores, sino instrumentos en las manos el Señor de la historia.
> No somos Cristo; pero si queremos ser cristianos, esto significa que debemos participar de la amplitud del corazón de Cristo con un acto responsable que, en libertad, no deja pasar la ocasión y afronta el riesgo; y con una auténtica compasión, que no nace del miedo, sino del amor liberador y redentor de Cristo hacia todos los que sufren. La espera inactiva y la contemplación apática no son actitudes cristianas (Bonhoeffer 2001, 20).

No aceptó una ideología que pretendía llevar grandeza a los alemanes a costa del exterminio de otros pueblos:

> La nación parecía intoxicada como por un virus. Individualmente numerosos alemanes se llenaron de horror ante el relato de la noche infernal del 9 de Noviembre]... Pero ni los jefes de las Iglesias cristianas, ni los generales, ni ningún otro representante de la buena Alemania alzaron la voz para protestar... Se inclinaron ante lo que se dio en llamar el inevitable destino de Alemania (Shirer 1962. T.I, 484-485).

El racismo nazi se había propagado por todo el país y esto no parecía encontrar oposición real en la población. Tampoco la Iglesia tomó cartas en el asunto para frenar esta oleada de injusticia. Militantes nazis, en complicidad con las autoridades policiales, se entregaron a acciones represivas contra los judíos. Las sinagogas eran incendiadas y muchos conducidos a campos de concentración. Esto fue un anticipo de la posterior barbarie. Por tal razón Bonhoeffer escribió a los jóvenes vicarios de la iglesia confesante la siguiente nota: “En los últimos días hemos reflexionado mucho sobre el Salmo 74:8,

que dice *Han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra*. Zacarías 2:12“ (Bonhoeffer 1979, 121). Luego agregó varias citas que prometían la protección de Dios hacia Israel. Su petición fue que oraran y se pusieran a favor de ese pueblo.

El nazismo intentó dar justificación teológica a los sucesos. Incluso ordenó a la población que dejaran de leer la Biblia, especialmente el Antiguo Testamento, por ser la historia antigua del pueblo de Israel:

> La iglesia de los Cristianos Alemanes, pro Hitler, llegó a proponer el abandono absoluto del Antiguo Testamento, obviamente por contener la historia de los judíos ya que en muchos de tales libros se narraban sus proezas, por lo cual querían eliminarlo como Palabra de Dios. Un líder propuso abandonarlo porque contenía cuentos de *tratantes de ganado y de alcahuetes* (Shirer 1962, T. I, 269).

Algunos teólogos nazis adaptaron la hermenéutica del Nuevo Testamento de tal manera que las enseñanzas de Jesús correspondieran con las doctrinas del nacionalsocialismo. Redactaron cláusulas en las que se pedía formar un solo pueblo (el ario), un Reich (sólo para los germanos) y una fe. Todo bajo el sometimiento a Hitler:

> Se requirió que todos los pastores prestaran un juramento de fidelidad a Hitler y se insistió que todas las Iglesias cumplieran las leyes arias y excluyeran a los judíos convertidos.
> Esto era demasiado, incluso para los protestantes tímidos que habían renunciado a tomar parte alguna en la guerra de las Iglesias, por lo cual el Obispo oficial, Ludwig Müller, tuvo que desautorizar temporalmente tales planteamientos (Shirer 1962, T. I, 269).

Ante al mutismo que la Iglesia observó frente a las injusticias del gobierno, Bonhoeffer manifestó que ella, como cuerpo e individualmente, estaba llamada a exigir justicia. Todo en base a la defensa del ser humano como criatura e imagen de Dios. Consideró que no cumplir con el papel cristiano de denunciar la maldad era falta de compromiso real con Cristo. En una palabra era irresponsabilidad.

En 1941, manifestó otra vez su malestar por la actuación tan temerosa de la Iglesia: “La irresponsabilidad frente al futuro es nihilismo; la irresponsabilidad frente al presente es fanatismo. Debemos vencer ambos y en esta tarea alguna vez deberemos unirnos, por distintas que sea nuestras experiencias” (Bonhoeffer 1979, 171).

Se podría concluir que para Bonhoeffer la justicia era la práctica de la justicia social y que ésta se vinculaba con el respeto a todo ser humano. A su hermano Karl Friedrich le escribió: “Resulta que existen cosas por las cuales merece la pena

comprometerse sin reservas. Y me parece que la paz y la justicia social, o propiamente Cristo, son algunas de ellas" (Bonhoeffer 1979, 93).

2) El ser humano como sujeto del amor redentor de Cristo

Bajo esta premisa cristológica Bonhoeffer procedió a defender a los judíos y rechazó toda discriminación. Para él los judíos, como todo otro pueblo, eran los sujetos a los cuales Cristo amó. Toda la especie humana era el objeto de esa redención

Una de las razones por las cuales Bonhoeffer aceptó el pastorado en Londres (Octubre de 1933) fue porque no soportó el racismo creciente de su sociedad y de la iglesia. Esto, agravado por la indiferencia de muchos clérigos, terminó por desilusionarlo. "Esta actitud resultó tan solitaria que meses después de un estudio al respecto, Bonhoeffer, decepcionado, pensó en retirarse de aquella Iglesia que seguía callando. Su ida a Londres tuvo algo que ver con esta decepción" (Bethge 1970, 381).

Su preocupación por la situación de los judíos le hizo buscar ayuda internacional. En 1934, le escribió desde Londres al teólogo Reinhold Niebuhr:

> Necesito su ayuda y consejo en algunas cuestiones relativas a los emigrantes... Hoy desearía saber si ustedes tienen ahí una institución para estudiantes judíos expulsados de la universidad por motivos políticos, que les posibilite una continuación de los estudios o el paso a otra profesión (Bonhoeffer 1979, 83).

En carta (24 Octubre 1933) le manifestó a Barth su rechazo a la ley nacionalsocialista que obligaba a la Iglesia a excluir a los judíos de los cargos eclesiásticos. Se sentía solo y aislado a causa de su postura teológica contra la iglesia oficial: "Tenía la sensación de que me encontraba de manera incomprensible en radical oposición frente a todos mis amigos. Mis criterios sobre el asunto me conducían a un creciente aislamiento" (Bonhoeffer 1979, 76).

Por esa misma actitud de denuncia le exigió un pronunciamiento oficial al Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, Henry Henriod el 7 de Abril de 1934: "Si el ecumenismo no comprende esto ahora, entonces las instituciones ecuménicas ya no son iglesia, sino una asociación que no sirve para nada, en la que sólo se pronuncian bonitos discursos" (Bonhoeffer 1979, 80). También solicitó en Fanó, Suecia, la "creación de un Concilio Mundial por la paz" (Bethge 1970, 530).

El 15 de Enero de 1936, cuando murió su abuela, Bonhoeffer ofició el funeral y predicó delante de familiares y amistades, que incluían a funcionarios nazis. Manifestó que ella había tenido amor hacia los judíos. Con esto se ganó la enemistad de varios de los asistentes, quienes tenían altos cargos en el gobierno:

> Dietrich pronunció la oración fúnebre. Un primo asistente, que ocupaba un alto cargo en el Gobierno, después del sermón le negó la mano. Bonhoeffer había dicho, entre otras cosas que los últimos años de ella se vieron turbados por el intenso dolor que le ocasionaba el destino de los judíos en nuestro pueblo, destino que compartía y hacía suyo.
> Según él, su abuela procedía de otra época, de otro mundo espiritual, y este mundo no ha desaparecido con ella en la tumba (Bethge 1970, 685).

Desde el 19 de Septiembre de 1941 en adelante los judío-alemanes debieron llevar prendida de la manga la estrella de David. Un mes después comenzó en Berlín su deportación masiva a campos de concentración. Por tal razón Bonhoeffer escribió:

> De acuerdo con la voluntad de Dios, la historia occidental está ligada indisolublemente con el pueblo de Israel, no sólo genéticamente, sino en un encuentro que jamás ha cesado. El judío mantiene abierta la cuestión de Cristo. Él es el signo de la libre elección de la gracia y de la ira de Dios: mira la bondad y la severidad de Dios (Rom. 11:12).
> Una expulsión de los judíos de Occidente llevaría consigo una expulsión de Cristo, pues Jesucristo era judío (Bonhoeffer 2000, 86).

Jamás aceptó algún tipo de segregación. Incluso se molestaba aunque fuera en broma tal discriminación. En cierta ocasión un preso hizo un comentario en tal sentido y desde ese día Bonhoeffer decidió no seguir hablándole. El 23 Enero 1944 envió una carta a Bethge y familia contándoles tal suceso:

> He tenido que usar un nuevo tono con el compañero de mis diarios paseos. A pesar de todos sus esfuerzos para acomodarse a mí, se le escapó hace poco una observación sobre el problema de los judíos, que me obligó a tratarle con tanta reserva y frialdad como posiblemente yo nunca he tratado a nadie.
> Además he procurado que se le supriman algunas pequeñas comodidades.
> Que ahora gima un poco, me tiene sin cuidado; me sorprendo de mí mismo, pero me resulta también interesante (Bonhoeffer 2001, 142).

Su solidaridad con el pueblo judío se debía fundamentalmente a su comprensión del Sermón del Monte y la llamada de Cristo al seguimiento cristiano. Especialmente el énfasis en el amor al prójimo y la búsqueda de la justicia.

B. La justicia como práctica del seguimiento

Al analizar el tipo de justicia que Bonhoeffer exigió a la iglesia es importante tener en cuenta la situación histórica que le correspondió vivir, ya que no se podría hacer un análisis objetivo si no se tuviera en cuenta tal parámetro. En las siguientes líneas se profundiza en el concepto de justicia que Bonhoeffer consideraba como parte central del seguimiento a Jesucristo.

1. La búsqueda de la justicia como imperativo del seguimiento

La Iglesia Confesional se escindió de la Iglesia Oficial por no aceptar que el estado nazi se entrometiera en asuntos propios a resolver por los cristianos. Ante esto Hitler replicó entonces que más bien él era protector de la cristiandad. Declaró que las medidas tomadas tenían como objetivo la búsqueda de la unidad entre católicos y protestantes y que quería hacer sólo una Iglesia Alemana. Además manifestó que las imputaciones o acusaciones que se le hacían eran hipocresía o calumnia, especialmente si provenían de Estados Unidos:

> El Estado nazi apoya con 700 millones marcos anuales a las dos principales iglesias. Por lo cual no acepta las acusaciones provenientes de Estados Unidos.
> Es una hipocresía ya que ese país guarda silencio cómplice ante la persecución religiosa de los bolcheviques en Rusia
> Es una falacia inconmensurable que Roosevelt, masón 33, Gran Cedro de la Logia 81, Los grandes Cedros del Líbano, de Warwick, Nueva York, quiera dar un cariz religioso a la guerra contra Alemania (Borrego 1996, 192).

Ante estas y otras declaraciones de tal índole la Iglesia Oficial asentía mansamente. Para entender esa actitud es necesario recordar la tentación de obispos y pastores por obtener prebendas económicas, seguridad social, sitiales de honor y reconocimiento de los poderes reinantes. Y, como es evidente, por el miedo que infundía el sistema.

Frente a este tipo de cristianismo, que no estaba a favor de la justicia social, Bonhoeffer lo consideró como una cobardía. Para él la exigencia del llamado al seguimiento de Jesucristo era comprometerse y ser parte activa en la acción social. Ser

discípulo de Cristo significaba para él denunciar toda injusticia, por lo cual no era una opción buscar la justicia, sino un imperativo: "Nosotros deberíamos decir más bien: si no te hicieres justo como estos que luchan y sufren por el derecho, por la verdad y la humanidad, no conocerás ni encontrarás a Cristo" (Bonhoeffer 2000, 270). Según Duch, por estas y otras intervenciones Bonhoeffer era calificado como un "marginal incómodo" (Bonhoeffer 2000, 16).

En medio de las injusticias y conflictos que vivía en la cárcel (Mayo de 1944), escribió unos pensamientos para su ahijado, quien recibiría en esa fecha el bautismo:

> Hasta entonces la actividad de los cristianos será oculta y callada, pero habrá personas que orarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios. Que tú seas uno de ellos y que algún día pueda decirse la cita de Proverbios 4,18, *Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto* (Bonhoeffer 2001, 210-211).

Para Bonhoeffer la explicación del doblegamiento de la Iglesia ante Hitler se debió a que los creyentes no se aferraron a la historia de los orígenes del cristianismo. Según él, "olvidaron cuando en los primeros siglos la iglesia fue perseguida, torturada y se trató de eliminarla, pero había logrado vencer toda dificultad" (Bonhoeffer 2001,147). Les llamó también a no dejarse confundir por la máscara de engaño que usaba el sistema nazi: "El que el mal aparezca en forma de luz, de beneficencia, de fidelidad, de renovación, el que aparezca de necesidad histórica, de justicia social, es clara confirmación de su malicia abismal" (Bonhoeffer 2000, 64).

Criticó al sistema nazi, precisamente porque logró discernir el mal en la raíz de su ideología y en su práctica política. Pero la mayoría de los cristianos no pudieron entender tal situación. Por tal razón Duch considera que:

> La causa más profunda de la confusión ética de Alemania es que la mayor de las injusticias, tal como se presenta en el nacionalsocialismo, pudo revestirse en el ropaje de una cierta justicia histórica y social.
> Tan solo un pequeño grupo fue capaz de reconocer en Hitler a Satanás en la figura del ángel de luz (Bonhoeffer 2000, 64).

Bonhoeffer sostenía que el cristiano debía hacer público su rechazo a la injusticia, y criticó a quienes se aislaron en una *práctica privada de la virtud*:

> Con la huida de la discusión pública, éste o aquel alcanzan el refugio de la *práctica privada de la virtud.* No roba, no mata, no adultera, hace el bien según sus

> fuerzas. Pero tiene que cerrar sus ojos y oídos ante la injusticia que existe a su alrededor. Sólo a costa de engañarse a sí mismo puede conservar su intachabilidad privada de la contaminación que produce una conducta responsable en el mundo. Todo lo que hace, jamás le compensará de lo que omite. O bien perecerá en esta intranquilidad o llegará a la hipocresía de todo fariseo (Bonhoeffer 2000, 66).

También se quejó de que a los creyentes de su época se les hizo fácil olvidar el pasado y no guardaron memoria moral de los sucesos. En Febrero de 1944 escribió:

> La pérdida de esta *memoria moral* es la razón que explica todas nuestras ruinas en los vínculos con el prójimo, en el amor, el matrimonio, la amistad y la fidelidad. Nada ata, nada encuentra base firma. Todo es a breve plazo y a corto alcance. Los bienes de la justicia, de la verdad, de la belleza, en general todas las grandes realizaciones requieren tiempo, perseverancia y memoria o bien degeneran.
> Quien no tiene la intención de responsabilizarse de un pasado y de configurar un futuro es olvidadizo, y no sé cómo se puede agarrar a tal persona, plantearle las cuestiones, hacerle reflexionar.
> ¿Qué puede hacerse? He aquí un gran problema de la pastoral cristiana (Bonhoeffer 2001,148).

En la Iglesia alemana, salvo algunos disidentes, se consideró a Hitler como enviado de Dios. Se creyó que los éxitos políticos, económicos, sociales y militares de su gobierno eran suficientemente legítimos como para no cuestionarle nada. La conciencia cristiana fue sometida a la conciencia nazi. La voz de la justicia fue reemplazada por la propaganda de Hitler. El mensaje triunfalista de todos los medios de comunicación logró convencer a los creyentes de la grandeza del sistema. Ante tal situación Bonhoeffer manifestó su repudio, ya que se asignaba el papel de Mesías a un sistema político y a una persona: "Esto tiene como consecuencia la pérdida de la autonomía personal. Lo que a su vez sólo es posible porque un hombre desempeña la función de redentor" (Bonhoeffer 2000, 219).

Bonhoeffer anheló de la Iglesia una palabra liberadora y que alzara su voz, pero eso no ocurrió, salvo excepciones. Acerca de la poca presencia y autoridad de la iglesia, manifestó en 1931: "La invisibilidad nos hace polvo" (Bonhoeffer 1979, 56).

En una autocrítica a su propia acción como dirigente cristiano escribió molesto: "La iglesia ha fracasado frente a los problemas sociales, económicos, políticos, sexuales, pedagógicos. Ella, debido a su culpa, ha escandalizado impidiendo a las personas creer en su mensaje" (Bonhoeffer 2000, 273).

Remarcó que la iglesia no debía eludir su compromiso con la justicia en todos sus ámbitos y que dejar de lado la responsabilidad social es pecado ante Dios:

> No puedo tranquilizarme a este respecto con que mi participación es reducida y pasajera. Aquí no hay que calcular, sino que debo reconocer que mi pecado es precisamente culpa en toda su extensión.
>
> Soy culpable de la concupiscencia desordenada, soy culpable del silencio negligente cuando yo debería hablar, soy culpable de la hipocresía y de la falta de veracidad para con el poder, soy culpable de la falta de misericordia y de rechazar a los más pobres que son mis hermanos Soy culpable de la infidelidad y del alejamiento respecto de Cristo (Bonhoeffer 2000, 109).

Las exigencias totalitarias del nacionalsocialismo obligaron a las instituciones de la nación a someterse al poder del Estado y no hubo organismo con capacidad de contrapeso para ejercer la crítica o la autonomía, ante esto Bonhoeffer se angustió.

Para él el testimonio profético de los creyentes a favor de la justicia fue ínfimo, por lo cual los descalificó como pueblo y voz de Dios.

2. Coherencia entre discurso y praxis

La coherencia que manifestó Bonhoeffer entre lo que creía y lo vivía fue uno de los elementos más rescatables de su personalidad y carácter. En su seguimiento a Jesucristo mantuvo unida la teoría a la praxis histórica. “La teología de Bonhoeffer es un ejemplo de coherencia entre la moral formulada en su libro Ética y la moral vivida a través de su compromiso por la libertad y contra el nazismo” (Tamayo 2003, 134).

Su decisión por servir a Dios y a su nación, hasta las últimas consecuencias, se evidenciaron siempre: “La obra de Bonhoeffer es en gran parte la reflexión de su propia existencia, ya que en ella es constante la interdependencia entre reflexión y los acontecimientos” (Bosc 1968, 163). Se sentía impelido moralmente a vivir lo que creía. Esto se pudo evidenciar cuando, por su amor a Alemania, rechazó la posibilidad de quedarse en Estados Unidos en 1939 y así huir del conflicto bélico. Estar con los suyos, a pesar de ser perseguido por los nazis, fue la demostración de tal coherencia.

Bonhoeffer había recibido una invitación para viajar a los Estados Unidos que concretó en junio de 1939. Su tarea en tal nación sería dar una serie de conferencias en diversos centros de enseñanza teológica. Teniendo en cuenta la situación alemana se le invitó a quedarse, para que se dedicara a tareas académicas, pero él, coherente con sus

convicciones, renunció a la seguridad y regresó a su patria. En carta a Reinhold Niebuhr le explicó tal decisión:

> Tengo que vivir a través de este difícil periodo de nuestra historia nacional junto con el pueblo cristiano de Alemania. No tendré ningún derecho a participar en la reconstrucción de la vida cristiana de mi país después de la guerra, si no comparto las pruebas de esta hora con mi pueblo.
> Los cristianos de Alemania van a encontrarse con una terrible alternativa: o desear la derrota de su nación para que pueda vivir la civilización cristiana; o bien desear la victoria de la nación y, por lo tanto, la destrucción de nuestra civilización.
> Yo sé cuál de estas dos alternativas debo escoger, pero no puedo hacer esta elección desde un lugar seguro (Bonhoeffer 1979, 141).

Según Heise, sus anteriores estudios en *The Union Theological Seminary* de Nueva York, 1930-31, le habían proporcionado esa visión del mundo y de la teología:

> Sus contactos internacionales le facilitaron una visión amplia y le pusieron cercano al *Social Gospel* de los Estados Unidos y con la Iglesia Bautista de Abisinia en Harlem.
> La apertura de Bonhoeffer *al otro* alcanzó dimensiones humanas y de fe, que difícilmente hubiera conseguido por otras vías.
> Las celebraciones en esta congregación de color, no solamente le hicieron amar los *spirituals*, sino que hizo de ellos una parte inseparable de su vida posterior (Isedet 1995, 63).

Durante ese año de estudios en Nueva York (1931), se había hecho amigo de extranjeros. Y allí donde se cultivaba el mito de la raza blanca superior, Bonhoeffer hablaba con afro-americanos y con judíos. Según Melano: “Uno de sus mejores amigos, el teólogo Franz Hildebrandt, era de ascendencia judía” (Isedet 1995, 10).

En momentos previos a la Segunda Guerra Mundial, Bonhoeffer podía haber evitado el conflicto bélico si se hubiera quedado en los Estados Unidos, pero tomó la decisión de regresar a Alemania. A sus padres escribió: “Se me invitó a quedarme todo el tiempo que quisiese, pero no acepté. De esta forma pienso volver en otoño. Fue imposible hacer otra cosa” (Bethge 1970, 880).

No consideró éticamente correcto estar fuera de Alemania en tales momentos: “Para un alemán encontrarse aquí es algo insoportable. Uno acaba sencillamente desgarrado. Permanecer aquí durante una catástrofe es simplemente impensable, a no ser que la providencia lo disponga así” (Bonhoeffer 1979, 142).

Manifestó esto en su diario, estando en Nueva York, a dos meses de la Segunda Guerra Mundial: “Noticias políticas intranquilizadoras desde Japón. Si aumenta la

intranquilidad, vuelvo ciertamente a Alemania. No puedo quedarme solo aquí. Lo veo con toda claridad. Mi vida está allá" (Bonhoeffer 1979, 138).

Podría haber desarrollado un gran ministerio a favor de los judíos refugiados, o de alemanes que emigraron huyendo del nazismo o en algún cargo docente o eclesiástico, pero su sentido del deber se impuso:

> He llegado a la conclusión que cometí una falta viniendo a América. Tengo que vivir a través de este difícil período de nuestra historia nacional junto con el pueblo cristiano de Alemania. No tendré ningún derecho a tomar parte en la restauración de la vida cristiana de Alemania después de la guerra si no he compartido con mi pueblo las pruebas de este tiempo (Bonhoeffer 1979, 141).

Tal fue la nota de excusa que dejó a Reinhold Niebuhr. Su deseo de no quedarse en los Estados Unidos fue motivado por su amor a su nación y por su sentido ético de responsabilidad cristiana. Luego cerró su argumentación con un pensamiento que podía ser catalogado como radical, su deseo de que la Alemania fuera derrotada en la guerra.

Siguiendo a Bethge, el período que Bonhoeffer estuvo en Nueva York fue proyectado para salvaguardarle la vida de las amenazas nazis. Además para permitirle dar conferencias y enseñar en *The Union Theological Seminary*. Además su amigo y colega Paul Lehman le preparó una larga serie de conferencias en diversos lugares.

Por último, le ofrecieron la posibilidad de que trabajara con los refugiados judíos y alemanes de Nueva York. Se preparó un círculo de operaciones que ocuparían a Bonhoeffer durante tres años, pero el 30 de Junio se decidió a volver: "Para mi es impensable que Dios quiera que me quede aquí, sin una misión concreta, en caso de guerra. Debo ponerme en camino en la primera ocasión que se me presente" (Bethge 1970, 878). Al final estaría en Nueva York sólo veintiocho días, ya que un mes después se embarcaría rumbo a Alemania.

Cuatro años más tarde de este regreso fue encarcelado. En prisión recordó tal incidente en carta a Bethge. Le hizo notar que no se arrepintió jamás de haber vuelto a su tierra, más aún lo aceptaba con gusto, ya que era parte de su deber:

> Debes saber, por cierto, que en ningún instante he deplorado mi regreso en 1939, ni lo que siguió después. Todo lo hice en plena lucidez y en la mejor conciencia. No quiero borrar de mi vida nada de lo que ha ocurrido desde entonces, ni las experiencias personales.
> Y las circunstancias de que ahora esté recluido la considero como mi participación en el destino de Alemania.

> Sin reproche alguno pienso en el pasado, y sin reproche acepto el presente (Bonhoeffer 1979, 128).

Para él debía haber congruencia entre lo que se manifestaba creer y el accionar político, pero este llamado a ser coherente fue difícil de cumplir para el grueso de la iglesia y se justificó con la idea de que no tuvieron otra opción. Para Bonhoeffer tal argumento justificativo no tenía suficiente peso ya que para él sólo se trataba de dos cosas, el miedo a las represalias y el anhelo de conservar los cargos eclesiásticos.

En carta desde la cárcel, 15 de Diciembre de 1943, cuando ya llevaba nueve meses preso, escribió a Bethge sobre la poca consistencia ética que había entre el ser y el aparentar ser de los creyentes. En tal ocasión también Bonhoeffer se examinó y culpabilizó a sí mismo:

> A menudo me pregunto yo mismo quién soy en realidad. Si soy el que se doblega una y otra vez bajo los horrores de aquí y se ve asaltado por sentimientos de culpabilidad. O el que entonces se fustiga a sí mismo, porque aparece ante los demás como el hombre tranquilo, de buen humor, calmoso, superior, deseando ser admirado por esto (Bonhoeffer 2001, 120).

En la búsqueda de tal coherencia, Bonhoeffer no se limitó sólo a transmitir doctrinas de fe, sino que procuró encarnar lo que enseñaba. Trató de transmitir vida y esperanza en medio de la situación existencial que le correspondió vivir. Supo vivir en esta dinámica y su testimonio no menguó con las dificultades que afrontó. Su compromiso cristiano lo mantuvo en alto en forma práctica y teológica. Vivió la dimensión política de la fe como acto de responsabilidad cristiana, en solidaridad con el mundo que sufre.

Para él la justicia debía manifestarse en la praxis, tanto en las grandes acciones como en las pequeñas o cotidianas.

Al respecto Bethge cuenta una anécdota. En 1931 se encontraba de visita turística a México. Allí no aceptó que le renovaran su cédula de conducir, porque no quiso entregar dinero al inspector de tránsito “suspendió dos veces el examen de práctica por no haber abonado el dinero del soborno” (Bethge 1970, 218).

Alemany considera que tal ética caracterizó siempre a Bonhoeffer y hace constar que: “La coherencia bonhoefferiana entre planteamientos teológicos y posturas vitales, la reciprocidad por la que doctrina y praxis se interpretan y aclaran mutuamente, adquiere un interesante respaldo documental” (Bonhoeffer 1979, 12).

En la etapa nazi la ética cristiana de la iglesia estaba propensa a caer en contradicciones ya que las buenas intenciones y propósitos se veían nublados por el sistema totalitario de gobierno. Ante esto Bonhoeffer manifestó que Dios se agrada cuando existe tanto la intención como la acción "Dios responde nuestras oraciones sinceras y acciones responsables" (Bonhoeffer 2001, 19). Así que si el discurso que se hacía verbalmente acerca de la justicia en la práctica se negaba, lo molestaba.

Otro aspecto que no aceptó de su contexto tenía que ver con las preferencias y beneficios personales que se alcanzaban con sólo someterse a las injusticias de algún departamento dentro del sistema político. Esto fue a causa de un incidente en la cárcel. Desde el 10 Abril de 1944 se le empezó a dar un trato preferencial, desde el momento en que supieron que era sobrino de un Comandante del Ejército:

> Para mí personalmente significó un gran alivio, pero objetivamente fue vergonzoso cómo cambió todo desde aquel instante. Se me trasladó a otra celda más espaciosa, que un furriel limpiaba a diario.
> A la hora de la comida, me ofrecían raciones más copiosas, que yo rechazaba sistemáticamente, puesto que habría sido a costa de los demás detenidos.
> El capitán venía a buscarme para el paseo cotidiano, lo que tenía como consecuencia que el personal me tratase con rebuscada cortesía.
> Algunos vinieron incluso a disculparse.
> ¡Qué desagradable! (Bonhoeffer 2001, 179).

Tal situación le podía aliviar en su condición de recluso, pero en el fondo era una tentación para vivir con privilegios, por lo cual se manifestó en contra y solicitó que se cancelara tal prebenda.

Referente a la disputa si era justo exigir a los pastores confesionales mantenerse en oposición a Hitler, aún a costa de perder sus empleos, su libertad y comprometer a familia y futuro, manifestó que debían seguir en tal actitud hasta incluso perder la vida. Criticó a varios clérigos que sucumbieron a las demandas nazis y se justificaron con variados argumentos, pero que en especial daban como razón que habían transigido para evitar el sufrimiento a sus familias:

> Quien nos apremia diciendo que deberíamos en estos momentos llegar sea como sea a una solución de todas las dificultades, nos está dando un mal consejo. Nos hace olvidar que nuestra meta no es la carencia de lucha y la comodidad, sino el trofeo obtenido después de realizar la carrera.
> ¿Buscamos soluciones en este mundo, o aceptamos la redención que nos ha obtenido Jesucristo por su muerte? (Bonhoeffer 1979, 118).

Este llamado a la coherencia fue entendido por otros teólogos como una muestra de radicalidad extrema que no se podía exigir a todos.

Bonhoeffer pensaba en ese momento crítico que su nación estaba dominada por poderes malignos, inmersa en una guerra y que con toda seguridad sería derrotada "Lo que necesitaremos no son genios, ni menospreciadores de hombres, ni sagaces tácticos, sino personas sencillas, humildes, pero rectas" (Bonhoeffer 2001, 22).

Para él tal consistencia ética sólo era posible si se tenía como paradigma la obediencia al llamado de Jesús. Esto era buscar la justicia de Dios. Por tal razón escribió en su libro Ética: "¿No constituyen la justicia y el reino de Dios en la tierra el núcleo de todo?" (Bonhoeffer 2001, 201).

Desde la cárcel de Tegel escribió a Bethge y le manifestó que su esperanza escatológica era la justicia y la verdad:

> Vendrá el día en que de nuevo habrá personas llamadas a pronunciar la Palabra de Dios de tal modo que el mundo será transformado y renovado por ella. Será un lenguaje nuevo, quizá totalmente arreligioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo. Las personas se espantarán de el, pero a la vez serán vencidos por su poder. Será el lenguaje de una nueva justicia y de una nueva verdad (Bonhoeffer 2001, 210).

Esta *nueva justicia y verdad* eran dos aspectos sobresalientes en su teología. La justicia como teoría y la verdad en la praxis. En relación a su vida encaminada por la senda de la rectitud y la coherencia se puede concluir que se verifican en él ciertos rasgos que parecieran opuestos. Por ejemplo su alto nivel de pensamiento, junto a su valentía de acción política, su interioridad espiritual y su inserción en la realidad social, su exigencia de demandas al presente y su visión esperanzadora hacia el futuro. Su finura teológica con su calidad como pastor, su fidelidad a sus raíces teológicas y su crítica a la iglesia, su amor a la iglesia y su crítica acerba.

Por ello su coherencia entre discurso y praxis, fue una clara demostración de lo que es justicia en el seguimiento de Jesucristo

C. El sermón del monte como referente vital

Para Bonhoeffer la vida cristiana debía estar marcada por la obediencia al sermón del monte, como parte fundamental del seguimiento a Jesucristo. Por eso, el verdadero discípulo es aquel que sigue esas enseñanzas de Jesús:

> Hemos oído el sermón del monte; quizá lo hemos entendido. ¿Pero quién lo ha entendido realmente? ... Jesús no da su palabra con liberalidad para que sus oyentes la profanen con sus manos de mercachifles; sólo la da con la condición de que conserve un poder exclusivo sobre ellos.
> Desde un punto de vista humano existen innumerables posibilidades de entender e interpretar el sermón del monte. Jesús sólo conoce una posibilidad: ir y obedecer (Bonhoeffer 1968, 216).

Criticó la ambigüedad ética de las actitudes de los cristianos con variados argumentos, pero por sobre todo con pasajes como el que se señala a continuación, que para él constituía la base del seguimiento: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Bonhoeffer 1968, 216). No se trataba de una nueva interpretación de las enseñanzas de Jesús, sino de un accionar real. La hermenéutica definitiva era obedecer o no obedecer.

> No se trata de interpretar, de aplicar, sino de actuar, de obedecer. Sólo de esta forma se escucha la palabra de Jesús. Pero, insistamos: no se trata de hablar sobre la acción como de una posibilidad ideal, sino de comenzar a actuar realmente (Bonhoeffer 1968, 216).

1) La obediencia a Jesucristo como verdadero discipulado

El centro vital de donde brota el pensamiento teológico de Bonhoeffer fue del sermón del monte. En el encontró la fuerza para resistir las injusticias del nazismo. Su obra *Seguimiento*, es una interpretación del Sermón del Monte. También se ha traducido como *El Precio de la Gracia*, pero, su mejor traducción sería *Imitación*.

Lo que más condenó del deslizamiento de la iglesia hacia el nacionalsocialismo fue la justificación teológica de un falso concepto de *gracia*, ya que se había utilizado tal noción como sinónimo de permisividad divina. Por tal razón los creyentes manifestaban indiferencia ante las exigencias de ser auténticamente discípulo de Jesús.

Bonhoeffer la calificó como *gracia barata* y anticristiana. Para él podía haber más cristianismo en la India, donde Gandhi luchaba por su país, que en la Iglesia Alemana y su hipocresía. Por tal razón en el año 1934 escribió a su abuela:

> Antes de vincularme definitivamente a algún lugar, me gustaría ir a la India. A veces pienso que en aquel *paganismo* se esconden más elementos cristianos que en toda nuestra Iglesia nacional. El cristianismo es de origen oriental y lo hemos occidentalizado, introduciendo consideraciones de civilización estricta, de forma que como lo vivimos hoy nos hemos quedado sin él (Bonhoeffer 1979, 83).

A medida que se avecinaba la guerra se opuso a toda componenda política o ideológica con los nazis y con su instrumento de concientización: la Iglesia Alemana. Para él tal gracia eliminaba el costo del seguimiento a Cristo, que implica llevar la cruz y ser luz para el mundo:

> El seguimiento, en cuanto vinculación a la persona de Cristo, sitúa al seguidor bajo la ley de Cristo, es decir bajo la cruz. Igual que Cristo no es el Cristo más que sufriendo y siendo rechazado, del mismo modo el discípulo no es discípulo más que sufriendo, siendo rechazado y crucificado con él (Bonhoeffer 1968, 79).

Su postulado de vivir bajo la gracia era también un llamado urgente a vivir bajo el seguimiento genuino: "En realidad, el seguimiento es tan visible como la luz en la noche, como un monte en una llanura. Huir a la invisibilidad es negar el llamamiento. La comunidad de Jesús que quiere ser invisible deja de seguirle" (Bonhoeffer 1968, 118).

Sostenía que la gracia tenía que estar de acuerdo con los preceptos bíblicos y no sobre la base de preceptos teológicos poco comprometedores. La gracia genuina era:

> Cara, valiosa y comprometedora, porque llama al seguimiento de Cristo y exige entregar la vida. Es una gracia cara porque le costó cara a Dios, ya que le ha costado la vida de su Hijo. En cambio la gracia barata es la predicación del perdón sin arrepentimiento... la gracia barata es la gracia sin seguimiento de Jesucristo, la gracia sin cruz, la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado (Bonhoeffer 1968, 19-20).

Exigía una vida de completa obediencia a Cristo para quien quiere ser un discípulo, de lo contrario era sólo religiosidad, discurso, tradición, conocimiento, exégesis o mera opinión:

> Yo había predicado ya muchas veces, había visto muchas cosas de la iglesia, había hablado y escrito sobre ellas ... y todavía no había llegado a ser cristiano, sino señor de mí mismo de manera totalmente salvaje e indómita.

> Lo sé: en aquella época hice del asunto de Jesucristo una ventaja para mí mismo, para mi enorme vanidad. Ruego a Dios que nunca vuelva a suceder...
> De todo ello me ha liberado la Biblia, y especialmente el sermón de la montaña. Desde entonces todo ha cambiado (Bonhoeffer 1979, 95).

Consideró que la forma de actuar en aquel contexto histórico debía fundarse en una plena responsabilidad ante Dios y sus mandamientos, sin apelativos ni justificaciones de ninguna índole. Este era el verdadero llamado divino:

> ¿Quién se mantiene firme? Sólo aquel para quien la norma suprema no es su razón, sus principios, su conciencia, su libertad o su virtud, sino que es capaz de sacrificarlo todo, cuando se siente llamado en la fe y en la sola unión con Dios a la acción obediente y responsable.
> El responsable, cuya vida no desea ser sino una respuesta a la pregunta y a la llamada de Dios (Bonhoeffer 1979, 91-92).

Oponiéndose a la ideología del nazismo del amor a la patria, a la sangre y a la raza, Bonhoeffer analizó su vocación como cristiano y escribió en 1935:

> Cuando comencé con la teología me había imaginado esa palabra como algo distinto: quizá como un asunto preferentemente académico. Pero se ha convertido en algo completamente diverso.
> Sin embargo creo saber, por fin, que al menos por una vez he llegado al verdadero camino, por primera vez en mi vida. Y esto me hace con frecuencia muy feliz ...
> En el sermón de la montaña, aquí reside la única fuente de energía que puede hacer saltar por los aires todo el embrujamiento y fantasmagoría, hasta que de toda la pirotecnia no queden sino restos chamuscados (Bonhoeffer 1979, 92).

Desarrolló su resistencia a Hitler, a la violencia en general y a la guerra en particular, fundamentado en la imitación de Jesús, que sólo se podía concretar si se obedecía literalmente las directrices el sermón del monte.

Según Bethge, *El precio de la gracia* terminaba con un epílogo, que al final no fue incluido en el libro, pero que Bonhoeffer lo manifestó verbalmente a sus alumnos del Seminario de Finkenwalde:

> El sermón de la Montaña no es una palabra que se puede manejar; aquí no me conviene, ahí no me conviene, allí hay conflictos. Esta palabra únicamente es fértil cuando se la obedece. Esta palabra no está ahí para nuestra libre disposición, para que la aceptemos y la pensemos. Es una palabra comprometedora, soberana (Bethge 1970, 613).

Su énfasis estaba centrado en la obediencia de los creyentes y no en problematizar racionalmente la fe. Tampoco en realizar nuevas exégesis al respecto, sino en poner por obra lo pedido por Jesucristo: "Jesús ha hablado: suya es la palabra, nuestra la obediencia... el preguntar, problematizar, interpretar, es igual que no hacer nada" (Bonhoeffer 1968, 217).

Según Bethge, se le dijo a Bonhoeffer que el sermón del monte era practicable sólo en el ámbito privado o eclesial, ya que sus preceptos eran del nivel espiritual y no político. Además que tales cánones estaban en una esfera no acorde a la realidad política del momento y que habían otras voces e interpretaciones de aquellos textos tan radicales Pero él no consideraba así la situación, por lo cual manifestó su desacuerdo en su libro, *Ética*: "Cuando se plantea la cuestión de la acción histórica, comprender y explicar el sermón del monte como la palabra del Dios encarnado se refiere al hecho de que toda acción acorde a Cristo es acorde a la realidad" (Bonhoeffer 2000, 183).

No aceptaba que se concibiera la fe cristiana como algo que llevaba a los creyentes a abandonar su responsabilidad social en el aquí y ahora, por lo cual toda especie de escapismo espiritual no iba con sus planteamientos. La fe tenía que tener también una orientación inmanente, es decir, preocupada por la vida en la tierra. Su fundamentación estaba cimentada en la encarnación de Cristo, quien se hizo humano, para redimir al humano.

Para él la fe cristiana era un negarse a sí mismo, llevar la cruz y seguir a Jesús: "La proclamación del amor encarnado de Dios que llama al ser humano a amar a todos y a rechazar lo que impide esa tarea... El mismo sermón de la montaña nos sitúa ante la necesidad de actuar histórica y responsablemente" (Bonhoeffer 2000, 191).

Desde el inicio del nazismo ya tenía en mente tales ideas, como lo demostró al hablar por radio contra Hitler cuando este asumió el gobierno. Hitler tomó el poder el 30 de Enero de 1933 y un día después, Bonhoeffer manifestó públicamente su malestar. Por medio de la radio Berlín habló a la población contra el nuevo sistema:

> El 1 de Febrero de 1933, al día siguiente del nombramiento como Canciller de Hitler, radio Berlín difundió una alocución en la que Bonhoeffer opuso la noción de *Führer* (jefe legítimo cuando ejerce una misión funcional) a la de *Verführer*, esto es engañador, cuando no se aplica a un oficio, sino a una persona carismática (Bosc 1968, 171).

Como la población y la iglesia no se oponían en forma concreta a las injusticias del Estado, Bonhoeffer insistió en volver al tema de la verdadera gracia de Dios, manifestada en Jesucristo, en contraposición a la idea general que había sobre el ser cristiano. Después de optar por vivir bajo los mandatos del sermón de la montaña, Bonhoeffer se remitió a ellos y los enseñó constantemente.

Desde que fue llevado a la cárcel de Tegel explicó que su estado de ánimo tranquilo (aunque aclaró luego que sólo era aparente) lo basaba en las palabras de Jesús: "no os afanéis por el día de mañana. Un día es bastante para conservar la fe; el día de mañana traerá su propia tribulación" (Mateo 6:25-34).

Siguiendo esta línea desarrolló también el tema de lo último y penúltimo, donde lo último era Jesucristo, que le daba sentido a lo penúltimo, que era la humanidad: "La cruz es la ultimidad, la sentencia y el perdón de la penultimidad. La vida cristiana ni destruye ni sanciona lo penúltimo... es una participación en el encuentro de Cristo con el mundo" (Bethge 1970, 969).

En Agosto de 1938, cuando la Iglesia Confesante parecía quedar sólo en vestigios, Bonhoeffer reaccionó de una manera contraria a todo derrotismo:

> Lo que Dios ha querido destrozar, aceptemos con gusto que nos sea destrozado. No tenemos nada que salvar. No tenemos el corazón adherido a instituciones y organizaciones, ni siquiera a las nuestras... Por el contrario, nosotros confiamos firmemente en que Dios salvará su palabra y a nosotros con ella de manera sorprendente. Este es el único estado de cosas en el cual pensamos apoyarnos (Bonhoeffer 1979, 118).

Se comprometió cada vez más en una cristología de la cruz. Su énfasis fue definir quién era Jesucristo para él y para el mundo. En Abril de 1944 escribió:

> Lo que incesantemente me preocupa es la cuestión de qué es el cristianismo o también, quién es Cristo realmente hoy para nosotros. Ha pasado el tiempo en que a los seres humanos se les podía explicar esto por medio de palabras, sean teológicas o piadosas.
> Ha pasado asimismo el tiempo de la interioridad y de la conciencia, es decir, el tiempo de la religión en general. Nos encaminamos a una época totalmente arreligiosa (Bonhoeffer 2001, 197).

Para él los creyentes habían olvidado quién era realmente Cristo y en qué consistía su mensaje a la humanidad. Remarcó en sus cartas que la justicia y el reino de Dios son el centro del mensaje divino. Por tal razón volvía una y otra vez a escribirles a

sus familiares y amigos que el corazón de la fe estaba contenido en las enseñanzas de Jesús en el sermón del monte, donde el reino de Dios y su justicia era la señal de Dios para este mundo:

> Un reino más fuerte que la guerra y el peligro, un reino de fuerza y poder, un reino que para algunos significa terror y juicio eternos, y que para otros es eterno gozo y justicia. No es un reino del corazón, sino que se implanta sobre la tierra y el universo entero, no es un reino efímero, sino eterno, un reino que se crea por sí mismo su camino y llama a seres humanos que le allanen la senda, un reino por el cual vale la pena arriesgar la vida (Bonhoeffer 2001, 213).

Según Alemany, su concepto teológico era que: "La preeminencia de Cristo se afirma como última razón de fe en su relación con el mundo y su llamada al seguimiento no se contenta con la formulación de conceptos y credos" (Bonhoeffer 1979, 13).

En cierta ocasión, según Bethge, se presentó el dilema ético del sufrimiento de los soldados en el frente de batalla y la actitud que debería tener el resto de la población. Para Bonhoeffer era justo compartir tales sufrimientos, especialmente si quienes estaban en las filas eran pastores, pero no compartía la idea de sublimar el rol militar por sobre los demás; así que en Septiembre de 1939 escribió a los pastores jóvenes, quienes habían sido sus alumnos y que ahora anhelaban ir al frente de batalla:

> Sabemos que nuestros hermanos se encuentran en el frente en toda clase de luchas y peligros, nos enteramos de que uno de ellos ha muerto, y nos invade también como una premura: yo tengo que estar también allí donde mis hermanos están, en estos momentos no quiero tener ninguna otra cosa ni suerte mejor que la suya...
> Sin embargo, queridos hermanos, que aún no habéis sido llamados a filas, no despreciemos nuestro oficio, sino que aprendamos a amarlo. Hemos sido llamados a ser predicadores y pastores de la comunidad (Bonhoeffer 1979, 150).

Para él la obediencia total a las enseñanzas de Cristo, contenidas en el sermón de la montaña, fueron su modelo de vida y la fuerza motriz de todas sus acciones.

2) La cruz como paradigma de la ética

Bonhoeffer enfatizó que el seguimiento a Cristo involucraba respetar la vida de todo ser humano, incluyendo la de los enemigos. En *El precio de la gracia* escribió: "Según las palabras del Señor, la venganza justa consiste únicamente en no oponer resistencia al mal" (Bonhoeffer 1968, 145).

Manifestó también que así como Jesús actuó en justicia, aunque le significó morir en la cruz, los creyentes debían imitarlo y asumir las consecuencias que se derivaran de ello, aunque no sean agradables. Tomar la cruz involucraba, en este caso, no ejercer violencia contra nadie. Este fue el ejemplo de Jesús al cargar la cruz y sufrir en sí mismo toda injusticia y violencia.

Bonhoeffer retomaba constantemente esta idea central del seguimiento y criticó la actitud timorata de los cristianos frente a las injusticias del nazismo. Describió tal actitud como propia de cristianos poco comprometidos con el llamado de Cristo.

En ese sentido, lo que se podría considerar paradójico en Bonhoeffer fue su accionar político, ya que allí sí avaló éticamente el intento de asesinato a Hitler. Como ya se consideró en el primer capítulo, pasó a formar parte de la *Resistencia* contra los nazis. Eso era algo nuevo hasta entonces en la Iglesia Luterana, ya que la tendencia de estos clérigos era estar de parte del Estado, cualquiera fuera la línea política de éste. Lo que hizo Bonhoeffer fue revolucionario, ya que hablaba del asesinato del tirano. Esto era un pensamiento que en toda la historia del protestantismo nunca antes existió. Su oposición al tirano y el método, que incluso contemplaba la posibilidad de asesinarlo, es hasta hoy algo muy novedoso y difícil de entender a la luz del mensaje de Jesús, si no se está inmerso en el mismo contexto de Bonhoeffer.

Recordemos que cuatro años antes de que aceptara ser parte de los complotados contra Hitler, Bonhoeffer había escrito acerca del amor a los enemigos y de la imposibilidad de agredirles:

> No existe, pues, ninguna acción imaginable en la que el mal sea tan grande y fuerte que exija una actitud distinta del cristiano. Cuanto más terrible es el mal, tanto más dispuesto debe estar el discípulo a sufrir.
> El malo debe caer en manos de Jesús.
> No soy yo, sino Jesús, quien debe ocuparse de él (Bonhoeffer 1968, 147).

Incluso, en líneas anteriores a tal párrafo había remarcado tal doctrina de la ética cristiana y había concluido que una forma de tomar la cruz era sufrir el mal, y dejar a Dios toda venganza. Así que aquí tenemos una clara contradicción entre lo enseñado y el accionar real. Además Bonhoeffer había remarcado que:

> En todo esto no sólo se trata del mal, sino del maligno. Mi conducta no debe ser la de disculpar y justificar al que abusa del poder y me oprime. Con mi paciencia sufriente no quiero expresar mi comprensión del derecho del mal. Jesús no tiene nada que ver con estas reflexiones sentimentales.

> El ataque que deshonra, el abuso de la fuerza, la explotación, siguen siendo malos. El discípulo debe saberlo y debe dar testimonio de esto, igual que Jesús, porque de lo contrario sería imposible vencer el mal. Pero, precisamente porque el mal ataca al discípulo no puede ser justificado, éste no debe oponerse, sino hacer que termine, sufriéndolo, para superar así el mal.
> El sufrimiento voluntario es más fuerte que el mal, es la muerte del mal (1968, 147).

La posible paradoja está en el hecho de que después Bonhoeffer quiso eliminar el *agente del mal,* Hitler, por medios violentos, cuando había afirmado que el mal se vence sufriéndolo y no devolviendo el golpe con otro golpe. Otras palabras suyas habían sido:

> Amad a vuestros enemigos. Jesús va aquí mucho más adelante. No sólo hemos de aguantar y soportar el mal, no sólo no debemos vengar el golpe con otro golpe, sino que hemos de corresponder con un amor cordial a nuestros enemigos. Hemos de servir y ayudar a nuestros enemigos en todas las cosas en forma sincera y pura.
> ¿Nos hacemos con esto partícipes de su maldad? No, porque este amor no procede de la debilidad, sino de la fuerza, no procede del miedo, sino de la verdad (1968, 154).

Pero la situación política y militar insostenible creada por el nazismo le hizo cambiar de parecer. “Modificó su teología, analizó éticamente el asunto y conspiró contra Hitler, porque consideró como justo tal proceder” (Hoffmann 2005).

¿Se le podría acusar de ser inconsecuente entre lo que predicó y lo que hizo? ¿En qué quedó su llamado a tomar la cruz y morir por Cristo? Según todos los autores consultados la respuesta sería un no categórico a los dos cuestionamientos. Ellos consideran que tal actitud más bien reafirmaría sus convicciones éticas y teológicas. Ante esto, para este investigador se hace necesario aclarar que la perspectiva teológica y ética de Bonhoeffer no fue algo estático, basado en una teología sistemática cerrada y definitiva, sino que tuvo variaciones con el transcurrir de los sucesos históricos de su nación y de Europa. En tal sentido basó su actuación en los parámetros de la teología contextual y no en sus ideas primeras sobre el sermón del monte.

Alemany encuentra justificable esa decisión, porque fue una acción tomada en condiciones límite, que en circunstancias normales, no habría hecho. Su actividad como conspirador “Ha sido evaluada de muy diferentes maneras. Pero no puede olvidarse que consideraba esta actividad como algo provisional en su vida, que debía realizarla por la situación límite en que estaba Alemania” (Bonhoeffer 2000, 13). Para Bonhoeffer tal actuación no estaba basada en la premisa de que el fin justifica los medios, sino en la

búsqueda de la justicia a favor de millones de personas, que estaban sufriendo por causa del nazismo y de Hitler en particular.

Pero en realidad esa perspectiva es la que mayores conflictos ha creado a quienes estudian la vida de Bonhoeffer, porque pareciera que se aleja de la idea de la cruz y de sufrir que siempre defendió.

Según Duch, "El carácter perentorio del discurso ético de Bonhoeffer resulta comprensible si se tiene en cuenta la inhumana presión que ejercía el régimen nazi sobre las decisiones éticas de los individuos" (Bonhoeffer 2000, 84).

Consideramos que se debe analizar la actuación de Bonhoeffer en su contexto histórico para ser objetivos en la valoración de su ética. Las circunstancias que le rodeaban eran críticas, confusas y violentas. Además estaba de por medio la guerra. Así lo expresa Heise: "Debemos estar conscientes de la diferencia histórica, geográfica y del contexto socio-cultural que separan a Bonhoeffer de las personas que hoy entregan su vida en la lucha por la justicia y la paz" (Isedet 1995, 57- 58).

Pero, sin dudarlo, la cruz de Cristo, como lugar de la revelación de Dios y como paradigma de la ética fue el norte que acompañó a Bonhoeffer en toda su travesía como teólogo, pastor, docente, político y ciudadano. Esto se puede verificar en su servicio a la causa de la Iglesia Confesante, en su ayuda a los judíos- aún arriesgando su vida- en su búsqueda de justicia y en su forma de servir a su patria. Por ejemplo, al comenzar 1938 los pastores de la zona sur de Alemania dudaban en seguir en la iglesia confesional o adherirse a la iglesia oficial. Sus dudas eran provocadas por la intimidación que ejercía el sistema nazi. Ante tal dilema Bonhoeffer les motivó a vivir bajo el llamado a la cruz: "Ahora hemos aprendido a creer en una iglesia que bajo la cruz sigue a su Señor. Esto contiene más promesas" (Bonhoeffer 1979, 116).

Para reforzar su teología de la cruz, que incluía el contrasentido descrito, el 22 de Enero de 1939, año en que comenzó la Segunda Guerra Mundial, Bonhoeffer escribió en tal sentido a un profesor de filosofía:

> Dios se hizo un hombre pobre, sufriente, desconocido y fracasado y porque Dios, a partir de ese momento, sólo se deja hallar en esa pobreza, en la cruz, por eso no podemos apartarnos de los seres humanos del mundo, por eso amamos a los hermanos... desde entonces el amor a Dios y el amor al hermano están indisolublemente arraigados (Bonhoeffer 1979, 127).

Según él la cruz de Jesucristo se manifestaba en una forma paradojal, ya que no ejercía dominio o poder sobre nadie, sino que su forma de actuar era desde la debilidad y el servicio. Tomar la cruz no servía para enaltecer a los creyentes, sino para prepararlos a servir, sufrir y morir como Jesús lo hizo. Pero en tal aparente debilidad aparecía el verdadero poder de Dios.

Ya preso en Tegel, en el año 1944, escribió quizá las palabras más emotivas de sus cartas: "Dios clavado en la cruz, permite que lo echen del mundo. Es impotente y débil en el mundo, y precisamente sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y sufrimientos" (Bonhoeffer 2001, 252).

En el mismo tenor agregó: "Esta es las diferencia decisiva con todas las demás religiones. La Biblia remite a Dios a la debilidad y al sufrimiento (Bonhoeffer 2001, 253).

En Abril de 1936, en carta a su cuñado Rüdiger Schleicher, le expresó esa misma idea: "La cruz de Cristo es el lugar donde Dios ha escogido para salir a nuestro encuentro... Y ahora te diré confidencialmente que he aprendido a leer así la Biblia y me resulta cada vez más maravillosa" (Bonhoeffer 1979, 99).

En conclusión su lema de tomar la cruz como paradigma de la ética lo entendió como un llamado a la obediencia total. Esto incluyó ser parte activa en el plan de la eliminación de Hitler. Tales ideas de Bonhoeffer no fueron fáciles de aceptar por sus contemporáneos, ni tampoco hoy, ya que son profundas, complejas y radicales.

Como colofón de este capítulo podemos afirmar que la vida de Bonhoeffer y sus ideas nos pueden ayudar en una pastoral contextual contemporánea. Es por eso que detallaremos lo que a nuestro parecer son sus mayores aportes en tal dirección, lo que constituirá el núcleo del enfoque del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

LOS APORTES DE BONHOEFFER PARA UNA PASTORAL CONTEXTUAL

Este tercer capítulo analiza ideas centrales del pensamiento de Bonhoeffer, como aporte para desarrollar una *pastoral contextual*, que a nuestro parecer debe alcanzar una mayor presencia en América Latina.

Según Floristán, el horizonte hermenéutico de la teología y pastoral contextual permite atender a las necesidades de los creyentes sobre la base de un evangelio integral, porque comprende al ser humano como sujeto total y no sólo en su área espiritual o trascendente y propone un tipo de iglesia que tiene un discurso y una praxis con profundo sentido evangélico:

> Corresponde a una Iglesia comunitaria, sensible a los problemas sociales del pueblo, en búsqueda de la autenticidad evangélica, con opciones por las clases modestas, lejana al discurso dogmático y a la rigidez moral. Está próxima a la praxis de la teología de la liberación y milita en movimientos sociales (1993, 276).

Es un acercamiento a la persona como ser histórico, con necesidades físicas, emocionales, espirituales, económicas, y de toda índole. En ese sentido la teología de Bonhoeffer aporta a esta pastoral elementos muy ricos y pertinentes.

A. Dimensiones del seguimiento

A juicio nuestro, la contribución de Bonhoeffer para una pastoral contextual contemporánea en Latinoamérica se puede agrupar bajo dos conceptos. El primero es la dimensión que da al seguimiento a Jesucristo y la segunda el modelo de Iglesia que propone en sus escritos y práctica. A su vez, en su eclesiología es clave el concepto que tenía del señorío de Cristo, fundador y sustentador de la Iglesia.

1. El señorío de Jesucristo como paradigma de vida.

Para enfrentar los dilemas éticos y teológicos que le presentaba el nazismo, Bonhoeffer encontró una clave hermenéutica cristológica: el señorío de Jesucristo en la Iglesia y en la historia. En Abril de 1944, cuando llevaba un año en la cárcel de Tegel, reafirmó este planteamiento existencial: Jesucristo como *Señor de la vida.*

Bethge sostiene que ese fue el constante énfasis en sus clases y que llegó a tal conclusión tras estudiar los evangelios, y especialmente el sermón del monte, desde su óptica particular: “Constantemente me está incitando el problema de ¿quién es realmente Cristo para nosotros hoy? No se refiere a *qué* es lo que debe aceptar la fe, sino *quién* es Él para nosotros hoy. Cristo era, es y será el Señor” (Bethge 1970, 1164).

Este horizonte teológico lo planteó como algo vital, tanto histórico como trascendente y definitorio en cuanto a la existencia de la vida cristiana. Por lo cual su cristología debe leerse desde la clave del llamado radical al seguimiento y sometimiento al señorío de Jesucristo.

Bonhoeffer considera que este planteamiento debía vivirse en esa realidad y era también un llamado para transformar la situación política:

> La afirmación cristológica fundamental debe leerse dentro del horizonte hermenéutico según el cual el Reino de Dios y su justicia son el punto central de todo. De manera que *ser para otros* no conduce a un compasivismo humanitario caritativo que deja al mundo como es, sino que se dedica a la lucha contra las estructuras que cierran el paso a la justicia y que alienan al hombre (Sperna 1972, 131).

Bonhoeffer arribó a tal temática por su experiencia de resistencia al nazismo y luego lo adoptó como paradigma hermenéutico, es decir la experiencia como acto primero y la teología como acto segundo, que fue el modelo que adoptó posteriormente la teología Latinoamericana de la liberación.

Dedujo que a través de ese tipo de señorío se manifestaba el respeto de Dios a la vida humana. En su criterio, la Iglesia había desertado del cristianismo porque no obedecía al Señor, sino a Hitler, por lo que la descalificó como interlocutora válida. Así lo manifestó en *Resistencia y Sumisión* en 1943:

> Hemos sido testigos mudos de muchos crímenes, nos hemos lavado con muchas aguas, hemos aprendido el arte de la simulación y de la palabra equívoca, la experiencia nos ha llevado a desconfiar de los hombres a los que muchas veces debemos la verdad y la palabra libre.
> Hemos cedido e incluso hemos llegado al cinismo a causa de conflictos insoportables: ¿servimos todavía para algo? (Bonhoeffer 2001, 22).

Bonhoeffer no aceptó que un gobierno totalitario dominara la vida de los cristianos. Su concepto de justicia tenía que ver con el respeto a la dignidad y libertad humana, por sobre cualquier otra consideración, ya que así se respetaba a Jesucristo como Señor. Según Hansen, criticó a la iglesia porque obedecía más a las directrices políticas del Estado totalitario que a los lineamientos de la Sagrada Escritura:

> La biografía de Bonhoeffer refleja esta visión teológica que inspiró, acompañó y tradujo su oposición al Führer, su rechazo del estado totalitario Nacional-Socialista, su repulsa al desprecio nietzscheano por lo débil y los planes de exterminación de vida inocente e indefensa. Así también su oposición a los

> atentados arbitrarios contra la libertad del cuerpo en nombre de la razón de Estado.
> Bonhoeffer insistía en proclamar al mundo el señorío de Cristo, por sobre todo otro señorío, es decir por sobre el del Führer y el nazismo.
> Para Bonhoeffer todos estos abusos demostraban un señorío demónico e idolátrico encubierto en una supuesta legitimidad teológica (Isedet 1995, 98).

Desde Londres había escrito a su hermano Karl-Friedrich una carta, donde se auto calificaba como subversivo en sus ideas teológicas. Corría el año 1935 y el nazismo estaba intensificando su persecución a los judíos y ejercía el poder sin ninguna oposición: "Puede ser que en muchas ocasiones te resulte algo fanático y loco. Yo mismo tengo muchas veces miedo de ello. Pero sé que si fuera más *razonable* debería honradamente mandar al día siguiente toda mi teología a paseo" (Bonhoeffer 1979, 92).

En la cárcel reprendió a algunos presos que abusaban de otros más débiles. No aceptaba ningún tipo de dominación. Nada más alejado del señorío de Cristo, que se manifestaba en amor y servicio: "Me pongo furioso cuando veo que gritan e insultan a gente indefensa. Estos mezquinos espíritus atormentadores, que se desahogan con ello, y que existen por todas partes, me irritan durante horas" (Bonhoeffer 2001, 103).

Criticó a la Iglesia por el descuido de la noción de prójimo, porque para él lo trascendente de Dios se manifestaba en lo inmanente de la vida diaria. Su evidencia era Jesucristo quien unió las dos dimensiones en la cruz y en una vida de servicio. Tal concepto era reafirmado sobre la base de sus concepciones cristológicas, donde la figura y modelo a seguir era Jesús, quien siendo Señor de la creación, se había hecho siervo. Ese era el sentido real del señorío.

En tal línea enfatizó que lo que los cristianos llaman la trascendencia de Dios, con sus atributos de poder, existencia infinita, omnisciencia y otros, no lo definían tanto como Dios, sino que realmente era su existir en este mundo *para los demás*.

Desde la cárcel, Agosto de 1944, escribió a Bethge:

> Encuentro con Jesucristo: experiencia de que aquí se produce una inversión de toda existencia humana por el hecho de que Jesús *no existe sino para los demás*.
> ¡Este ser para los demás de Jesús es la experiencia de la trascendencia!
> Sólo de la libertad de sí mismo, del ser para los demás hasta la muerte, es donde nacen la omnipotencia, la omnisciencia y la omnipresencia.
> Nuestra relación con Dios no es una relación *religiosa* con el ser más alto, más poderoso y mejor que podamos imaginar - lo cual no es auténtica trascendencia- sino que nuestra relación con Dios es una nueva vida en el ser para los demás (Bonhoeffer 2001, 266).

Con toda seguridad que tal planteamiento habrá hecho palidecer a cualquier teólogo sistemático, ya que invierte los conceptos que tradicionalmente se han sostenido como verdades absolutas.

Sin duda que su estadía en la cárcel lo llevó a profundizar en esta línea teológica, y seguramente, sus planteamientos tenían mucho que ver con el hecho que el nazismo había endiosado a Hitler, un simple hombre. Así que Bonhoeffer recorre el camino inverso, *humaniza* a Dios.

Así lo expresó en otro párrafo acerca de este señorío divino:

> Las tareas infinitas e inaccesibles no son lo trascendente de Dios, sino el prójimo que cada vez hallamos a nuestro alcance.
> Dios bajo forma humana, no como en las religiones orientales bajo forma animal, símbolo de lo que es monstruoso, caótico, lejano, pavoroso. Ni tampoco en las formas conceptuales de lo absoluto, metafísico, infinito. Ni como el dios-hombre griego, que es el hombre en sí mismo, sino en el hombre para los demás, y por ello el crucificado (Bonhoeffer 2001, 266).

Mientras estaba en Tegel y esperaba su condena, procuró demostrar su fe en Dios a través del servicio al resto de reclusos, especialmente mientras Berlín era bombardeada, y se molestaba con el egoísmo de presos y carceleros hacia el sufrimiento ajeno. En carta (19 de Marzo 1944) escribió: “Actualmente, a mi alrededor, encuentro casi exclusivamente hombres que se aferran a sus deseos y, por ende, no existen para los demás. No oyen nada y son incapaces de amar al prójimo” (2001, 169).

Frente al egoísmo ajeno trató de demostrar que el sentido real de ser creyente tenía que venir por un camino de abnegación y amor. En *Resistencia y Sumisión* narró tal experiencia: ”Hoy puedo contemplar con mayor calma a las personas, sus penas y su desamparo, para de esta forma servirles mejor” (Bonhoeffer 2001, 195).

Meses antes de ser llevado desde Tegel a otra cárcel, Agosto de 1944, escribió: “La iglesia sólo es iglesia cuando existe para los demás. Debe manifestar a todas las profesiones lo que es una vida con Cristo, que significa *ser para los demás* (2001, 267).

En conclusión, para Bonhoeffer lo que realmente es el señorío de Cristo se manifiesta en que Jesús, siendo Dios, se hizo humano y en esa humanidad sirvió a su prójimo. Allí estaba la plenitud de Dios y no en conceptos teológicos grandilocuentes.

2.- Opción por la vida amenazada como requisito del seguimiento

Desde el inicio de su gobierno, los nazis comenzaron a manipular a la población para que expulsara a los judíos, por considerarlos enemigos de la raza aria, y se dieron a la tarea de combatirlos de diversas maneras, pero siempre en forma despótica. Su finalidad era liberar a los alemanes de lo que ellos llamaban el contagio judío.

A la forma como el nazismo quiso mejorar la raza alemana, Hansen, entre otros autores la llaman "*darwinismo social*" (Isedet 1995, 86), dando a entender que debía sobrevivir el más fuerte, como parte inevitable del destino humano. "Una vez que el pueblo y el mundo se hubiesen convencido de las excelencias del darwinismo social nacionalista, mayor sería la gloria de su *ReichFührer*" (Heiber 1976, 111).

Con relación a Hitler y a la política anti vida del nazismo, Bonhoeffer expresó en su libro Ética: "El despreciador de los seres humanos desprecia lo que Dios ha amado, sí desprecia la figura del mismo Dios encarnado" (2000, 72).

Parte de la lucha del nazismo por limpiar la raza fue esterilizar a las personas con incapacidades físicas notorias, para evitar descendientes enfermos. El Estado nacionalsocialista irrespetó la vida cuando ordenó esterilizar a aquellas personas, por considerarlas sin valor, ya sea por alguna enfermedad congénita u otro motivo similar. Posteriormente practicaron abiertamente la eutanasia, sin freno de ninguna especie.

Al respecto, los militares y funcionarios nazis recibían órdenes que debían cumplir con diligencia, precisión y exactitud. La responsabilidad por tales prácticas se justificaba como acatamiento a un sistema político legalmente constituido. Lo que debían hacer sólo era cumplir las órdenes de las autoridades.

Llegados a este punto, se plantea una pregunta inevitable: ¿cómo personas decentes pudieron llegar a convertirse en asesinos? Para ellos el dilema era obediencia o desobediencia a las órdenes. Si las directrices provenían de una autoridad suprema constituida había que obedecerlas. Sostenían que eso era lo éticamente correcto.

Bonhoeffer abordó la temática en su libro Ética y manifestó su malestar por el atropello a los derechos humanos. Basándose en el señorío de Cristo sobre la vida también criticó a la teología evangélica que no se opuso a tales prácticas:

> Esto significa una grave pérdida objetiva para el pensamiento evangélico, porque ahora se enfrenta a cuestiones prácticas de la *vida natural* más o menos sin orientación. La Iglesia evangélica perdió las palabras claras y orientadoras respecto de cuestiones palpitantes de la vida natural (Bonhoeffer 2000, 138).

La ideología nazi partía de la premisa de que el bien colectivo siempre debe estar sobre el individual y que los derechos individuales deben ser cercenados si entorpecen el derecho colectivo. Hitler había dado la directriz absoluta de que "El Estado tendrá que ser el garantizador de un futuro milenario frente al cual nada significa lo individual, y no hará más que doblegarse" (Hitler s/f, 115).

Bonhoeffer descalificó tal idea y la refutó por considerarla inhumana y destructiva del orden que Dios estableció para los seres humanos en su vida social. También la consideró como parte de un planteamiento idólatra.

> El vitalismo termina ineludiblemente en nihilismo, en la destrucción de todo lo natural. Así la vida es una nada, un abismo, un precipicio, es movimiento sin fin, sin objetivo, movimiento que se hunde en la nada. No descansa hasta arrastrar consigo todo en ese movimiento aniquilador...
> Aquí se entiende al individuo exclusivamente en su valor utilitario en orden al conjunto, y a la comunidad exclusivamente en su valor utilitario en orden a una institución, organización o idea de un orden superior.
> Lo colectivo es el dios al cual se sacrifica en el proceso total de mecanización tanto el individuo como la vida colectiva (Bonhoeffer 2000, 143).

Basado en sus doctrinas raciales los nazis diferenciaron dos tipos de vida, la *vida valiosa o vitalismo y la vida desechable*. A la vida *no valiosa* la agredieron impunemente. A tales dogmas, avalados por científicos nazis, Bonhoeffer se opuso. Su crítica se orientó contra esta política biologista del régimen. No aceptó que se sacrificara a ningún enfermo, hereditario o no, en pro del conjunto de la población sana.

Para justificar sus políticas de exterminio y agresión a la vida, el nazismo utilizaba planteamientos como el siguiente:

> Aquí no puede tratarse de procedimientos a medias, sino de las más radicales decisiones. Es un contrasentido el dar a enfermos incurables la posibilidad constante, por decirlo así, de contagiar a los sanos.
> ¿Qué sentimiento de humanidad es ese según el cual por no hacer daño a uno solo se deja que otros cien sucumban?
> El imperativo de hacer imposible a los seres defectuosos la procreación de una descendencia, también defectuosa, es un imperativo de la más clara razón y significa, en su aplicación sistemática, la más humana acción de la humanidad. Ahorrará sufrimientos a millones de seres inocentes y determinará finalmente para el porvenir un mejoramiento progresivo.
> Se deberá proceder sin piedad, si el caso lo requiere, al aislamiento de enfermos incurables, bárbara medida para el infeliz afectado, pero una bendición para sus contemporáneos y para la posteridad (Hitler s/f, 78).

Bonhoeffer rechazó tal razonamiento: “Aquí se extingue la vida. Y quien tiene como fin servir a la vida, recibe dominio ilimitado sobre ella” (Bonhoeffer 2000, 143).

Esa política había comenzado desde el 14 de Julio de 1933 cuando se promulgó una ley de esterilización a quienes padecieran de alguna enfermedad congénita. La finalidad era evitar que estos enfermos procrearan personas no aptas para mejorar la raza: “Se propugnaba la esterilización, los trabajos forzados y la deportación de los elementos inferiores. Se procuraba que el heroico ario acelerara la extinción de las castas inferiores, mediante pogromos y liquidaciones masivas” (Heiber 1976, 21).

Duch agrega al respecto: “No cabe la menor duda de que en el Tercer Reich la esterilización forzada fue el primer paso hacia el aniquilamiento organizado de grupos humanos” (Bonhoeffer 2000, 171). Bonhoeffer se expresó radicalmente en contra: “Sin duda, esa esterilización es una grave intervención en el derecho a la inviolabilidad de la vida. Se corre el peligro que donde se traspase esa barrera, caigan inmediatamente todas las barreras” (Bonhoeffer 2000, 171). Sólo aceptó casos muy excepcionales, siempre y cuando un médico certificara que tal esterilización fuera para el bien familiar.

Como se ha venido reiterando, en otra área donde actuó enfáticamente fue en su defensa de los judíos. Esto para él era un mandato de Dios.

> El hambriento necesita pan, el indigente, habitación, el privado de los derechos, derecho, el aislado, sociedad, el indisciplinado, orden, el esclavo, libertad.
> Sería una blasfemia contra Dios y el prójimo dejar hambrientos a los que sufren hambre, porque precisamente la necesidad del prójimo toca de cerca a Dios.
> Por el amor de Cristo, que pertenece tanto al hambriento como a mí, partimos el pan con él, compartimos la habitación. Si el hambriento no llega a la fe la culpa recae sobre los que le negaron el pan.
> Proporcionar pan al hambriento es preparar el camino para la venida de la gracia (Bonhoeffer 2000,131).

Como para él la vida proviene de Dios, entonces la política nazi de persecución y exterminio, tanto a judíos como a otros grupos sociales, atentaba contra el Dios de la vida. Esto no era transable bajo ninguna circunstancia:

> La vida corporal que nosotros recibimos sin nuestra colaboración, lleva en sí el derecho a su conservación. No se trata de un derecho que lo hayamos arrebatado o lo hayamos adquirido. Se trata de un derecho recibido, nacido con nosotros en el más auténtico sentido de la palabra (Bonhoeffer 2000, 148).

En base de sus creencias cristianas Bonhoeffer rechazó y denunció las injusticias, especialmente las que tenían que ver con el ataque a las personas en su integridad física y sicológica:

> Ya que, de acuerdo con la voluntad de Dios, la vida humana sobre la tierra existe solamente como vida corporal, el cuerpo tiene derecho a la conservación a causa del ser humano integral.
> Como con la muerte se extinguen todos los derechos, la conservación de la vida corporal es la base de todos los derechos naturales en general y por esto reviste una vital importancia (Bonhoeffer 2000, 148-149).

Sin saber si él mismo sería alguna vez víctima de la Gestapo u otro organismo represivo, desarrolló una ética de la vida basada en *el derecho a existir* como valor intrínseco por ser criaturas de Dios. “Es importante que entre los derechos de la vida corporal se cuente su conservación no sólo como un medio para un fin, sino como un fin en sí mismo” (Bonhoeffer 2000, 149). Argumentó éticamente contra los crímenes nazis, con mayor énfasis en los asesinatos masivos intensificados desde 1939 a 1941, que querían justificarse por ser producto de la guerra.

“No hay una sola vida que no sea digna de vivir ante Dios, pues la vida misma ha recibido de Dios un contenido de valor. El que Dios sea creador, conservador y redentor hace que toda vida, hasta la más miserable, sea digna de vivir” (Bonhoeffer 2000, 150). Así repudió al nazismo y lo contrarrestó con el principio de que Dios da la vida, la sustenta y la redime. “¿Dónde podríamos encontrar fuera de Dios el valor definitivo de una vida?“ (Bonhoeffer 2000, 148).

El ansia de poder hizo que el nazismo no tuviera freno ético. Era como si Hitler estuviera poseído por una conciencia maquiavélica y seudo religiosa, de inspiración fanática, que le empujaba hacia la cúspide, aún a costa de millones de cadáveres.

La fuerza represiva del nacionalsocialismo aplicaba castigos severos a quienes consideraba enemigos del sistema. Practicaron torturas, golpes, latigazos y otras violaciones a los derechos humanos. Según Duch, los azotes como práctica legal, estaban abolidos en Alemania desde hacía por lo menos dos siglos, pero en el Tercer Reich se pusieron otra vez al servicio del Estado. “Incluso algunos miembros de la familia Bonhoeffer, como Rüdiger Schleicher, Hans von Donhanyi y Klaus Bonhoeffer, fueron azotados por miembros de la SS” (Bonhoeffer 2000, 174). Bonhoeffer desaprobó tales métodos y los calificó de infames:

> Por tormento corporal entendemos la aplicación arbitraria y brutal de sufrimientos corporales, aprovechándose de determinadas circunstancias de fuerza general y particularmente con el objeto de lograr por la fuerza confesiones o afirmaciones que interesan.
> Aquí el cuerpo se convierte exclusivamente en medio para la obtención de propósitos extraños... La sensibilidad del dolor del cuerpo inocente se aprovecha de manera dolorosa... todo tormento corporal supone el más profundo envilecimiento del ser humano. Por esto mismo produce un odio profundo y el impulso natural de restablecer el honor lesionado...
> La infamia corporal busca sanción corporal en el atormentador infame (Bonhoeffer 2000, 174).

Para justificar su política genocida, los nazis desarrollaron el concepto de *utilidad social*, en el sentido de que lo colectivo requería sacrificios de lo individual. Y si lo individual tenía que morir para que viviera lo colectiva, pues entonces no había opción. Además envolvieron el discurso en un aura de patriotismo, que al final maquillaba y disfrazaba sus reales intenciones.

Bonhoeffer refutó tales prácticas y defendió el valor intrínseco de la vida personal, descalificando los argumentos nazis como una impostura:

> La utilidad social no impone diferencias en los derechos vitales. Precisamente por esto la persona fuerte, el sano, estará dispuesta a exponer su vida por el débil, por el enfermo. El fuerte no preguntará por la utilidad que pueda prestarle a él el débil, sino que la indigencia del débil lo conducirá a nuevas tareas, al desarrollo de su valor social.
> El fuerte no verá en el débil a una disminución de su fuerza, sino un acicate para acciones más encumbradas. La idea de aniquilar una vida que ha perdido su valor social no procede de la fuerza, sino de la debilidad (Bonhoeffer 2000, 155).

De manera abierta y con sustento cristológico, Bonhoeffer rechazó la tesis nazi y les acusó de criminales.

El nacionalsocialismo había logrado convencer a muchos de que sus planteamientos racistas eran científicos y que estaban basados en investigaciones científicas serias, por lo cual daba garantías de objetividad en pro del objetivo racial. Hitler repetía en sus discursos: “La fusión de razas constituye un grave delito en la esfera del nuevo orden nazi. Es indispensable diezmar a los parias. Conviene exterminar a la bestia humana corriente y entronizar un tipo superior” (Heiber 1976, 21).

Bonhoeffer cuestionó todos estos argumentos y trató a estos científicos de racistas ineptos. Al analizar la parábola del rico y Lázaro de Lucas 16:20-21, aludió al nazismo y usó el adjetivo calificativo *idiota*s, para referirse a los científicos nazis:

> El pobre Lázaro, que enfermo de lepra se encontraba a la puerta del rico y a quien los perros lamían las llagas. Aquel hombre carente de toda utilidad social, sacrificio de aquellos que juzgan la vida de acuerdo con su utilidad social, es apreciado por Dios como digno de la vida eterna.
> ¿Dónde podríamos encontrar fuera de Dios el criterio del valor definitivo de una vida? ¿En la afirmación subjetiva de una vida?
> En esto muchos genios pueden ser superados por un idiota.
> La distinción entre vidas dignas de vivir e indignas de vivir destruye tarde o temprano a la vida misma (Bonhoeffer 2000, 155).

Según Duch, los nazis, a medida que se afianzaban en el poder intensificaron su política racial, la que ya no pudo ser detenida por nadie. Por ejemplo ordenaban que ningún alemán aceptara socialmente a un hijo de padres enfermos. Ante esto Bonhoeffer escribió una refutación categórica: “No hay razones de Estado, ni económicas, ni filosófico-religiosas, ni biológicas que puedan discutir al ser humano el derecho al hijo propio y equivalentemente a la elección de consorte” (2000, 164).

Frente al tipo de política que el sistema nazi propugnaba, algunos optaron por encerrarse en un mutismo pesimista y aislacionista. Otros adhirieron a tales normativas y, los menos, manifestaron vivir con cierta conformidad y alegría cristiana. Ante tal situación Bonhoeffer radicalizó su posición disidente. Desde la cárcel de Tegel escribió a sus padres manifestándoles que “a pesar de las peripecias existenciales hay que proteger la vida y seguir confiando en Dios” (Bethge 1970, 1196).

Consideró que así como Cristo padeció sufrimientos, pero siguió adelante, ellos debían soportar la adversidad. Al respecto, Bethge pone en labios de Bonhoeffer las siguientes palabras “Esta es una expresión rigurosamente teológica, que revela, humilla y funda. Es una afirmación existencial cuya relación a la realidad ilumina. Contiene un impulso ético que impide la fuga religiosa del mundo” (1970, 1196).

El ejemplo de Jesús, al ser seguido por algunos cristianos, lo motivó para no dejarse vencer por las fuerzas del nazismo. Si para el Señor la vida humana siempre fue un bien no negociable bajo ninguna circunstancia, para Bonhoeffer la protección al débil llegó a ser un imperativo del seguimiento a Jesucristo.

B. Seguimiento y modelo de Iglesia

En esta parte de la investigación se pretende trazar una línea de praxis pastoral para las iglesias latinoamericanas, en base a las ideas que defendió Bonhoeffer. En términos generales, la vida cristiana se concibe en las iglesias evangélicas latinoamericanas de hoy, con mayor énfasis en lo trascendente de Dios que en lo inmanente. Tal forma de entender la fe y la ética ha producido iglesias que se aíslan bastante del ámbito social. Se enfatiza una línea teológica en que el evangelio es un buen supremo indiscutible, pero que no tiene ingerencia en un compromiso social real y relevante. Su accionar está algo disociado de su responsabilidad histórica ya que la iglesias entienden que al rescatar a una persona hacia el reino de Dios contribuyen suficientemente con la sociedad. Este planteamiento no es el que se desprende del accionar de Bonhoeffer, ya que para él la trascendencia de Dios se reflejaba, precisamente, en la vida diaria y en el compromiso de la iglesia con todas las áreas de la sociedad. Por esa razón, su figura nos puede dar ciertos elementos de juicio para intentar cambiar este panorama.

1. Iglesia y compromiso histórico

Bonhoeffer se manifestó crítico con la Iglesia alemana porque ésta, en general, no desarrolló un compromiso histórico responsable. Su malestar no provenía porque le faltara amor o compromiso con la iglesia, sino porque consideró injusto y poco evangélico tal proceder.

Duch resalta pensamientos de Bonhoeffer, tomados de su libro *Ética*, en los cuales enfatiza que el creyente en Cristo debe buscar la justicia social, como forma constante de vida: “El cristiano, por su parte, es el que allí donde se encuentre en la vida, a pesar de la ambigüedad inherente a todo lo que es histórico, se pone en lugar de Cristo, de la misma manera que Cristo se puso en su lugar” (Bonhoeffer 2000, 25).

Según el mismo autor, la responsabilidad ética de los cristianos hacia la justicia debe ser un compromiso ineludible:

> La importancia que le concede Bonhoeffer a la responsabilidad ética del cristiano, consiste en su capacidad de descifrar la llamada divina en medio de las situaciones concretas a menudo imprevistas e imprevisibles...
> ... la respuesta humana a las urgencias del momento debe ser comprendida como la concreción de la voluntad de Dios aquí y ahora (Bonhoeffer 2000, 27).

En este sentido la ética de Bonhoeffer es contextual. Está marcada por el contexto o la situación histórica que vive cada persona. Por lo tanto consideró falsa la idea de un nulo compromiso entre la fe cristiana y la acción social, porque así se relativizaba toda responsabilidad en el creyente:

> Se dice que es una simple utopía el querer actuar histórico-políticamente a partir del sermón de la montaña. Especialmente en Alemania, pero también en otros muchos lugares. Esta concepción se ha convertido en un hecho tan común que se ha llegado a una completa ruptura entre la actuación histórico-política y la actuación cristiana.
> Esta manera de ver las cosas puede ponerse de manifiesto fácilmente que es contraria a la realidad, irreal y falsa (Bonhoeffer 2000, 189-190).

Para algunos colegas suyos, tal formulación la catalogaban de temeraria, ya que la situación social a la cual se refería no era la de un Estado de derecho, donde se podía buscar justicia y amparo en los tribunales, sino en un contexto político de gobierno totalitario y dictatorial en grado sumo. La acción a la cual llamaba tenía como respuesta la represión de la Gestapo y el destino era la cárcel o el campo de concentración.

Entonces lo que pedía a las iglesias no era sólo convicciones teológicas, discursos bíblicos o buenas intenciones, sino también acción social y política reales.

Según Duch, hacia 1935 las disposiciones del Estado nazi contra las instancias críticas al régimen se endurecieron hasta extremos insospechados. Por lo que en 1940-1941 las iglesias prácticamente habían enmudecido. Por el contrario, la prensa, radio y cine y otros medios de comunicación social anunciaban profusamente que Hitler era un enviado del cielo para cumplir una misión redentora. Por lo que Bonhoeffer dio a Bethge su parecer al respecto: “No. Hitler no es el Anticristo. No es lo suficientemente grande. El Anticristo se sirve de él, pero no es tan estúpido” (Bethge 1970, 974).

Bonhoeffer pudo discernir los signos de los tiempos a partir de su visión cristológica de los eventos históricos. Entendió que Hitler era un dictador y no un salvador, como creyó la mayoría en Alemania.

Podemos afirmar que Bonhoeffer poseía un inagotable instinto de interrogación y cuestionamiento que le permitía releer con atención y espíritu crítico su propio presente y la tradición luterana en la que se encontraba adscrito. Por tal razón enfatizó que el cristiano debe desarrollar responsablemente un compromiso social con su nación y no caer en el error de creer que deben mantenerse al margen de la política. Para él: “La

acción conforme a Cristo es una acción conforme a la realidad" (Bonhoeffer 2000, 207) es decir, inmerso en devenir histórico de los acontecimientos nacionales y mundiales.

Remarcó que las enseñanzas cristianas trascendían el marco eclesial, porque "las palabras de Jesús son mandamientos divinos para la acción responsable en la historia" (Bonhoeffer 2000, 182).

Ante el dilema de oponerse a Hitler y perderlo todo, incluyendo la vida, una parte de los creyentes optó por un estilo de vida pietista, individualista y trascendentalista, es decir no comprometido con la sociedad. Pero Duch también acota que no todas las variantes del pietismo significaron la renuncia a la vida pública, pero sí marcaron una línea muy definida al respecto dejando sencillamente que los cauces de la política y los ríos de la fe no se encontraran jamás en el mismo camino:

> En el Tercer Reich surgieron grupos que se abandonaron a la *emigración interior*, y que, en consecuencia, renunciaron a cualquier tipo de resistencia activa. Por ejemplo el liberalismo de Friedrich Naumann (1860-1919), pastor y político social, con marcados rasgos pietistas, limitaba el alcance de la ética de Jesús al ámbito de lo privado y lo íntimo (Bonhoeffer 2000, 183).

Al respecto se puede hacer un paralelo entre lo que experimentó Alemania y lo que vivió Latinoamérica bajo regímenes totalitarios y comprobar que Teología de la Liberación tomó algunos elementos de la teología de Bonhoeffer de modo que tal acción marcó un cambio significativo en el devenir teológico de la iglesia latinoamericana:

> A pesar de las muchas diferencias que existen, esta manera de hacer teología acerca mucho a Bonhoeffer a lo que surge posteriormente como teología de la liberación en América Latina. Ella no busca verdades eternas por encima de la historia, sino que reflexiona teológicamente una historia que se está viviendo.
> Aparece un conflicto con una teología metafísica, la cual cree poder cumplir con su función abstrayendo de las vicisitudes de la vida efectivamente vivida. Por tanto se efectúa un cierto alejamiento de una teología solamente académica, que se desenvuelve aparentemente en un espacio separado de la vida concreta de la gente (Hinkelammert 1990, 48).

Ante la ausencia de una teología contextual en Latinoamérica, la Teología de la Liberación, promovió una nueva preocupación central, la opción por los pobres que se enfocó en el contexto histórico de pobreza, marginación e injusticia de América Latina. Así como Bonhoeffer se preocupó por la situación histórica de la Alemania nazi y esto le

hizo apelar a la responsabilidad ética de los cristianos, algo similar propuso la teología de la liberación en Latinoamérica.

En efecto, la teología bonhoefferiana, producto de su cristología, marcó un precedente, ya que tiene como característica esencial el hecho de ser concreta y práctica. La vida, aquí y ahora, como horizonte hermenéutico de la realidad del mundo constituye el lugar en el cual Dios pone de manifiesto su voluntad. En la vida de Bonhoeffer la realidad, caótica y opaca del nazismo, fue como una especie de enigma histórico, que sólo pudo resolver mediante una ética basada en la praxis contextual.

La teología no contextual, sino sistemática, que a nuestro juicio es la perspectiva mayoritaria en las iglesias evangélicas latinoamericanas, presupone que la vida debe reglamentarse por deberes universales determinados por encima de toda situación y realidad histórica, lo cual conduce a una ética de poco compromiso con la sociedad y, menos aún, con los devenires políticos.

Tal forma de entender la teología manifiesta ideales y reglas que deben aplicarse a toda persona en todo lugar, aunque medie entre cada situación años o siglos y que haya diferencias culturales o geográficas de envergadura. Este presupuesto teológico considera que hay que vivir la vida cristiana sobre la base de normas o principios eternos, los cuales se obedecen sin importar otra situación que agradar a Dios.

A través de las páginas de sus escritos, podemos notar que Bonhoeffer no se amoldó a tales conceptos, ya que son estáticos, preestablecidos e incapaces de responder a todas las realidades. Rechazó esta ética ya que afirmaba papeles y relaciones sociales definidas de antemano, conservadoras y tradicionales que fueron superadas por las circunstancias que vivió Alemania en la época nazi.

Entre 1940 y 1941, en medio de la Segunda Guerra Mundial y cuando el avance militar alemán era incontenible por toda Europa, Bonhoeffer desarrolló el tema del *compromiso cristiano*. Consideró que era un requerimiento ético no ser neutral en el conflicto y en ninguna situación existencial:

> Una vez más volvemos a tener aquí ante nosotros una experiencia viva. Bajo la presión de poderes anticristianos se reunían las comunidades que claramente proclamaban su fe, las cuales en estricta disciplina de doctrina y vida trataban de buscar una clara decisión por Cristo o contra Cristo.
>
> Las comunidades veían en la neutralidad de muchos cristianos el mayor peligro de destrucción y disolución de la Iglesia, es decir, al enemigo propiamente de Cristo (Bonhoeffer 2000, 267).

En vez de buscar principios *a priori* y absolutos, Bonhoeffer consideró que la ética consistía en preguntarse por la voluntad de Dios en situaciones históricas concretas y sobre la base de la respuesta que se tenga, actuar responsablemente. Por eso propuso una ética contextual, esto significa que es una exigencia del momento histórico que se desenvuelve a partir de contextos locales, aunque se conecta y se abre hacia una perspectiva global.

Para arribar a tal conclusión se cimentó en su cristología. La encarnación del Verbo ocupó el lugar central de su pensamiento. De ahí su razonamiento ético establece una indisoluble vinculación entre lo cristológico y lo ético.

La ética contextual afirma que el accionar no debe estar establecido de antemano y de una vez por todas, es decir, como principio rígido, sino que debe surgir de la situación dada y en base a la responsabilidad cristiana. Para Bonhoeffer ese era el compromiso histórico ineludible del creyente y de la Iglesia. Según Melano, este planteamiento debe consistir en actuar de tal forma que se pueda reconocer a un discípulo de Cristo en medio de la realidad social, especialmente si ésta atenta contra la justicia:

> Bonhoeffer fue un pastor y docente que estuvo en contacto con los hijos del pueblo, incluso los comunistas y socialistas. Su deseo fue participar dentro del mundo y no fuera de él, aislado o alejado en una catedral o en una cátedra.
> Aquí comienza su método nuevo de hacer teología: *Teología desde abajo*, desde el contexto y con una visión ecuménica de la Iglesia (Isedet 1995, 8).

Esta ética situada ha de responder significativamente a las múltiples realidades que marcan a la sociedad y así encarnar la palabra de Dios en un mundo concreto, a la manera de Jesús. Por lo cual se podría ironizar al respecto y concluir que el teólogo/a que haga teología no comprometida con la vida, corre el riesgo de que se le reconozca como una persona sensata y sesuda que pase toda su vida encerrada entre libros intentando dar respuestas exactísimas y precisas a preguntas que nadie plantea.

La vida y teología comprometida de Bonhoeffer es un ejemplo para que la iglesia libere al mensaje evangélico de la imagen metafísica que se tiene del mundo y de los seres humanos. También puede colaborar para oponerse a un evangelio individualista y evitar que el mensaje cristiano derive hacia un escapismo ahistórico o intimista.

Además contribuye para hacer que el cristiano sea más sensible con su contexto histórico y rompa el dualismo religión-secularidad, ya que se considera que todo el

mundo es de Dios y el llamado de Jesús no es hacia una religión, sino hacia la vida en todas sus dimensiones.

Moltmann, al referirse a la defensa de Bonhoeffer de la dignidad humana, como compromiso histórico del creyente, confirma su actuación como teólogo y pastor: “Cuando la autoridad se convierte en tirana, se dan circunstancias demoníacas y ya no es un régimen establecido bajo el poder de Dios. La obediencia a este poder no sería otra cosa que pecado” (1983, 21).

Por tanto, lo que podríamos calificar como el compromiso histórico-político-mundano de Bonhoeffer es un llamado permanente de atención para que las iglesias se cuiden de no caer en una indiferencia con respecto a lo que sucede en el mundo. Concordamos con Moltmann en que la oposición comienza en las cosas pequeñas de cada día. Y aceptamos su veredicto ético: “El que espera hasta el 20 de Julio llega tarde. Oponte en los comienzos” (1983, 21). [26]

Su oposición activa contra las injusticias del Estado nazi fue algo medular en su vida. No sólo se opuso con palabras, sino que las tradujo en acciones. Tal disposición de Bonhoeffer fue constante y valiente. Sus argumentos se basaban en los principios evangélicos ya mencionados en páginas anteriores, lo que podría darnos directrices de acción para presentes y futuras decisiones en América Latina.

2. La Iglesia como depositaria de un mensaje de justicia

Hitler no respetaba ninguna otra voz que no fuera la de su ideología y a quien se opusiera a sus planes procedía a enviarlo a un campo de concentración.

Bonhoeffer decidió correr tal riesgo y se hizo opositor por motivos de conciencia cristiana: “Hubo, pues, un combate inmediato cuando el nazismo quiso intervenir directamente en la sustancia de la fe y el orden de la iglesia. Bonhoeffer participó desde el comienzo en este combate con resolución y ardor” (Bosc 1968, 171).

En cierta ocasión Hitler, el 24 de Febrero de 1937, manifestó su repudio a quienes ponían su confianza en Dios y no en el Partido Nazi. Los calificó de falsos e ironizó acerca de la Iglesia Confesional: “Dios está al lado de la única Iglesia verdaderamente Confesional que existe, el Movimiento nacionalsocialista. Afirmación que le valió la mayor tempestad de aplausos de la noche” (Heiber 1976, 282).

Si para Hitler la voz de Dios estaba en el Partido Nazi, para Bonhoeffer estaba en el mensaje que debía dar la Iglesia. Consideraba que ésta estaba llamada por Dios para proclamar al mundo un mensaje de denuncia profética, que defendiera la justicia en todos los ámbitos: “Incluso se lamentó de que la Iglesia Confesante se mantuviera sólo dentro de una línea intra eclesiástica. Estaba convencido de que la iglesia debe ocuparse de la totalidad de lo real” (Bosc 1968, 171).

No se conformó con las declaraciones que hizo la Iglesia Confesional, considerándolas insuficientes, ya que se orientaban únicamente al campo eclesiástico. Le pareció muy limitado hablar contra el sistema y no luchar políticamente para combatirlo.

Por eso fue considerado un enemigo político “La Oficina Central de Seguridad del Reich le había impuesto la prohibición de hablar en público por su *actividad subversiva*. La prohibición se extendía a todo el Reich” (Bethge 1970, 941).

Si Hitler aparecía a millones de alemanes como el guiador de su pueblo, a Bonhoeffer le parecía que era el *engañador*.

Él creía que el responsable de las injusticias, incluyendo la guerra, era el nazismo y por eso procuraba la derrota de dicho gobierno. Palabras recogidas por testigos le recuerdan diciendo “Si ustedes quieren saberlo yo rezo por la derrota de mi país, pues pienso que ésta es la única posibilidad de poder reparar el dolor que mi país ha causado en el mundo” (Bethge 1970, 1004).

Para sus compatriotas, alumnos y colegas pastores, que Bonhoeffer deseara la derrota alemana rayaba en una radicalidad anti patriótica. No tenemos registro de lo que opinaba al respecto su familia, pero suponemos que les causaba desazón.

Ante esto Bethge expresa:

> En primer lugar la frase es un índice de lo absurdo y de lo extraordinario de la situación de la época de Hitler hasta el punto de que el verdadero patriota tenía que expresarse en términos antipatrióticos para defender su patriotismo. Es una reacción que en tiempos normales es un insulto a la sensibilidad normal. Pero es una verdad indiscutible que entonces los mejores vivían deseando la derrota de Alemania para acabar con la injusticia (Bethge 1970, 1003).

Alemany señala que Bonhoeffer se opuso no sólo a las acciones injustas del nazismo, sino a toda la esencia de su ideología. En pie de página del libro *Ética*, manifiesta: “Debe hacerse notar que Bonhoeffer tiene en mente toda la situación alemana.

No son unas cuantas acciones del régimen nazi las que pueden justificar la oposición al mismo, sino su notorio carácter criminal total" (Bonhoeffer 2000, 58).

Frente a la alegría nacional que celebraba los triunfos de Hitler, tanto nacionales como internacionales, Bonhoeffer planteó que esa situación era engañosa, ubicándose en la antípoda de los alemanes que veían en Hitler a *un enviado* de Dios. Para él era todo lo contrario, un falso Mesías, al servicio del mal:

> La gran mascarada del mal ha trastornado todos los conceptos éticos. Para quien proviene de nuestro tradicional mundo de conceptos éticos, el hecho de que el mal aparezca bajo el aspecto de luz, de la acción benéfica, de la necesidad histórica, de la justicia social, es sencillamente perturbador. Para el cristiano que vive de la Biblia, este hecho constituye la confirmación de la abismática maldad del mal (Bonhoeffer 2001, 14).

Desde la cárcel (10 Junio 1943) escribió al magistrado que llevaba su causa y se defendió de las acusaciones que sobre él pesaban, porque no se consideraba traidor a la patria ni anti alemán. Le explicó por qué se enroló en la oficina de contraespionaje:

> Si se quiere conocer algo de mi postura respecto del deber cristiano de obediencia ante la superioridad, tendría que leerse mi libro *El Precio de la Gracia* que es la exégesis de Romanos 13.
> Pocas veces se ha expresado la llamada a la sumisión bajo la voluntad y las exigencias de la autoridad por motivo de conciencia cristiana con tanta fuerza como ahí. ¡Esta es mi postura personal en estas cuestiones! No puedo juzgar hasta qué punto semejantes argumentos tienen peso jurídico, pero no me es posible pensar tampoco que se puedan simplemente pasar por alto (Bonhoeffer 2001, 20).

Su concepción de que la Iglesia, y los creyentes en particular, están llamados por Dios a ejercer un papel profético le hacía luchar por la justicia. Según Bethge, para algunos de sus contemporáneos, incluso teólogos y pastores colegas, Bonhoeffer era muy combativo. Lo acusaban de que era fanáticamente radical, que caía en cortocircuitos teológicos, que abusaba de la exégesis y que caía en legalismos. Para otros no era así.

Lo que sucedía era que Bonhoeffer tenía acceso a información confidencial de los nazis, a través de su cuñado Hans von Donhanyi, quien ejercía un alto cargo en el gobierno, como jurista y consultor. Este familiar le informaba detalladamente de las acciones inhumanas que constantemente llevaban a efecto los nazis. Era imposible para él, como pastor y teólogo, quedarse al margen de toda esta injusticia.

También estaba al tanto de las continuas redadas contra creyentes, tanto católicos como protestantes, a quienes incluso conocía personalmente:

> Durante los primeros años del régimen nazi, miles de sacerdotes, monjas y dirigentes laicos católicos fueron arrestados, muchos de ellos bajo la acusación de inmoralidad o de tráfico de divisas extranjeras...
> Gran cantidad de publicaciones católicas fueron suprimidas e incluso la santidad del confesionario fue violada por agentes de la Gestapo (Shirer 1962. T.I, 266).

Bonhoeffer sufría con las acusaciones que hacía la Gestapo contra sacerdotes, monjas, pastores, cristianos en general y personas de otros credos e ideologías políticas, por defender la justicia. El número de detenciones alcanzó niveles muy altos: "Aproximadamente otros 807 pastores y dirigentes laicos de la Iglesia Confesional fueron arrestados sólo en 1937, y varios cientos más en los dos años siguientes" (Shirer 1962. T.I, 271).

El sistema nazi en su política de represión fue un constante abusador de los derechos humanos. Para justificar tales acciones acusaba a los oponentes de traidores contra el Tercer Reich y los juzgaba como tales.

Se argumentaba que el Estado Alemán estaba por sobre la vida del ser humano como individuo y que los traidores al régimen y a su Führer debían pagar con su vida. El oponerse a tales razones era calificado como traición a la patria. Por el contrario: "Bonhoeffer encontraba que era tarea eclesial el servicio a las víctimas de la acción estatal. Decía que la Iglesia tiene una obligación especial con las víctimas del orden social" (Bethge 1970, 380).

En esta situación, los creyentes en su mayoría optaron por seguir la corriente triunfalista de Hitler y del sistema, aunque podían darse cuenta que se cometían graves injusticias. Pesaba más una fidelidad a la patria que al Evangelio y también el miedo ejercía un papel protagónico. En cambio Bonhoeffer denunció esto empleando un lenguaje directo y combativo. Según Bethge, hacía cantar a sus alumnos un himno que decía "Que cada uno dirija firmemente su rostro hacia Jerusalén... y cuando un débil cae, lo levanta el más fuerte" (Bethge 1970, 730).

En Enero de 1939, ocho meses antes de comenzar la guerra, escribió a Theodor Litt, filósofo y profesor a quien leía con interés. Le remarcó el amor que se debía tener a los seres humanos, especialmente a los perseguidos:

> Sólo porque Dios se hizo un ser humano pobre, sufriente, desconocido y fracasado y porque Dios, a partir de ese momento, sólo se deja hallar en la pobreza, en la cruz, por eso no podemos apartarnos de los hombres y del mundo, por eso amamos a los hermanos... desde ahora el amor a Dios y al hermano están indisolublemente unidos (Bonhoeffer 1979, 127).

El concepto de justicia de Bonhoeffer se puede definir como de ayuda al desvalido y lucha contra toda injusticia. Por lo cual su llamado a la iglesia a predicar el mensaje profético de justicia está vigente hasta hoy y concordamos con el calificativo que Bosc propone: “Bonhoeffer es de este modo, con una palabra que él hubiera rechazado, un profeta“ (1968, 186). Tal idea es reafirmada por Marlé, quien le considera como uno de los teólogos que se citan con más frecuencia en las discusiones teológicas y que “son numerosos quienes, un poco por todas partes, hacen de él un profeta de los tiempos nuevos (1968, 7).

3. Inclusividad de la Iglesia

Desde el inicio de su gobierno, los nazis promulgaron leyes que dañaron en su persona y bienes a los funcionarios públicos de origen judío, entre ellos un cuñado de Bonhoeffer. A tales personas se les destituyó definitivamente de sus cargos. Las leyes raciales de 1933 habían sido promulgadas cuando sólo habían pasado dos meses del arribo de Hitler al poder y encontraron un eco profundo en la mentalidad germana del momento así. Se expulsaba de todo cargo público a los judíos, por ley de la nación. Lamentablemente los clérigos luteranos no alzaron la voz. Según Zorzin

> El artículo, que establecía la ascendencia aria como criterio de idoneidad para la ejecución de la función pública, constituía una absoluta innovación en términos de jurisprudencia. Brindaba un cuestionable marco de legalidad jurídica a un proceder discriminatorio del Estado contra una minoría de ciudadanos del Reich. Acciones de este tipo fueron alertando a gente como Bonhoeffer y su entorno, pertenecientes a la acomodada burguesía profesional y académica berlinesa.
> Vínculos familiares y de amistad los ligaban con personas de ascendencia judía como Gerhard Leibholz y Franz Hildebrandt. De manera que muy pronto reconocieron la arbitrariedad de ese accionar estatal (Isedet 1995, 139).

Tres meses después de este decreto de expulsión de cargos públicos a los judíos se dictaron nuevas leyes que agredían directamente a la iglesia, ya que ahora se debía eliminar del ministerio eclesiástico a los de etnia judía. Si otros pastores callaron, Bonhoeffer se opuso a todas estas disposiciones legales. Destacó que la iglesia debía ser

inclusiva, es decir aceptar a todos los seres humanos por igual, incondicionalmente. Insistió en que “una iglesia que discriminara a sus miembros y ministros por causa de su raza no continuaría siendo la iglesia de Jesucristo" (Robertson 1975, 24). Para él si la iglesia no era inclusiva, era falsa.

Acerca de la obligación de expulsar a los clérigos judíos del pastorado, escribió: “También la cuestión judía da mucho que hacer a la iglesia, y en este asunto las gentes más lúcidas han perdido por completo la cabeza y la Biblia” (Bonhoeffer 1979, 66).

Lo mismo ratificó más adelante a Barth. El 24 de Octubre de 1933, desde Londres, le escribió preguntándole su opinión al respecto y si debía o no regresar a Alemania. Su decisión era no enrolarse en la iglesia oficial, por ser ésta racista:

> Se me ofreció una parroquia en el este, la elección era segura. Entonces vino *el artículo de los arios* en Prusia. Me di cuenta que no podía aceptar precisamente en aquella zona la parroquia que tanto había soñado, si es que quería mantener la actitud de oposición incondicional frente a aquella iglesia. Si no quería hacerme de antemano indigno de confianza de mi comunidad, si no quería apartarme de la solidaridad con los párrocos de raza judía (Bonhoeffer 1979, 76).

Antes de esa carta a Barth había desarrollado una ponencia contraria a la xenofobia. El 15 de Abril de 1933 había manifestado públicamente su total rechazo a cualquier acto discriminatorio dentro de la iglesia, cuando ésta dudaba en apoyar a los clérigos de ascendencia judía:

> No se trata en absoluto del problema de si los miembros de nuestra comunidad de origen no judío pueden admitir todavía la comunidad eclesial con los judíos. Más bien es misión de la proclamación cristiana decir: aquí, donde los judíos y los alemanes se unen bajo la palabra de Dios, está la Iglesia.
> Es aquí donde se demuestra si la Iglesia es o no Iglesia (Bethge 1970, 379).

El 6 de Septiembre de 1933, el Sínodo General de la Antigua Unión Prusiana tuvo que aprobar, contra una oposición masiva de pastores disidentes, que la legislación aria estatal se aplicaría también en el ámbito eclesiástico. Esto provocó un cisma en la Iglesia, ya que debían firmar, entre otras, la siguiente cláusula sobre el matrimonio:

> El que no sea de ascendencia aria o esté casado con alguno de linaje ario no puede ser nombrado clérigo o funcionario eclesiástico. Se despedirá a los clérigos y funcionarios de ascendencia aria que contraigan matrimonio con una persona que no sea de linaje ario (Küng 1998, 240).

Bonhoeffer no estuvo de acuerdo y no firmó ningún documento. Fueron rechazadas por él tales cláusulas. Lamentablemente pocas voces se levantaron contra esas leyes raciales. En ese sentido hubo confusión, complicidad, temor e indecisión. "Algunas facultades de teología las rechazaron, otras se plegaron totalmente al sistema. La facultad de Erlangen (con Paul Althaus) redactó un informe favorable. La facultad de Marburgo (con Rudolf Bultmann) se declaró contraria" (Küng 1998, 241).

Según el historiador Shirer, los nazis sentían un profundo desprecio por los clérigos luteranos, por encontrarlos poco valientes en la defensa de sus ideales:

> Hitler llegó a decir a un agente auxiliar nazi: los pastores se someterán, son gentecilla insignificante, obedientes como perros, y sudarán de turbación en cuanto usted les hable.
> Sabía muy bien que la resistencia a la nazificación de las Iglesias protestantes procedía de una minoría de pastores y de una minoría más pequeña de fieles (Shirer 1962, T.I, 270).

En el caso de Bonhoeffer y otros que resistieron, lo que les sostuvo fue su hermenéutica cristológica. Al debatir en el seno de la iglesia estas leyes racistas hubo posiciones encontradas, unas más condescendientes con Hitler y otras radicales en contra. Entre estas últimas estaba la postura de Bonhoeffer. En la zona intermedia algunos querían defender a los judíos, pero *siempre y cuando* éstos se hubieran declarado con anterioridad como cristianos. Zorzin nos informa al respecto:

> Dos jóvenes teólogos luteranos sostienen posturas opuestas. Walter Künneth dice que la iglesia es responsable de atender *a sus miembros* judeocristianos. Dietrich Bonhoeffer reclama que la iglesia debe asistir *a todas las víctimas* del accionar estatal, aún cuando no formen parte de la comunidad cristiana.
> Mientras, Walter Künneth, por consideraciones de estrategia misionera, acepta que se contemple parcialmente la legislación aria en la iglesia, Dietrich Bonhoeffer plantea ese intento como causal para declarar el estado confesional, rechazando de plano tal posibilidad (Isedet 1995, 145).

Bonhoeffer no aceptó ninguno de los argumentos racistas y rechazó de plano cualquier argumento intermedio o condescendiente con el nazismo Posteriormente también criticó a la Iglesia Confesante por guardar demasiado silencio al respecto y por no ser más enérgica en su defensa de la justicia. Como había temor no se opusieron categóricamente a lo que Bonhoeffer llamó pecado de complicidad con la injusticia:

> Hay que romper también con la inhibición, fundamentada teológicamente, frente a la actuación del Estado: eso no es más que miedo.
> *Abre tu boca por el mudo* ¿Quién sabe todavía hoy en la iglesia que esa es la exigencia mínima de la Biblia en semejantes tiempos? (Bonhoeffer 1979, 91).

Frente al sometimiento al Führer, por parte de la Iglesia oficial, Bonhoeffer opuso una radical obediencia a Jesucristo. Esto fue en su vida un reto progresivo. En un momento crítico de 1933, el régimen nazi obligó a los párrocos evangélicos y católicos a extender certificados eclesiales que verificaran que el solicitante era de raza alemana y estaba libre de toda influencia judía. Ante tal situación, Zorzin comenta que Bonhoeffer propuso que rechazaran tal idea y se rehusaran a trabajar:

> Que ningún párroco obedeciera esa orden.
> Bonhoeffer introdujo en ese entonces en el debate la idea de la huelga de pastores: Que los pastores debían hacer huelga cuando se les pidiera que de los registros eclesiales extendieran comprobantes arios (Isedet 1995, 148).

Cuando en Alemania se hacía alusión a Hitler y al Tercer Reich se les mencionaba como los salvadores de la nación, pero Bonhoeffer los describía como poderes demónicos. En su libro *Ética* los descalificó como gobernantes para su país: “La fe en la misión de arriba, en el Señor de los señores. Sólo esta fe expulsa a los poderes demoníacos, que ascienden desde abajo” (Bonhoeffer 2000, 307).

Para él, si la iglesia no luchaba contra toda injusticia, entre ellas el racismo, no cumplía su cometido de amar al prójimo. El ejemplo de Bonhoeffer es una llamada a transformar la teoría en acción. A salir de un cristianismo contemplativo y hacer efectiva la solidaridad y la presencia de la iglesia en un mundo de dolor, injusticia, marginación y pobreza y así llevar a la práctica el mensaje de inclusividad de Jesús de Nazaret.

4. Iglesia y compromiso con la justicia

Como se ha venido reiterando, durante el gobierno del nacionalsocialismo se presentó una situación compleja en cuanto a la relación entre Iglesia y Estado. El nazismo creó una iglesia oficial, sometida a sus órdenes y ésta ya no levantó más la voz contra su política, salvo la Iglesia Confesante en contadas ocasiones.

Ante tal premisa Bonhoeffer consideró que la Iglesia debía oponerse políticamente, como parte de su responsabilidad ética:

> No se trata de una especulación metafísica, sino del sufrimiento concreto a causa de la ausencia de justicia, de la mentira organizada, de la hostilidad del ser humano contra otro ser humano, de la persecución del derecho, de la verdad, de la humanidad, de la libertad.
> Lo que ha impulsado a la iglesia a ponerse bajo la protección y exigencia de Cristo es la amplitud de su responsabilidad (2000, 268).

Como la Iglesia no actuaba de la manera como a Bonhoeffer le hubiera gustado, la criticó. Desarrolló en su libro *Ética* el concepto de *impiedad piadosa* para referirse al tipo de cristianismo que percibía en Alemania. La acusó de vivir en desobediencia a Dios y no practicar los mandamientos divinos. Para él esta era la causa directa de la derrota ante el nazismo: "La impiedad piadosa ha corrompido a la Iglesia. En este sentido hay que entender la frase de Lutero que Dios podría oír más gustosamente las maldiciones de los impíos que el aleluya de los piadosos" (Bonhoeffer 2000, 99).

Para él la tarea de la Iglesia tenía que ir más allá de hacer ciertas obras de bondad y de predicar el Evangelio. Su razón de ser era *existir para los demás*, en el sentido de participar en el mundo a favor del ser humano, en especial al que está en sufrimiento. Como en ese momento los perseguidos eran los judíos, la labor central de la iglesia tenía que ser la defensa de aquellos. Entonces, su llamado era a desarrollar un compromiso con la justicia, como ministerio eclesial ineludible.

"La iglesia ha de colaborar en las tareas de la vida social humana, no dominando, sino ayudando, y sirviendo. Ha de manifestar a todas las personas lo que es una vida con Cristo, lo que significa ser para los demás" (Bonhoeffer 2001, 266).

En medio de la crisis generalizada de Alemania, Bonhoeffer esperó de la Iglesia una actuación responsable, seria y decidida en pro de la vida, pero la iglesia no fue capaz de cumplir tal misión. De allí nacieron sus acusaciones:

> La iglesia confiesa que fue muda cuando debió haber gritado, porque la sangre de los inocentes clamaba al cielo.
> Ha tolerado que bajo el pretexto del nombre de Cristo[27] se hayan cometido injusticias.
> La Iglesia confiesa haber visto el empleo arbitrario de la fuerza bruta, el dolor corporal y anímico de innumerables crímenes, sin haber elevado la voz a favor de ellos, sin haber encontrado el camino para correr en su ayuda.
> Se ha hecho culpable de la vida de los más débiles e indefensos hermanos de Jesucristo[28].. la Iglesia confiesa haber asistido silenciosamente a la expoliación y explotación de los pobres, al enriquecimiento y corrupción del fuerte.[29]

Los éxitos de Hitler hasta 1942 habían enceguecido a la nación y también a la Iglesia. Por ello Bonhoeffer hace un *mea culpa*:

> La Iglesia no ha predicado la justicia de Dios de tal manera que todo derecho real debiera ver en ella la fuente de su propio ser...
> Por su propio silencio, la Iglesia se ha hecho culpable de la pérdida de toda acción responsable, de la pérdida del coraje y disposición de sufrir por lo que se reconoce como justo... (Bonhoeffer 2000, 110-112).

El mesianismo de Hitler, tan exitoso, hacía que las multitudes lo vitorearan cada vez que les hablaba y le obedecieran en todo su programa y éste, como método de convencimiento, usaba un lenguaje muy religioso para referirse a su ideología. Incluso atribuía a Dios su misión política:

> No hay discurso de los líderes nazis que no haga referencia a Dios, al Todopoderoso, a la Providencia, al Señor de la Historia, al Dios-Señor (*Herrgott*). Es una religión sin ningún cristianismo, que usa marginal y eclécticamente algunos elementos cristianos.
> El nazismo no quiere tener nada que ver con el ateísmo, y los nazis se presentan en todas partes como *creyentes en Dios*.
> Se trata de una gran idolatría (Hinkelammert 1990, 64).

La siguiente fue una de las frases religiosas que Hitler empleó en sus arengas. La usó cuando unió Austria y Alemania en el *Tercer Reich*, el 9 de Abril de 1938:

> Creo que fue voluntad de Dios enviar a un joven de aquí al Reich para dejarlo crecer allí, para alzarlo hasta ser jefe de la nación.
> Hay un ordenador más alto y nosotros no somos más que sus agentes...
> ¡En tres días el Señor había castigado a mis enemigos!
> ... Y a mi me fue dada la gracia de gobernar esta nueva nación...
> Yo quisiera ahora darle las gracias a El que permitió mi vuelta a mi patria nativa...
> El día de mañana cada alemán reconocerá la hora y medirá su importancia, y se inclinará humildemente ante el Altísimo, que en pocas semanas ha obrado tal milagro en nosotros (Shirer 1962. T.I, 390).

Hitler había tomado características mesiánicas. Además su exitosa carrera política le avalaba para erigirse como tal ante la opinión pública. Ante esto la Iglesia, en general, callaba. Bonhoeffer insistió en denunciarlo como un Anticristo y como anticristiana a la iglesia oficial. En Julio de 1935 escribió a Leonard Hodgson, autoridad eclesiástica inglesa:

> Tanto las enseñanzas como los hechos de los dirigentes responsables de la iglesia del Reich han mostrado claramente que esa iglesia ya no sirve a Cristo sino al Anticristo. La obediencia al único Señor celestial Jesucristo es continuamente asimilada, o más aún, subordinada a la obediencia a los señores y potestades del mundo...
> Ningún miembro de la Iglesia Confesante (y mucho menos uno de sus ministros) puede en consecuencia reconocer la iglesia del Reich como una iglesia que adora a nuestro señor Jesucristo como a Dios y Salvador. Por el contrario, tiene que rogar a Dios que confunda a la jerarquía de la iglesia del Reich como instrumento del Anticristo (Bonhoeffer 1979, 94).

La Iglesia se dejó hipnotizar por la avalancha de éxitos militares, económicos, sociales y políticos que cada día se agregaban al currículum de Hitler y olvidó su rol de ser protectora de los débiles, los perseguidos y los pobres. Su compromiso con la justicia no lo ejerció con valentía.

Los nazistas se ufanaban que ellos eran protectores de la fe cristiana y como argumento usaban los recibos de las sumas de dinero que destinaban para el mantenimiento de la iglesia. Así lo manifestó Hitler en uno de sus discursos:

> Primero, en Alemania no se ha perseguido hasta ahora ni se perseguirá tampoco a nadie a causa de sus convicciones religiosas.
> Segundo, desde el 30 de Enero de 1933 el Estado Nacionalsocialista ha puesto a disposición de ambas Iglesias las siguientes sumas: en 1933, 130 millones de marcos, en 1934, 170 millones, en 1935, 250 millones, en 1936, 320 millones, en 1937, 400 millones y en 1938, 500 millones, para un total de 1.770 millones de marcos (Borrego 1966, 117).

Bonhoeffer se molestó con la iglesia por recibir dinero del Estado, aunque esa era la forma histórica de mantener las finanzas eclesiales. Sólo que ahora ese Estado benefactor estaba corrupto. Tampoco podía aceptar la ética de miles de pastores que se habían adherido al régimen para obtener prebendas, dejar de ser perseguidos, salvar a sus familias o recibir alguna categoría eclesiástica.

En su libro *Vida en comunidad* expresó:

> El anhelo, tan difundido en nuestros días, de tener figuras episcopales, cargos sacerdotales y fuertes personalidades, dimana con frecuencia de la enfermiza necesidad de admirar a hombres; de crear la autoridad humana visible por parecernos demasiado humilde la auténtica autoridad del servicio.
> Nada contradice este anhelo más vigorosamente que el Nuevo Testamento mismo en su descripción del obispo (1982, 86).

En 1938, un año antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, se obligó a los pastores de Turingia a prestar un juramento a Hitler y al Reich. Este fue un nuevo golpe para Bonhoeffer y los demás ministros disidentes.

Tal juramento lo consideró una simple y llana idolatría, digna de que la iglesia en bloque la rechazara. En su parte central decía: “En esta gran hora de la Historia todos los Pastores de la Iglesia Evangélica de Turingia, obedeciendo a una necesidad interna, han prestado el juramento de fidelidad al Führer y al Reich... Un Dios, una obediencia en fe. Salve Führer” (Bethge 1970, 808).

Ese mismo año se hizo firmar otro juramento de fidelidad a los pastores, pero ahora a escala nacional, el cual llegaba a extremos idolátricos. La fuerza del poder político impuso su voluntad y obligó a la mayoría de clérigos a poner su firma al pie del documento. El tenor era similar al anterior:

> Partiendo del hecho de que en el servicio de la Iglesia únicamente puede ser ministro quien guarde fidelidad inquebrantable al Führer, al pueblo y al Reich se ordena que:
> El que ha sido llamado a un ministerio espiritual debe afirmar su deber de fidelidad con el consiguiente juramento: juro ser fiel y obedecer al Führer del Reich y del pueblo alemán, Adolf Hitler, observar las leyes y cumplir los deberes de mi ministerio con la ayuda de Dios...
> Se procederá a la destitución de quien se niegue a prestar este juramento (Bethge 1970, 810).

En la concepción teológica de Bonhoeffer tales juramentos eran una traición a Cristo y por eso no los firmó. Tampoco permitió ser registrado en ninguna lista oficial como Pastor. Para él la prestación del juramento era completamente imposible. Deseó ver a la Iglesia militando contra el nazismo, sin importar las consecuencias. Al respecto Zorzin rescata una idea radical de Bonhoeffer, quien sostenía que la iglesia “no sólo debe dar asistencia a las víctimas que han caído bajo la rueda de Hitler, sino que ella misma debe atravesársele entre los rayos de esa rueda" (Isedet 1995, 143).[30]

Su mensaje no encontró respuesta. Incluso para algunos pastores de la Iglesia Confesional, perseguidos por su reticencia a someterse a Hitler, Bonhoeffer era extremista en su teología: “Algunos no querían dejarse ver en su compañía. Pero a Bonhoeffer no le preocupaba que le desacreditasen como radical” (Bethge 1970, 816).

Para él el desempeño ético de la Iglesia fue equivocado, por tal razón escribió en su libro *Ética* una confesión de culpa, que en fragmentos dice:

> La Iglesia confiesa su temor, su defección, sus peligrosas concesiones. Muchas veces ha renegado de su misión de vigilancia y de consolación. Con ello ha rehusado con frecuencia a los exiliados y despreciados la misericordia que debía. Fue muda cuando debió haber gritado, porque la sangre de los inocentes clama al cielo.
> No ha encontrado las palabras justas dichas de manera justa en el tiempo justo.
> No se ha opuesto a la defección de la fe y es la culpable de la impiedad de las masas (2001, 110).

Al revisar la historia alemana de esa época se puede constatar que la iglesia fue intrascendente como contrapeso al Estado. Pocas voces se levantaron contra las injusticias, excepto unos pocos integrantes de la Iglesia Confesante, entre los cuales se destaca Bonhoeffer.

> La iglesia confiesa haber abusado del nombre de Jesucristo, al haberse avergonzado de sí misma ante el mundo y al no haber impedido el abuso de este nombre con suficiente fuerza.
> Ha tolerado que bajo el pretexto del nombre de Cristo se hayan cometido acciones violencias e injusticias...
> La iglesia confiesa haber visto al empleo arbitrario de la fuerza bruta, al sufrimiento corporal y anímico de innumerables inocentes, la opresión, el odio y el crimen, sin levantar su voz a favor de los que sufren, sin haber hallado caminos para acudir en su ayuda.
> Se ha hecho culpable de la vida de los más débiles e indefensos hermanos de Jesucristo (Bonhoeffer 2001, 110-111).

Frente al hecho de que el nazismo destruyó a la Iglesia Confesional, arrestó y mató a muchos de sus integrantes, Bonhoeffer expresó en carta de Agosto de 1938:

> Al que trata de atemorizarnos con la idea de que debemos salvar aunque sea en parte la situación actual y que ya se nos ha combatido, quitado y cerrado bastante, deberíamos responderle que nosotros no tenemos ninguna esperanza en la presente situación en cuanto tal.
> Aceptamos gustosos la destrucción de lo que Dios quiere que se destruya. No tenemos nada que salvar.
> Nuestro corazón no está apegado a las instituciones, ni siquiera a las nuestras.
> Las empresas que dependan de la situación de la Iglesia son tan ateas como cualquier otra y nos arrebatarán el premio de la victoria. Pero nosotros tenemos la firme confianza de que Dios salvará su Palabra y a nosotros con ella.
> Esta es la única situación en la cual pensamos mantenernos (Bethge 1970, 826).

Su razonamiento de culpar a la Iglesia se basó en que el miedo a las represalias pudo más que la responsabilidad cristiana de obediencia a Dios:

> La iglesia confiesa haber asistido silenciosamente a la expoliación y explotación de los pobres, y el enriquecimiento y corrupción del fuerte...

> ¿Son exageradas nuestras afirmaciones? ¿Es posible que se levanten algunos afirmando que no es culpa de la iglesia sino precisamente de los demás?
> Es probable que algunas personas de la iglesia rechacen todo esto como un tosco insulto y ponderen y distribuyan la medida de la culpa acá y acullá, con la pretensión de ser jueces elegidos del mundo
> ¿Acaso la iglesia no estaba impedida y atada en todos los sentidos?
> ¿Acaso no estaba todo el poder mundano en contra de ella?
> ¿Acaso la iglesia tenía el derecho de arriesgar lo último: sus cultos, su vida comunal, emprendiendo la lucha contra las fuerzas anticristianas?
> Así habla la incredulidad, que en la confesión de culpa no ve la recuperación de la imagen de Jesucristo, que lleva el pecado del mundo (Bonhoeffer 2001, 111).

No sólo la acusación se dirigía a la iglesia como cuerpo, sino a cada individuo que se decía ser parte de ella:

> Lo primero que aquí se conoce es el pecado del individuo, totalmente personal, como fuente emponzoñada para la comunidad. Hasta el pecado más secreto del individuo es mancha y destrucción del cuerpo de Cristo...
> No puedo tranquilizarme a este respecto con que mi participación es reducida y pasajera. Aquí no hay que calcular, sino que debo reconocer mi pecado ...
> Soy culpable de la concupiscencia desordenada, soy culpable del silencio negligente cuando yo debería hablar, soy culpable de la hipocresía y de la falta de veracidad con el poder, soy culpable de la falta de misericordia y de rechazar a los más pobres [los judíos] que son mis hermanos (Bonhoeffer 2001, 109).

Para él la Iglesia se desentendió de su responsabilidad histórica en favor de los perseguidos y siguió indolente entonando cantos. Tales cantos no podían ser del agrado de Dios, pues brotaban de creyentes, cómplices de la injusticia, con poca preocupación ante el dolor de la sociedad y con apatía ante las cuestiones llamadas, erróneamente, políticas.

5. Iglesia y martirio

El testimonio profético y martirial de Bonhoeffer hoy se levanta como palabra de aliento y ejemplo a seguir, para quienes no se acomodan al *statu quo* reinante y denuncian el dolor y la injusticia del mundo.

Los nazis lo declararon *traidor a la patria* y por eso lo condenaron a la horca. Según Moltmann, Bonhoeffer fue considerado así porque ese era el trato que daban los nazis a toda persona que ayudaba a los judíos.

> Cuando el Reich alemán se hallaba dominado por la obcecación racista, los judíos fueron excluidos de la vida social. Se les privó de sus profesiones, de sus derechos, de sus posesiones, de su libertad y, finalmente, de su vida.
> El que vivía con los judíos y estaba en comunión con ellos, era acusado como una vergüenza racial y sufrió con mucha frecuencia el mismo destino de ellos.
> Algunos recorrieron de buena gana el mismo camino que los judíos, el sufrimiento (Moltmann 1983, 66).

En medio de las circunstancias de represión Bonhoeffer actuó a favor de los perseguidos en un abierto compromiso en favor de la justicia. Su disposición al martirio estaba fundada en la soberanía de Dios sobre su vida y en el señorío de Cristo sobre el mundo. Su convicción era que: "Si caemos en manos de los seres humanos, si por la fuerza nos causan sufrimiento y nos hacen morir, podemos estar seguros que todo viene de Dios" (Bonhoeffer 1968, 239).

Según Bethge, para Bonhoeffer los profetas marcaban un indicador. Incluso, cuando apenas contaba con veintidós años, el 13 de Noviembre de 1928, en Barcelona, había escrito: "Marchar con Dios supone recorrer un camino difícil, un camino regado por la sangre de los mejores, como nos lo demuestra palpablemente la imagen de los profetas" (Bethge 1970, 170).

Su servicio profético fue por la causa de Dios en un mundo que él definió como *mayor de edad*, es decir secularizado e inmerso en una sociedad rota e injusta. Según Duch, su muerte fue a favor de la causa de la justicia de Dios, que para él consistió en ayudar al necesitado.

Bonhoeffer tenía en 1931 veinticinco años y ya pensaba en la posibilidad de morir por causa del seguimiento a Jesucristo. Por tal razón le escribió a su amigo Helmut Rossler acerca de las exigencias a los futuros ministros, y le sugirió que se incluyera la disposición al martirio:

> Nos informó Dibelius hace poco en una conferencia que la iglesia tiene 2.500 estudiantes de teología de más y que por ello deben ser planteadas especiales exigencias a los teólogos.
> A ellas pertenecería, como primer punto, la disponibilidad para el martirio, en una lucha en que los ideales religiosos y políticos se aunarían (Bonhoeffer 1979, 57).

Tal carta no es común para una persona de veinticinco años, así que desde muy joven sus ideas le hacían aparecer como radical. Y siguió siendo considerado así, incluso por algunos pastores de la Iglesia Confesante. Pero es incuestionable que se necesitaba

cierta radicalidad para mantenerse en el camino de la verdadera fe en tales circunstancias históricas.

En 1936, desde Finkenwalde, escribió a Sutz: “Por causa de un artículo soy el hombre más denostado de nuestra línea. Hace poco ha solicitado no sé qué asociación luterana, se me aleje de la docencia de la Iglesia Confesante” (Bonhoeffer 1979, 108).

Acerca del sufrir por la causa de Cristo, en 1937 escribió a uno de sus hermanos:

> No podemos llevar adelante la cuestión de la iglesia sin sacrificios.
> Vosotros mismos habéis comprometido en la guerra mucho más. ¿Por qué no tendríamos que hacerlo nosotros también por la iglesia?
> Ninguno de nosotros se pega por ir a la cárcel. Pero si llega el momento, entonces -así lo espero al menos- será una alegría, porque la cosa merece la pena (Bonhoeffer 1979, 112).

En su accionar contra las injusticias del nazismo siempre contempló la posibilidad de ser enviado a la cárcel o a un campo de concentración:

> Aunque colaboro con todas mis fuerzas en la oposición eclesial, me resulta totalmente claro que esta oposición es sólo una fase transitoria muy provisional Creo que toda la cristiandad debe pedir por nosotros que la resistencia llegue hasta la sangre, y que sean encontrados hombres que la sufran.
> Sencillamente sufrirla. De eso se tratará, no combatir, golpear, punzar... el combate propiamente dicho tiene que ser sencillamente un padecer en la fe; y entonces, quizá entonces Dios reconocerá a su iglesia (Bonhoeffer 1979, 81).

Bonhoeffer entendía por *llevar la cruz de Cristo* estar dispuesto a morir por la causa del evangelio y este hecho no sólo era espiritual, sino también físico. Entre 1943 y 1945, Bonhoeffer escribió cartas y poemas. En el tenor de sus escritos destaca la vergüenza ante el comportamiento de la iglesia, el miedo a ser ejecutado, las dudas que le asaltaban y los momentos lúcidos de fe. A veces se refiere a su situación angustiada, donde reconoce su debilidad y miedo, pero al final acepta su sufrimiento y aparece su vena de mártir cuando exclama: ¡Resistamos!

En 1934 le envió carta a su amigo Reinhold Niebuhr donde le manifestó su preocupación y malestar, porque estaban fusilando a algunos de los opositores al régimen. Le confidenció *su extrañeza* ante el hecho de que ningún pastor protestante había sostenido una oposición abierta, por miedo a las consecuencias. Para él esta era una muestra de lo poco comprometidos que estaban los líderes eclesiásticos luteranos:

"Los últimos sucesos en Alemania han mostrado inequívocamente a dónde conduce la ruta. Lo único que me ha sorprendido es que entre los fusilados del 30 de Junio no haya ningún párroco evangélico" (Bonhoeffer 1979, 84).

En carta de Noviembre de 1934, desde Londres, rechazó el miedo que embargaba a los pastores frente a la posibilidad de ser encarcelados o asesinados: "Hay que romper de una vez con la inhibición, fundamentada teológicamente, frente a la actuación del Estado, eso no es más que miedo" (1979, 91).

También felicitó a las esposas de los pastores que decidieron seguir en la oposición. Al respecto, en Enero de 1939 escribió a su hermano Karl Friedrich: "Muchas veces admiro la valentía de las esposas de algunos pastores, que prefieren cargar con todas las consecuencias antes que aconsejar a sus maridos que cedan" (1979, 128).

El reino de Dios y su justicia fue el horizonte de sentido de su compromiso cristiano y arriesgó su vida como parte del seguimiento de este reino. Así lo detalló a Bethge en 1944: "No es un reino efímero, sino eterno. Un reino que se crea por sí mismo su camino y llama a los seres humanos que le allanen su senda. Un reino por el que vale la pena arriesgar la vida" (Bonhoeffer 2001, 213).

También escribió palabras de ánimo a familiares de los que murieron como mártires y que no encontraban suficientes razones para explicarse los acontecimientos:

> Es difícil creer en la justicia y en la bondad de Dios para el que ha caído en el escarnio extremo, en el abandono, en la pobreza, en la indigencia... También es difícil comprender el juicio y la gracia de Dios ...
> Dios se inclina en Jesucristo hasta la profundidad de la caída, del pecado, de la necesidad.
> La gracia y el derecho de Dios están cerca precisamente de los que han sufrido privación de sus derechos, de los humillados, de los explotados... a los equivocados y desesperados la verdad los situará una vez más sobre una base firme (Bonhoeffer 2000, 130).

En 1943, durante su primera Navidad preso, Bonhoeffer escribió acerca de su vivencia: "La miseria, el sufrimiento, la pobreza, la soledad, el desamparo y la culpa tienen un significado muy diferente ante los ojos de Dios que en el juicio humano. Dios se vuelve hacia el lugar de donde acostumbra apartarse el ser humano" (Bonhoeffer 2001, 122).

Fue en el libro *El precio de la gracia* donde expresó más claramente sus ideas acerca del seguimiento hasta el martirio. También allí criticó la fe sin compromiso, que crea: "Un cristianismo que no toma en serio el seguimiento, que había hecho del

evangelio un consuelo barato de la fe, y para el que la existencia natural y la cristiana se mezclaban indistintamente" (Bonhoeffer 1968, 81).

Hizo un llamado a comprometerse con Cristo hasta la cruz. Se trataba de una ética cristiana de la responsabilidad o de la conciencia. En cuanto a la iglesia que se adhirió a Hitler, Bonhoeffer la menospreció por ser timorata y encaminada a un cristianismo sin cruz, sin sufrimiento, sin testimonio martirial: "Desde el principio la iglesia se ha escandalizado del Cristo sufriente. No quiere a tal Señor y, como iglesia de Cristo, no quiere que su señor le imponga la ley del sufrimiento" (Bonhoeffer 1968, 78).

Para él, tal iglesia caminaba por la senda de una gracia que no era la gracia de Dios: "La gracia barata es la gracia sin seguimiento de Cristo, la gracia sin cruz, la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado… "La gracia cara es la llamada de Jesucristo que hace que sus discípulos abandonen sus redes y le sigan" (Bonhoeffer 1968, 19).

Un cristianismo sin cruz, sin compromiso, sin profetismo fue lo que rechazó de la iglesia de su tiempo. A veces incluyó en tal categoría a los dirigentes de la Iglesia Confesional, que claudicaban ante la ideología nazi.

Su postulado era que la práctica de la justicia debía estar ligada a Cristo encarnado y crucificado. No un concepto metafísico, sino un actuar concreto en este mundo. "La justicia consiste en el seguimiento... la justicia de los discípulos es justicia bajo la cruz. Es la justicia de los pobres, combatidos, hambrientos, mansos, pacíficos y perseguidos por amor a Cristo" (Bonhoeffer 1968, 127-128).

Terminada la guerra y al conocerse la forma martirial en que murió Bonhoeffer, la valoración histórica que se hizo de su actuación tuvo diversos ángulos de interpretación. Se encontraron detractores hasta en sus colegas pastores, ya que para algunos de ellos él no era un *mártir cristiano*, propiamente tal, sino que lo calificaron como *opositor político*, ubicando su actuación en el ámbito político y no en el plano de la fe:

> La propia Iglesia de Bonhoeffer, la de Berlín-Brandenburgo distinguía entre martirio cristiano y resistencia política... además se propuso a Paul Schneider como mártir en el sentido pleno de la palabra, al mismo tiempo que silenciaba el nombre de Bonhoeffer.
> Se llegó incluso a asegurar que nunca podría aprobar el atentado del 20 de Julio de 1944, sea cual fuere la intención que determinó su realización.
> Incluso entre quienes han tenido que sufrir había muchos que se oponían rotundamente a tal atentado (Bethge 1970, 1251).

Tampoco aceptaron asociar el nombre de Bonhoeffer con el de otros mártires cristianos:

> Algunos pastores de Bielefeld se dirigieron a la familia protestando contra el intento de poner a las calles los nombres de Paul Schneider, de Dietrich Bonhoeffer y de los miembros de la resistencia, porque, decían, nos resistimos a que los nombres de nuestros hermanos muertos por su fe estén en la misma lista de los mártires políticos (Bethge 1970, 1251).

En realidad, tampoco Bonhoeffer se consideraba a sí mismo como un mártir. Más bien se sentía como un alemán que decidió luchar férreamente por la justicia, fundamentado en sus principios cristianos.

En un servicio póstumo en Londres, Julio de 1945, el Obispo Bell sí lo despidió como a un mártir:

> Su muerte es una muerte para Alemania, y también para Europa.
> Su muerte, lo mismo que su vida, constituye un hecho de valor inapreciable como testimonio de la Iglesia Confesional.
> Su pasión por la justicia le llevó a establecer un contacto tan íntimo con la resistencia que, aunque estaban fuera de la Iglesia, compartían los mismos ideales humanitarios y liberales (Bethge 1970, 1250).

A la fecha de ese servicio religioso se estaban mostrando al mundo los campos de exterminio nazi, ante la incredulidad de Alemania y de toda Europa. Ante tal horror, destrucción y muerte se levanta el testimonio de Dietrich Bonhoeffer, como un ejemplo de un verdadero discípulo de Jesús.

CONCLUSION

A modo de conclusión general, hacemos una breve reflexión memorial de la vida de Bonhoeffer y su presencia en América Latina.

A nuestro juicio este teólogo, pastor y activista podría ser catalogado también de profeta y mártir, aunque su propia iglesia no lo haya considerado así, al valorar su muerte en manos de los nazis.

Sin duda fue una voz profética, porque denunció las injusticias del Estado nazi y supo interpretar la voz de Dios en su contexto. Asumió el rol de profeta porque levantó su voz a favor de los que no podían hacerlo. Fue profeta porque su mensaje sigue vigente hasta hoy. Como un vocero de Dios condenó públicamente las maldades del racismo alemán, tan arraigado en el corazón de sus compatriotas, que llevó a límites insospechados la persecución de los judíos.

Con razón Bonhoeffer es uno de los pocos cristianos de la época nazi, respetados y queridos por la comunidad judía internacional, hasta tal punto que a través de la boca de algunos de sus rabinos principales le han hecho homenajes. Para ellos tiene un sitial de honor en la defensa de su pueblo de la catástrofe del Holocausto nazi.

También fue mártir porque su compromiso cristiano de búsqueda de justicia, en fidelidad a Dios, le llevó a sufrir persecución, cárcel y muerte. Cuando apenas tenía veintiséis años, en 1932, apenas al inicio del gobierno de Hitler, manifestó una frase en medio de una predicación: “vendrán tiempos en que se reclamará la sangre de los mártires, sólo que esta sangre no será tan inocente y luminosa como la de los primeros testigos” (Bethge 1970, 1074). Era como si vislumbrara anticipadamente su propia experiencia martirial, ya que una década después se cumpliría en él mismo tal sentencia.

Estas dos facetas de Bonhoeffer, profeta y mártir, son las que más conmueven a los estudiosos de su vida. Pero también se debe remarcar que Dietrich Bonhoeffer fue pastor y teólogo. Su labor pastoral le llevó a identificarse con las víctimas de la represión nazi e intentar salvar a los que pudo del pueblo judío. Incluso para tal efecto dio un paso arriesgado e incomprendido: hacerse espía nazi, para ayudar a los judíos y a su nación, desde adentro del aparato nacionalsocialista.

También es notorio su aporte a la teología, en temas tan variados como los que planteó en sus escritos. Al respecto notamos que Bonhoeffer percibió con claridad que el mundo occidental se había convertido en un mundo mayor de edad, que no necesitaba a Dios y al que, que por lo tanto, se le debía predicar un evangelio sin religión. Sus aportes

a la ética y teología contextual fueron incluso de gran apoyo para el nacimiento dos décadas más tarde, de Teología de la Liberación.

No se puede cerrar esta conclusión sin mencionar al Bonhoeffer político, que en su compromiso histórico buscó provocar un cambio de situación para su patria y toda Europa. Posiblemente este sea el papel más controvertido de nuestro autor, pero no se puede obviar tal faceta de su vida.

Estas facetas de Bonhoeffer, profeta, mártir, pastor, teólogo y político, hacen de él un personaje rico en cuanto a profundidad humana y nos parece fundamental que sea conocido, estudiado y difundido nuevamente. Hacemos, por lo tanto, una invitación a las nuevas generaciones de creyentes a acercarse a Bonhoeffer para que rescatemos su ejemplo de vida, tan comprometida con el reino de Dios y su justicia. También es una llamada e invitación permanente a salir de los conformismos en que podemos caer los cristianos de cualquier época y contexto.

Este investigador espera que al concluir esta tesis pueda quedar claro el concepto de justicia manifestado por Bonhoeffer, su idea de seguimiento a Jesucristo y que además este trabajo sea útil para las iglesias latinoamericanas de hoy en su vivencia diaria de servicio al reino de Dios.

Cerramos esta investigación proponiendo no idealizar la figura de Dietrich Bonhoeffer, ya que como ser humano también tuvo debilidades y limitaciones propias de su época, pero eso no obsta para que reconozcamos su gran aporte a la teología y a la vida de iglesia del siglo pasado y del presente.

Para terminar se inserta una frase de quien fuera el tutor y consejero, el Doctor Victorio Araya Guillén, que hace alusión a la vigencia de Bonhoeffer en nuestro medio, al recordarnos que “es uno de los muertos que nunca mueren”.

Y como palabras finales consideramos pertinente incluir un sentido poema de un poeta amigo y compatriota chileno, cuyo nombre es Américo Pigotz, quien se inspiró en el testimonio de este discípulo que amaba a Jesucristo por sobre todas las cosas.

Homenaje a Bonhoeffer,

(A sesenta años de su muerte)

Una mañana primaveral, Abril de 1945,
hace sesenta lunas y soles ya,
al despuntar el alba y recibir la luz,
te condujeron al cadalso
para apagar tu propia luz.

¡ Prisionero Bonhoeffer, te dijeron,
hoy es tu último día !
Pediste un momento para orar,
para hablar a tu Dios
y prepararte para el viaje.
Como tú mismo dijiste:
el viaje grande, el sin retorno,
el viaje de ida, el viaje final.

Caminaste a la horca
titubeante y temeroso,
aunque erguido y dando al sol el rostro.
"Hoy no es mi último día, dijiste,
es allá el primer día"
Y subiste a la tarima a trocar horca por vida.

Tenías treinta y nueve años, un muchacho todavía,
un pequeño brote, que apenas se asoma al día
Dejaste en pie, intacta la utopía
del "Reino de Dios y su justicia"
que defendiste con tanta valentía
Mártir de la fe, hijo de Dios
discípulo de Jesús, a quien seguías
te recordamos hoy,
los que seguimos en medio de la travesía.

Bibliografía

Obras de Dietrich Bonhoeffer

Bonhoeffer, Dietrich. 1968. *El precio de la gracia* (Traducido del alemán por Jorge Sicré) Salamanca: Sígueme.

__________. 1979. *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924 - 1942).* (Traducido del alemán por José Alemany) Salamanca: Sígueme.

__________.1980. *Sociología de la Iglesia. Sanctorum Communio* (Traductores del alemán A. Sáenz y N. Fernández. Salamanca: Sígueme.

__________. 1982. *Vida en comunidad* (sin traductor) Salamanca: Sígueme.

__________. 1985. *Creer y Vivir* (Traducido del alemán por Miguel Carrasco, Ana Agud y C. Vigil) Salamanca: Sígueme.

__________. 1998. *Cartas de amor desde la prisión (*Traducido del alemán por Dionisio Mínguez) Madrid: Trotta.

__________. 2000. *Ética* (Traducido del alemán por Lluís Duch) Madrid: Trotta.

__________. 2001. *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio.* (Traducido del alemán por José Alemany) Salamanca: Sígueme.

Escritos biográficos y teológicos acerca de Bonhoeffer

Bethge, Eberhard. 1970. *Dietrich Bonhoeffer. Teólogo-Cristiano-Hombre actual* (Traducido del alemán por Ambrosio Berasain) Bilbao: Desclée de Brouwer.

Coles, Robert. 1998. *Dietrich Bonhoeffer. Escritos esenciales* (Traducido del inglés por Orbis Book) Santander: Sal térrea.

Dumas, Andrés. 1971. *Una teología de la realidad. Dietrich Bonhoeffer* (Traducido del francés por Jesús Cordero). Bilbao: Desclée de Brouwer.

ISEDET. 1995. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich* Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Marle, René. 1968. *Dietrich Bonhoeffer. Testigo de Jesucristo entre sus hermanos.* (Traducido del francés por A. Morales) Bilbao: Mensajero, Razón y Fe.

Robertson, E. H. 1975. Dietrich Bonhoeffer. Introducción a su pensamiento teológico. Miami: Mundo Hispano.

Wind, Renate. 1990. Dietrich Bonhoeffer. A Spoke In The Wheel. Grand Rapids: William Eardmans Publishing Company.

LIBROS EN GENERAL

Borrego, Salvador. 1966. *Derrota Mundial. Orígenes ocultos de la 2ª Guerra Mundial. Desarrollo y Consecuencias actuales*. México D.F. S/ Editorial.

Bosc, Jean, M. Carrez y A. Dumas. 1968. *Teólogos protestantes contemporáneos* (Traducido del francés por Alfonso Ortiz) Salamanca: Sígueme.

Gellatelly, Robert. 2004. *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi, 1933- 1945* (Traducido del inglés por Tomás Fernández y Beatriz Aguibar) Barcelona: Paidós.

Gutiérrez, Gustavo. 1979. *La fuerza histórica de los pobres*. Lima: CEP.

Hegner, H.S. 1975. *El Tercer Reich* (Traducido del alemán por Antonio Tomas) Barcelona: Plaza y Janés.

Heiber, Helmut, H. von Kotze y H. Krausnick. 1976. *Hitler. Habla el Führer* (Traducido del alemán por Antonio Tomas y Ángel Sabrido) Barcelona: Plaza y Janés.

Heydecker, J.J. 1978. *El proceso de Nuremberg* (Traducido del alemán por Santiago Tamurejo) Barcelona: Bruguera.

Hinkelammert, Franz, Carmelo Alvarez, Ricardo Foulkes. 1990. *Teología Alemana y teología latinoamericana de la liberación*. *Un esfuerzo de diálogo.* San José: DEI.

Hitler, Adolfo. s/f. *Mi Lucha* (Traducido del alemán Alberto Saldívar). Santiago: Más Allá.

Küng, Hans. 1998*. El judaísmo. Pasado, Presente y Futuro* (Traducido del alemán por Víctor Martínez y Gilberto Canal) Madrid: Trotta.

Moltmann, Jürgen. 1983. *La dignidad humana* (Traducido del alemán por Faustino Martínez). Salamanca: Sígueme.

Núñez, Emilio Antonio. 1986. *Teología de la Liberación*. Miami: Caribe.

Rassinier, Paul. 1964. *El drama de los judíos europeos* (Traducido del francés por José María Aroca) Barcelona : Acervo.

Shirer, William L. 1962. *Auge y caída del Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi*. Tomos I y II (Traducido del inglés por Jesús López) Barcelona: Luis Caralt.

Sperna Weiland, J. 1971. *La nueva teología protestante* (Traducido del holandés por Pedro Geltman) Buenos Aires: Carlos Lolhé.

Tamayo, Juan José. 2003. *Nuevo paradigma teológico*. Madrid: Trotta.

__________. 2004. *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Madrid: Trotta.

Touchard, Jean. 1985. *Historia de las ideas políticas* (Traducido del francés por J. Pradena) Madrid: Tecnos.

Würmbrandt, Max y Cecil Roth. 1987. *El pueblo judío. Cuatro mil años de historia*. (Traducido del inglés por Etty Hoter) Tel - Aviv: Aurora.

Artículos

Bedford, Nancy Elizabeth. 1995. "Bonhoeffer íntimo. Reflexiones en torno a la correspondencia con María von Wedemeyer (1943 -1945)". En ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich.* Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Blatezky, Arturo. 1995. "Solamente el que vive en obediencia cree" En ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich.* Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Dumas, André. 1968. "Dietrich Bonhoeffer. Una iglesia para los no religiosos" en Bosc Jean. *Teólogos protestantes contemporáneos* (Traducido del francés por Alfonso Ortiz) Salamanca: Sígueme.

Heise, Ekkehard. 1995. "La espiritualidad de Dietrich Bonhoeffer". En ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich.* Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Hansen, Guillermo. 1995. "La crítica cristológica de Bonhoeffer a la hermenéutica pseudoluterana de las dos esferas" en ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich*. Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Hinkelammert, Franz. 1990. "La crítica de la religión en nombre del cristianismo" en Hinkelammert, Álvarez, Foulkes y otros. *Teología alemana y teología latinoamericana de la liberación. Un esfuerzo de diálogo*. San José: DEI.

Melano, Beatriz. 1995. "La presencia de Bonhoeffer en Latinoamérica" en ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer*. *A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich*. Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Prieto, Jaime. 2005. "Gracia, discipulado y resistencia en Dietrich Bonhoeffer" en Vida y pensamiento, Volumen 25 Número 1. San José: UBL.

Zenses, Christophe. 1995. "Finkenwalde: la homilética de Bonhoeffer frente a la situación socio-política de su tiempo" En ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich*. Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Zorzin, Alejandro. 1995. "La iglesia ante el estado: Dietrich Bonhoeffer y la cuestión judía (Marzo/ Abril de 1933)" En ISEDET. *Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich*. Buenos Aires: Cátedras Carnahan.

Obras de consulta.

Diccionario de Historia y Política del siglo XX. 2001. Madrid: Tecnos.

Entrevistas

Brüegmann, Veit. 2003. Pastor alemán, luterano. Sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial. Especializado en Dietrich Bonhoeffer. Entrevistado el 5 de Noviembre de 2004. San José. Grabación.

Hoffmann, Martín. 2005. Teólogo alemán, luterano. Entrevistado el 15 de Junio de 2005. San José. Grabación.

Lammer, René. 2003. Pastor alemán, luterano. Entrevistado el 10 de Octubre de 2004. San José. Grabación.

Pferdehirt, Lars. 2003. Pastor alemán, luterano. Entrevistado el 10 de MArzo de 2005. San José. Grabación.

Stam, Juan. 2003. teólogo costarricense, catedrático y escritor.

Biblias

Santa Biblia Reina - Valera, Revisión de 1995, Edición de Estudio. Traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

internet

www.dietrichbonhoeffer.org



Bonhoeffer en la cárcel de Tegel

“Como pastor, no sólo tenía el deber de ayudar a las víctimas
de quien lanza frenético su coche por las calles superpobladas,
sino que su obligación era detener el coche” (Bethge 1970, 1147).